

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

MANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 1 - 7 julio 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 396

PREPARE LAS MALETAS



UN DOBLE CAMPEON

Cincuenta y ocho años de la historia del Atlético de Bilbao, por Gerardo Rodríguez (pág. 7)

El helicóptero, ave del futuro, por Luis Losada (página 11). * El príncipe Norodom Sihanuk, por Anfo'so Barra (pág. 15). * Vivero, lo viejo y lo actual están entrelazados (pág. 19). * Alemania se prepara para asaltar el espíritu, por M. Blanco Tobío (pág. 23). * Entrevista con Manuel Ibarren, por J. Sutil (pág. 28). * La puesta en valor de las zonas del Sudeste español, por F. Costa Torró (pág. 32). * Apuntes para las Memorias de un redactor político, por F. Casares (pág. 43). * La verdad española en el mundo árabe, por R. Gil Benumeya (pág. 58)

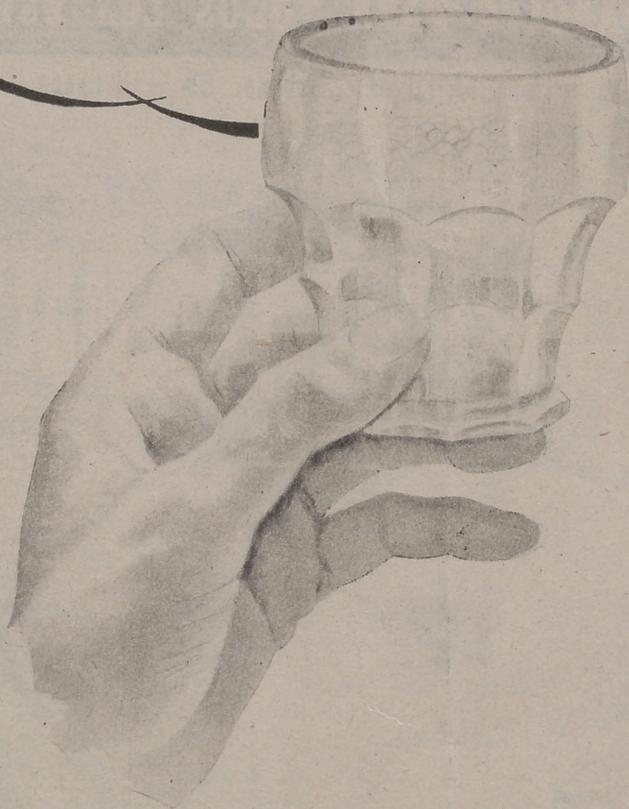
Don Pedro y la vida, novela por José Luis Abril

DOCE MILLONES
DE VERANEANTES
EN 1956

DESDE EL MAR A LA MONTAÑA ITINERARIOS PARA TODOS

¡Este vaso mitigará su sed

... Y LE HARA SENTIR MENOS CALOR!



No contiene más que agua y una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO. Con eso basta. La efervescencia y frescura natural de ENO calma la sed en el acto y mitiga la apetencia de líquidos que el exceso de calor provoca.

La "Sal de Fruta" ENO no es únicamente una bebida refrescante y calmante de la sed, sino también un correctivo de todas las irregularidades fisiológicas. ENO posee en forma concentrada y conveniente muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura. Cerca de un siglo de consumo en el mundo entero acreditan su triple acción reguladora, depurativa y energética.



Evite el abuso de helados y de bebidas alcohólicas. Un vaso de agua fría, unas gotas de limón y una cucharadita de ENO, refresca la sangre y estimula las defensas naturales contra el calor.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

Adquiera el frasco grande.
Resulta más económico.

¡El más sano refresco!

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. - INFANTAS, 31 - MADRID

PREPARE LAS MALETAS

DOCE MILLONES DE VERANEANTES EN 1956

DESDE EL MAR A LA MONTAÑA, ITINERARIOS PARA TODOS

de julio. Comienzan los turnos de vacaciones; las estaciones del ferrocarril se ven llenas de gente; familias, niños, maletas, baúles, todo va entrando poco a poco en los vagones del tren. Los coches de línea cargan en la baca bultos que llevan el destino de la campiña, de la sierra o de la playa. Ha empezado la gran época, la fuerte época del veraneo de los españoles de 1956.

El Instituto de la Opinión Pública acaba de realizar una gran encuesta, tendente a averiguar cómo va a ser este veraneo que se aproxima, dónde van a dirigirse preferentemente los veraneantes, qué razones aducen para quedarse o para marcharse, y cuánto tiempo durarán sus estancias al lado del mar, entre las praderas o bajo la sombra de los altos y enhiestos pinos de las serranías.

De sus preguntas y de sus respuestas se deduce que este año veranearán, aproximadamente, doce millones de españoles, cifra la máxima registrada a todo lo largo y lo ancho de los capítulos de la historia del veraneo español; un veraneo que tiene el signo de



Ha comenzado la temporada de verano. Doce millones de españoles hacen sus maletas

la irradiación costera, pues es la playa lo que, por ahora, se lleva las preferencias de estos futuros veraneantes, de los que muchos están ya en tiempo presente disfrutando de su programa estival.

LO BUENO QUE RESULTA IRSE DE CASA

Más de la mitad española—un 51 por 100 exactamente, incluidos los hombres y las mujeres—encuentra agradable veranear fuera de su propia localidad. Estos son los amantes de la Naturaleza, los que prefieren el mar, el campo o la montaña al duro asfalto de las ciudades; los que gustan de nadar sobre las rompies olas atlánticas o mediterráneas, los que anhelan cansarse subiendo a los picachos conocidos ya o descubiertos por vez primera, los que su ilusión está en tenderse a la fres-

ca sombra de un árbol y ver pasar, con la filosofía de los indios, el tiempo por testigo.

Hay un 35 por 100 que se acuerda primero del dinero, y antepone lo curioso a lo naturalmente hermoso de la ocupación. Luego, hay otro grupo—58 por 100 en los hombres y 42 por 100 en las mujeres—que no salen de veraneo, por ahora.

Si hay un país en el mundo con diversidad de climas, con variación de paisajes, con multiplicación de costumbres diferentes, este país es España. Galicia es verde, húmeda y nostálgica; Asturias es dulce, remansada y recortada en sus montañas; el Norte, en el verano, sabe que no dispone ni de

El campo es, de todos los lugares de veraneo, el más económico



un solo día de calor; Levante es claro, limpiísimo, diáfano; los macizos montañosos—Gredos, Sierra Nevada, Guadarrama...—reparten generosos su aire, más puro que todos los oxígenos de los laboratorios. Tal vez sea por eso por lo que hay una serie de hombres y de mujeres que, vecinos de una localidad, encuentran, aparte razones de economía, que el clima de su población es tan bueno, que no tienen por qué viajar en busca de nuevas, diferentes y frescas temperaturas.

Entre los que no salen a veranear se encuentran aquellos que no pueden abandonar sus ocupaciones, un porcentaje, si no elevadísimo, por lo menos respetable—14 por 100—, que prueba las ganas de trabajar de estas personas.

Mucho se ha hablado de las incomodidades de los transportes, de las apreturas de los trenes, de la escasez de plazas en las líneas de autobuses, de la plenitud de los aviones de pasajeros; sin embargo, hay muy poquísima gente—un 3 por 100 nada más—que aducen como motivo para no salir de veraneo las incomodidades de los medios de locomoción y de los alojamientos. Lo que prueba que las razones fundamentales para no sentar plaza de veraneante son dos: la economía particular y las ocupaciones propias durante el verano, aunque en este último capítulo haya algunos, sobre todo hombres, que lo encuentran excelente motivo de disculpa para echarse la siesta toda la tarde sin que le molesten las carreras y las voces alegres y juguetonas de sus pequeños.

LAS PLAYAS, LUGAR PREFERIDO

Si desde lo alto se escogiese, casi en el mismo ojo de la cerradura de la puerta del cielo, un punto de fuga tan estratégicamente situado que abarcase en un cono de visión la superficie total



El verano ofrece la posibilidad de un cutis tostado en los lugares de descanso

de España, podría verse cómo de la región Centro salen las mayores masas de veraneantes. La estación del Norte, en Madrid, principalmente, suelta todos los días sus trenes bien llenos, bien escogidos.

Poco a poco, las estaciones del camino se van apropiando de gente, hasta vaciarse, en gran mayoría, en las estaciones finales. Porque las costas, con sus playas—Sambil, Riazor, Sardinero, La Concha, Cadaqués, S'Agaró, San Juan...—, ocupan el primer lugar de las preferencias.

Las playas han ido desplazando

por gran margen de diferencia a la antigua igualdad entre sierra y mar. La playa, hoy, es indiscutible que presenta en todos los ordenes mayores atractivos.

Por un lado, aparece esa ocasión, para las mujeres, de lucir nuevos atuendos—pantalones, jerseys, albornoces cortos, sombreros de paja, faldas de colores...—, y por otro, para los hombres, la nueva moda de la pesca submarina, con los aparatos de respiración, las aletas, los gorros elásticos, el fusil automático y, como remate, el pez más bien chico que grande, expone y resultado del deporte natatorio.

Los que van a la playa, lo hacen principalmente por el agrado, el bullicio y la diversión que ellos supone; en la encuesta del Instituto de la Opinión Pública así se deduce, ya que es el primer coeficiente en importancia: 11 por 100.

Las Playas españolas, lo mismo da por el Norte—la gran curva de Gijón—, que por el Sur—la elegancia sostenida de Torremolinos—, que por el Levante—con Benidorm, Torrevieja o Los Nietos—, se llevan cerca de cuatro millones de veraneantes entre arenas y olas de primera, segunda o última magnitud.

La playa es preferida también por la radical diferencia existente entre ella y la ciudad interior. Así opinan el 10 por 100 de los que la escogen. El encanto por el mar y el gusto por los baños se llevan la preferencia de un 9 por 100 cada uno, respectivamente.

El caso es que la playa este año estará de enhorabuena. En muchas casi habrá que pedir permiso a los que están dentro para darse una zambullidita.

LA SIERRA, POR MOTIVOS DE SALUD

En la determinación de ir a la sierra mandan, ésta es la verdad, las razones de salud. Razones de



salud de los pequeños, de los medianos o de los mayores.

Entre las respuestas aducidas para demostrar la preferencia por la sierra, figura, en primer lugar—4 por 100—los motivos de salud; después, el cambio de ambiente y de clima, y la tranquilidad, paz, sosiego y descanso—con un 3 por 100 cada uno—ocupan los segundos lugares, y las razones económicas, el cuarto.

En el ir a la sierra influye también muchas veces la corta distancia. Casi todas las capitales españolas no marítimas disponen, no muy lejos de ellas, de un lugar serrano. Madrid tiene la sierra de Guadarrama; Salamanca, su sierra de Gredos, etc... Y así, aquellos padres que durante cierto tiempo tienen que trabajar en la capital, van y vienen todos los días y disfrutan, a la vez, de la familia, del aire fresco y de la tarde descansada, en contraposición con el matutino trabajo.

A la sierra se va por temporada entera. Se alquila una casa, se manda a la familia y luego se marcha uno, todos los días o cuando puede.

En la sierra, los que más disfrutan son los pequeños. Los corderos, las terneras, los chivitos, los pollos, las gallinas, los pinos, las flores, los pájaros, todo lo que la vida de la Naturaleza presenta en orquestada y armónica maravilla, es un mundo nuevo e insospechado que se abre para los hijos. Se va a ver ordeñar a las cabras, se va a ver dar de comer a las vaquitas, se contemplan gozosos los retortes del burrillo recién nacido, se persigue a los lechoncillos gruñidores acabados de venir a la tierra.

El padre, la madre y todos, ante ello, están contentos, muy contentos, a pesar de que, tantas veces, alguna tormentilla—tormentaza en opinión de los veraneantes—, les haga correr hacia la casa en busca de prendas de abrigo, acompañados por el eco sonoro de los retumbidos de los truenos poderosos.

LA TRANQUILIDAD Y SOSIEGO DEL CAMPO

En la determinación de ir al campo influye, más que nada, la razón de la tranquilidad, del sosiego y del descanso. Los veraneantes españoles del campo, que alcanzarán los tres o cuatro millones este verano, están compuestos, generalmente, por familias donde los hijos son pequeños o no suficientemente grandes, por lo menos, para poder imponer su opinión.

El campo español, así, en su general acepción, está constituido por esos innumerables lugares de todas las provincias españolas que con nombres no famosos pueden ostentar, por calidad, el diploma de primera estación de verano. Sigüenza, Arenas de San Pedro, Jaca, Villafranca del Bierzo, Buitón, Aracena, pueden ser ejemplos que, sin propaganda, rebasan en belleza, frescor y tranquilidad a los lugares más renombrados de otras latitudes.

Cuando la familia va al campo, aparte de lo de los niños, es porque a la madre le hace muy bien para su salud, o porque el padre lo que quiere es descansar, ponerse su gorra blanca, su pescadora



Momento de la despedida: una colonia infantil que sale de verano



Los niños disfrutaban del frescor de los ríos serranos. A la sierra va un porcentaje importante de veraneantes



En estos primeros días de julio de todas las ciudades españolas salen veraneantes con los más diversos puntos de destino

blanca y sus pantalones blancos, y así, ser don Antonio, el veraneante de Villa Felicia.

Al campo suelen ir siempre los mismos, las mismas familias. El campo, tan lleno de bichos incómodos, molestos y peligrosísimos en opinión de las hijas jóvenes, que no disponen de un mal pretendiente en aquellos lugares ni en siete leguas a la redonda, es también más barato. Lo cual, a la hora de decidir, también pesa. De esta forma, el 5 por 100 de los españoles que van de veraneo al campo aducen, en su determinación, la tranquilidad, la paz y el sosiego que se disfruta por aquellos contornos; el 4 por 100 anteponen los motivos crematísticos, y el 3 por 100, las razones de salud.

El campo continúa siendo atracción especial para las familias de la clase media.

TREINTA DIAS, EL VERANEO MAS CORRIENTE

Hay dos grandes grupos cronológicos de tiempo de veraneo: quince días y un mes. En las mujeres españolas, según la encuesta del Instituto de la Opinión Pública, el segundo período es el



Los que no pueden salir de veraneo procuran, por los medios que tienen a su alcance, suplir el viaje a más frescos lugares

más corriente; en los hombres, la quincena se lleva, por volumen, el primer lugar.

Los veraneos son hoy menos extensos en tiempo, pero afectan a un grupo mucho más numeroso



La pesca para los veraneantes es, en muchos casos, distracción preferida

de personas. Bien sea por medio de la Obra Sindical de Educación y Descanso en su red de viajes y Residencias, o particularmente, ha aumentado en extensión el número de familias que aprovechan sus vacaciones y van a pasarse, por lo menos quince días, fuera de su lugar habitual.

Estos desplazamientos, sobre todo si son familiares, se procura no sean muy lejanos, ya que, para el español medio con cinco o seis de familia, el capítulo de viajes es importante, sobre todo cuando para llegar al lugar escogido hay que hacer dos o tres transbordos y dos o tres empalmes. Así, entre los 50 y 200 kilómetros de distancia de su residencia habitual se encuentra el pueblo designado por unos seis millones de españoles para veranear en los próximos meses. Los que sólo tienen que trasladarse menos de 50 kilómetros suman unos tres millones, cifra importante, aunque en ella influya bastante el gran volumen de los que viven cerca de la costa y se trasladan a las playas cercanas.

De 300 a 400 kilómetros, los viajeros sumarán, poco más o menos, el millón, y de los que caminan, en vehículo se entiende, naturalmente, más de 500 kilómetros, apenas llegarán a los quinientos mil.

El movimiento del veraneo, pues, guarda proporción con la longitud del radio de una sucesión amplificada de ondas concéntricas.

JULIO Y AGOSTO. MESES DE MAXIMA

Julio y agosto son los meses tradicionales de permiso de oficinas, fábricas y talleres. Julio y agosto, también, son los meses donde las vacaciones escolares están en todo su esplendor; donde los suspensos quedan ya lejos y los exámenes tampoco están muy próximos.

Cerca del 50 por 100 de los que veranean lo hacen en estos meses, siendo septiembre el mes que, con un coeficiente muchísimo más bajo, les sigue.

El tiempo, uso y disfrute de las vacaciones es lo que influye principalmente—nada menos que el 37 por 100—en la elección del mes de veraneo. Sigue el clima como motivo, con un 29, y las conveniencias del trabajo, con un 18; otras razones, como ajustes familiares, mejor ambiente veraniego, etcétera, quedan detrás.

Primeros de julio: Es el comienzo del veraneo gordo, del veraneo hermoso, apreturas en los trenes, apreturas en los coches de línea, apreturas en todo; después, allá por la primera decena de septiembre, al regreso, con idénticas características, sólo que en un sentido contrario.

Estos son los resultados de la encuesta del Instituto de la Opinión Pública ha conseguido. Comienza más denso que nunca el veraneo, un veraneo que tiene como signo personal la busca de descanso del trabajo diario y como preferencia particular esa playa que pone tan morena la piel, tan rubios los cabellos, y que, entre fiesta y fiesta, puede cambiar por conocimiento el signo de la vida. Porque no olvidemos que todo lo puede el amor.

—¡Ah!

(Fotos Cortina)

CAMPEON POR PARTIDA DOBLE

CINCUENTA Y OCHO AÑOS DE HISTORIA DEL ATLETICO DE BILBAO

UN CLUB QUE HA DADO CUARENTA Y SEIS JUGADORES AL EQUIPO NACIONAL

Se le pidió una vez a cierta personalidad futbolística una definición del torneo de Copa, y respondió:

—Es la más importante e histórica competición española, que suele terminar jugando el Atlético de Bilbao con otro Club cualquiera. Y casi siempre gana el Atlético de Bilbao.

En medio de su humorismo, la frase encierra una verdad más grande que el propio estadio Bernabéu, donde «Piru» Gainza, por segunda vez consecutiva, paseaba al codiciado trofeo ante el entusiasmo de más de ciento treinta

mil espectadores en la tarde del domingo 24 de junio del año en curso, momentos después de haberlo recibido de manos del Jefe del Estado. Con otro cualquier jugador, como capitán de los «leones» de San Mamés, y ante distintos públicos, la escena se ha repetido cerca de una veintena de veces a lo largo del medio siglo corrido que lleva existiendo este importante torneo.

El lenguaje de las estadísticas, con su escueta seriedad no es menos elocuente que la frase bien humorada y certera. De cincuenta y tres veces que se ha ventila-

Gainza, capitán del Atlético de Bilbao, exhibe, a hombros de sus compañeros, la Copa de S. E. el Generalísimo, conquistada esta temporada en el estadio Bernabéu, frente al Atlético de Madrid

do el Campeonato de Copa—que hasta 1936 se llamó de España y desde 1939 de Su Excelencia el Generalísimo—, el Atlético de Bilbao ha intervenido en casi la mitad de sus finales: en veintiséis, concretamente. Y de ellas, solamente en siete ha quedado campeón el equipo contrario.

La marca, hasta ahora, es inigualada. Y muy difícil de ser batida por cualquier otro Club, por muchos años que haya de jugarse. La ventaja del Atlético de Bil-



Dos de los jugadores de los últimos tiempos más representativos del Atlético de Bilbao: Zarra y Gainza

SAN MAMES SE INCORPORA A LA HISTORIA

Es en 1913 cuando el Athlétic empieza a adquirir su auténtica fisonomía con la inauguración del campo de San Mamés.

Todavía tres años antes ha logrado el título de campeón de España en uno de los dos torneos en que aquella temporada se disputa la Copa. El conquistado por los bilbaínos se llama Copa de la Federación Española, mientras el Barcelona gana el de la Unión de Clubs. Vuelve a revalidar el título—fundidos otra vez los dos torneos en uno solo—en 1911.

El breve paréntesis de un trienio desemboca en la iniciación de la primera gran etapa del Athlétic bilbaíno. Con un año ya pateando cuero en San Mamés, en 1914 el equipo de los Belausteguigoitia (José María y Ramón), Iceta, Solaun, Ibarreche, Egula, etcétera, empieza el ciclo que acabará, en 1916, con la obtención del trofeo en propiedad por vez primera.

San Mamés, considerado entonces como el mejor terreno de juego de la Península y cuya construcción había costado 89 000 pesetas, empezaba a simbolizar las mejores cualidades del fútbol hispano.

Cualidades que irán con el tiempo agrandándose a medida que se fundan en distintas localidades españolas nuevos equipos. En la misma región vizcaína han surgido potentes algunos, como el Arenas de Guecho, que disputan —y ganan a veces— valientemente los Campeonatos a los Clubs de campanillas, como el Madrid, Barcelona, Español y el propio Athlétic de Bilbao. El Club de San Mamés vuelve a atravesar una época de transición, después de haber ganado por octava y novena veces el título de campeón de Copa en 1921 y 1923. Los

baos sobre los dos equipos seguidos en número de Campeonatos coperos conseguidos es significativa en extremo. A sus diecinueve títulos siguen otros dos Clubs históricos, Barcelona y Madrid, con doce y nueve, respectivamente. Y ambos han conseguido el trofeo en propiedad—por ganarlo tres años seguidos—una sola vez: el Madrid en 1908—resultó campeón también en 1906 y 1907—, y el Barcelona, en 1953.

A las vitrinas del Club vizcaíno, en cambio, ha ido a parar con carácter definitivo la Copa en tres ocasiones: 1916, 1932 y 1945. Y no sería difícil que la cuarta estuviera al caer: con sólo ganar otra vez el Campeonato la temporada próxima. Si tal sucediera, se apuntaría otro récord: el de la brevedad en conquistar el importante trofeo.

Los éxitos en la Copa, jalonando diferentes etapas, son el resumen más certero del historial de uno de los equipos más representativos del fútbol español de todos los tiempos. Un historial glorioso de cincuenta y ocho años de existencia.

INGLESES Y VASCOS EN LAS ARENAS

Porque el origen del Atlético de Bilbao se remonta a las pos-trimerías del siglo XIX. Es exactamente el año 1898. Un grupo de muchachos bilbaínos que han cursado estudios en el extranjero—concretamente en Inglaterra—se visten por primera vez una camiseta deportiva y un calzón que quiere ser corto. Y empiezan a pegar a una gran pelota de goma forrada de cuero, siguiendo determinadas reglas que habían aprendido más allá del canal de la Mancha. Sus contrarios son precisamente súbditos ingleses residentes en Bilbao o tripulantes de los numerosos barcos británicos que fondeaban en la ría bil-

baina. Terreno de juego: un campo abierto, en Santa Eugenia, barrio de Las Arenas. Los jóvenes deportistas forman una Sociedad, que bautizan con el nombre también inglés, como el juego que practicaban: Athlétic.

Pronto surgió otro grupo: dos años más tarde se fundó el Bilbao Football Club. La rivalidad entre ambos equipos duró poco; se fusionaron en 1903 bajo el nombre—que después sería glorioso durante más de una treintena de años—de Athlétic de Bilbao. Con esta denominación ganan—frente al Madrid—por primera vez la Copa de España, en el segundo año de su existencia. Pero en realidad la habían conquistado también el primero, cuando en 1902 se disputó en la capital de España, con motivo de la coronación de Alfonso XIII, un torneo denominado Copa del Ayuntamiento de Madrid, que había de ser considerado como el primer Campeonato nacional de fútbol. Muchachos pertenecientes a los dos Clubs bilbaínos—el Bilbao y el Athlétic—se enfrentan al Barcelona F. C. con el nombre común de Team Vizcaya. Y ganan.

El tercer Campeonato de Copa—1904—se lo adjudica también el Club, denominado ya desde el año anterior Athlétic de Bilbao. No hay competidor. Y los bilbaínos resultan campeones sin lucha. Es un poco la época prehistórica del fútbol y lógicamente el equipo, que tiene que utilizar los terrenos del antiguo hipódromo de Lamia, se presenta aún algo mixtificado. Junto a apellidos típicamente vizcaínos—Acha, Arana, Ansoleaga, Astorkia, Irizar, etcétera—suenan nombres británicos, admitidos en las filas vascas en atención a su calidad de introductores del fútbol—todavía entonces se escribía «football»—en España. Y, por mejor decir, en el mundo.



Al comenzar la competición de Liga, los jugadores del Atlético de Bilbao, con su entrenador señor Daucik, tuvieron un día de retiro espiritual en la Universidad de Deusto, a cargo del padre Bernalda



jugadores que años atrás le han dado renombre, dejan paso a otros, que resultan no menos históricos. Es la época de Travieso, Carmelo, Acedo, Sesúmaga. Pero también en éstos hacían mella los años. Se impone la formación de un equipo joven que lleve al Club a sus mejores días. Un gran entrenador inglés, Mr. Pentland, se encarga de pulir los futuros valores de la fértil cantera vizcaína.

LA LIGA, EN MARCHA

Y surge potente pocos años después uno de los conjuntos más gloriosos del Atlético de Bilbao. Año 1929. La competición de Liga acababa de nacer. No son los bilbaínos sus primeros ganadores. El galardón se lo lleva el Barcelona. Pero el Atlético vasco acabará por imponerse. El segundo Campeonato liguero vendrá a sus manos, con el mismo equipo que esa temporada (1929-1930) gana también la Copa. Repetirá la doble hazaña en la temporada siguiente. Y volverá a conquistar el trofeo copero en propiedad en 1932. Es la época de Urquizu, Garizurieta, Muguerza, Cillaurreu, Roberto, Lafuente, Iraragorri, Chirri, Gorostiza... Nombres algunos de ellos que seguirán en las filas rojiblancas muchos años más.

Varios de ellos figuran en el equipo que gana el Campeonato de Liga de los años 1934 y 1936. Cuando se inicia el parentesis obligado por la Cruzada de Liberación se ha jugado la Liga en ocho temporadas, la mitad de las cuales han sido victoriosas para el Atlético de Bilbao

Se reanuda las competiciones futbolísticas en 1939. Otra etapa de formación de nuevos valores. Mientras cuajan los Panizo, Iriordio, Gaitza, Venancio, Bertol, Nando, etc., el equipo se bandea en los primeros puestos del Campeonato de Liga, que vuelve a conquistar en 1943. También queda campeón de Copa ese año y los dos siguientes. Un trofeo más con carácter definitivo a sus vitrinas en 1945. El torneo de la regularidad no se le ha dado bien en la etapa de la posguerra. Hasta la temporada actual de 1956 con otra nueva generación de valores de la cantera no ha podido conquistarlo. Pero vuelve a ganar la Copa en 1950 y 1955. De todos modos el resumen no puede ser más victorioso: Diecinueve veces campeón de Liga, en la que



Tres equipos del Atlético de Bilbao a partir de 1940. El último es el actual doble campeón

quedó finalista siete, y seis veces campeón de Liga, jugando sus veinticinco temporadas en la Primera División.

CUARENTA Y SEIS INTERNACIONALES BILBAINOS

Pero los éxitos del Atlético de Bilbao—españolizado ya su nombre desde 1939—no se cifien solamente a las competiciones internas. En las lides internacionales de todas las épocas han aparecido

con terca insistencia jugadores bilbaínos. Si en las etapas de los grandes éxitos de España ante equipos de otros países—el recuerdo a Amberes aquí es obligado—sonaban con frecuencia, primero (1920-29) los nombres de Belauste, Pichichi, Acedo, Carmelo; después (1930-1936) los de Blasco, Muguerza, Roberto, Iraragorri, Lafuente, Bata, Urquizu, Zubieta y Gorostiza; también en los tres últimos lustros, las mejo-



Los jugadores del Atlético de Bilbao que en 1953 ganaron el trofeo de las Bodas de Oro del Atlético de Madrid



Oceja, una «vieja gloria» del Atlético de Bilbao, mostrando la Copa conquistada en una de las muchas veces que su equipo fué campeón



Gorostiza, el famoso extremo izquierdo bilbaíno conocido por «Bala Roja»



Urquiza, otra de las «viejas glorias» del Atlético de Bilbao

res tardes internacionales del equipo español se han bordado con jugadas de Zarra, Gainza, el propio Gorostiza, Panizo, Bertol, Nando, Venancio, Iriondo, Lezama, Echevarría, Oceja, Arqueta, Mieza... Y han salvado en más de una ocasión el prestigio de nuestro fútbol aun en tardes acinagas hombres de la actual generación como Carmelo, Garay, Manolín, Orúe, Maguregui, Arteche...

En total, cuarenta y seis nombres—no van enunciados, naturalmente, todos—de jugadores que han trocado, cuando ha sido necesario, los colores rojiblancos del Club de San Mamés para defender el pabellón español en distintos campos de Europa e Hispanoamérica. El segundo lugar en número de veces que un jugador español ha vestido los colores nacionales frente a equipos de otros

países pertenece precisamente al actual capitán del Club bilbaíno: Gainza, que ha sido internacional en 33 ocasiones, a lo largo de los catorce años de servicio al equipo de su provincia.

El hombre que más goles ha marcado en partidos internacionales ha sido precisamente Zarra, el pundonoroso arlete bilbaíno que ha logrado veinte tantos en otras tantas actuaciones. La famosa línea delantera que, con Zarra como eje, fué titular durante varios años en el Atlético de Bilbao, suma en total ochenta actuaciones internacionales, repartidas así: Gainza, 33; Zarra, 20; Panizo, 14; Venancio, 11, e Iriondo, 2. Y en los tiempos actuales llevan camino de hacerse impresionables a la hora de formar el equipo nacional cuatro o cinco jugadores bilbaínos.

AMOR A SUS COLORES

El año 1954, dos diarios madrileños establecían un premio, denominado trofeo Amberes, para la Sociedad Deportiva que hubiera aportado a su primer equipo mayor cantidad y calidad de elementos formados y descubiertos en el seno del propio Club y en sus filiales deportivas. Y el primer trofeo Amberes se lo llevó sin discusión el Atlético de Bilbao.

Es sencillo el sistema empleado: proteger el fútbol regional en los Clubs modestos, así como el fútbol juvenil. La mayor parte de los jugadores que, especialmente a partir de 1939, han pertenecido al Atlético de Bilbao han surgido de equipos de la ciudad o de la región: Indauchu, Erándio, Guecho, Baracaldo, Sestao, etc., han solido ser generalmente los únicos Clubs que han abastecido al primer equipo vizcaíno. Y que al mismo tiempo reciben de él apoyos económicos e incluso cesión de jugadores fichados directamente para que se vayan formando en las competiciones inferiores.

De esta forma puede darse el caso de que ninguno de los once titulares que acaban de conquistar esta temporada los dos títulos de campeón de Liga y Copa han nacido fuera de Vizcaya ni han pertenecido a ningún otro equipo de Primera División que al Atlético de Bilbao.

La ayuda prestada al fútbol juvenil regional también tiene un exponente muy significativo: de

las cinco temporadas en que se ha jugado la competición de selecciones juveniles por regiones, en tres ha conquistado el Campeonato la selección vizcaína. Y en las filas de jugadores juveniles internacionales aparecen algunos elementos que hoy son figuras indiscutibles del primer Club de Vizcaya, como Maguregui y Uribe.

Con tal sistema seguido por el Atlético de Bilbao no es extraño que el amor al equipo haga surgir casos como el del actual capitán Gainza, que lleva en el Club catorce temporadas, sin haber pertenecido a ningún otro. Lo que le ha valido ser seis veces campeón de Copa y dos de Liga.

LA AFICION DE VIZCAYA

No es sólo mérito de los directivos del Club. El apoyo de la afición a su equipo influye también grandemente en esta marca, que puede servir de ejemplo. El número de socios del Atlético de Bilbao ascendió, al comenzar la temporada 1955-1956 a quince mil cuatrocientos cincuenta y nueve. Pero no son sólo los abonados. Vizcaya entera está pendiente de los éxitos de su primer equipo. La estampa del «Alirón, alirón», sonando estrepitoso en las inmediaciones de la ría de Bilbao, es ya clásica. Y los desplazamientos para ver jugar al Atlético en sus partidos trascendentales fuera de Bilbao, cada vez más nutridos.

El campo de San Mamés, naturalmente, se está quedando pequeño. La actual Directiva bilbaína, con su presidente, don Enrique Guzmán, al frente, se desvive por ampliar los graderíos. Actualmente, el aforo del campo es de cuarenta mil espectadores; con las reformas que están proyectadas para plazo no lejano se espera llegar a los sesenta mil. Las recaudaciones varían, naturalmente, según el equipo que se enfrente al Atlético o a la trascendencia de cada partido dentro del torneo de Copa o Liga.

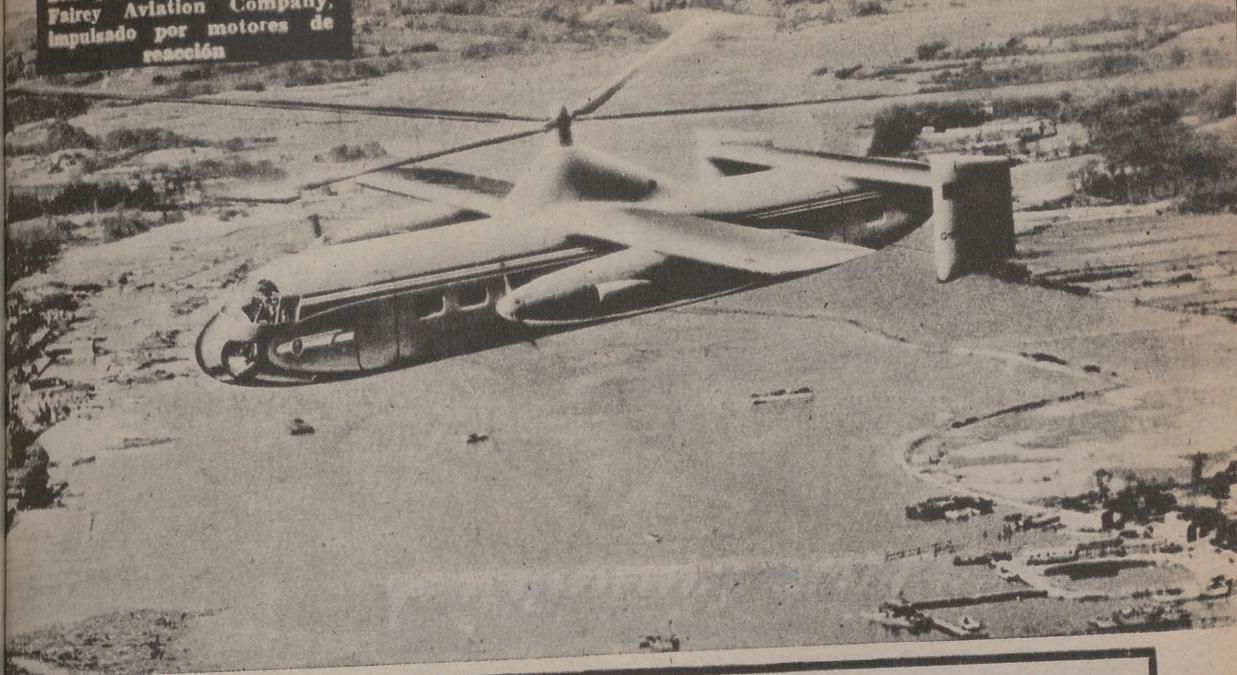
A LA CONQUISTA DE LA COPA LATINA

No son sólo los diecinueve campeonatos de Copa y los seis de Liga los únicos títulos que ostenta el Atlético de Bilbao. En las vitrinas de su domicilio social de la calle de Bertendona figuran otras Copas representativas de otros triunfos en diferentes trofeos. El de las Bodas de Oro del Atlético de Madrid, Club que debe su nombre y origen al de Bilbao; la Copa Eva Duarte, establecida para un partido jugado entre el campeón de Liga y Copa el año 1950; el Trofeo Teresa Herrera, disputado en La Coruña frente al potente equipo brasileño Vasco de Gama..., etc., etc.

La afición bilbaína espera en estos momentos un trofeo más. No ha podido repetir todavía el triunfal recibimiento que el año pasado y otros muchos anteriores ha dispensado a su equipo después de haber conquistado la Copa del Generalísimo. Al día siguiente de jugarse el encuentro salía el Atlético para Milán, donde a estas horas está comenzando el torneo de la Copa Latina que juegan, al final de cada temporada, los campeones de Liga de España, Francia, Portugal e Italia. Una copa más, cuya esperanza revolotea por las calles bilbaínas.

Gerardo RODRIGUEZ

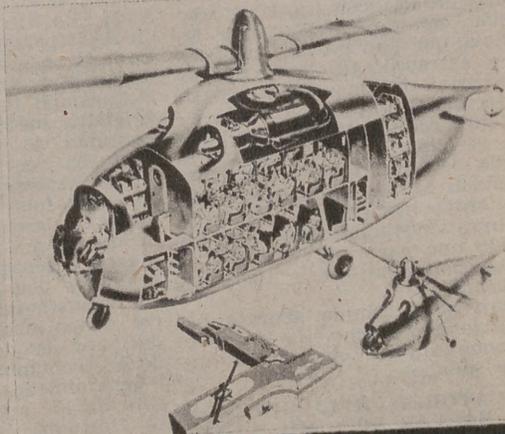
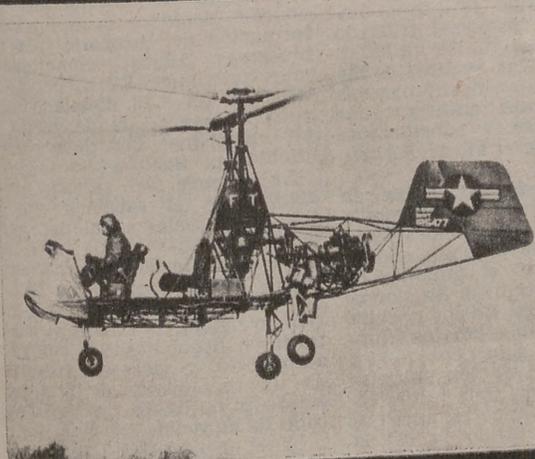
El último modelo del gran helicóptero, fabricado por Fairley Aviation Company, impulsado por motores de reacción



EL HELICOPTERO, AVE DEL FUTURO

UN INVENTO AL SERVICIO DE LA VIDA MODERNA

Agricultura, sanidad, transporte, vigilancia, salvamento y deportes



A la izquierda, el nuevo helicóptero americano movido por turbinas de gas; a la derecha, diseño del helicóptero de dos pisos «Modelo 205», con capacidad para 70 pasajeros, radio de acción de 200 millas y velocidad de 100 millas por hora. Está proyectado para transportes interurbanos.

ERA un grupo de hombres del campo: camisa blanca, pantalón de pana flojo y sanchopanesco; la piel quemada, tostada por el sol de Castilla. Estaban allí, retozantes, en el circo de la pista de ganados de la Feria del Campo: la tarde se iba con su bochorno y el aire comenzaba a mover las faldas de las mujeres y las blusas campesinas.

Las gradas llenas de curiosos: mujeres, campesinos, obreros, algún cura, niños y un que otro perdido matando el tiempo. La tribuna, repleta de técnicos e invitados.

Todo estaba alegre en el ambiente de altavoces y canciones

que retumban allí, arriba, en los pabellones de la Feria.

Pero lo interesante es oír y ver a los hombres del campo aquí, reunidos: rien y enseñan los dientes contra el viento. Es un grupo numeroso. Han dejado el ganado y acaban de subir a la pista.

«Dentro de unos momentos—repite el altavoz—, el helicóptero de «Helicomar», que presenta Unión Marítima Española, hará diversas demostraciones de su múltiple utilización en la agricultura y otros aspectos de la vida moderna.»

Como una libélula, ese «caballo del diablo» azulado y acebrado que siempre anda inquieto por las

orillas de los ríos, comienza a moverse el helicóptero. Pronto, el rotor principal comienza a silbar con cierta cadencia.

Y los hombres del campo aumentan la sonrisa.

—Oye, esto sí que está bueno. —Agárrate la boina, que te va a volar, muchacho.

Por fin, el helicóptero se levanta suavemente, avanza un momento y se para. Casi baila en el aire: igual que la libélula, avanza, retrocede, zigzaguea, y se detiene en el aire.

«Ahora—es el altavoz—reparará la pista, realizando una sementera.»



Un helicóptero español evoluciona al mando de un oficial del Ejército del Aire

Los del pantalón de pana se animan más:

—Oye, quién te vería sembrando desde el aparato. Así me apuraba diez bancales en media hora.

—Pues sí que está bueno.

Y se dan palmadas, y cuando se acerca el helicóptero se agachan.

—¡Que te lleva la cabeza, muchacho!

Luego, el helicóptero hace distintas muestras de habilidad: salvamento de naufragos, transporte de cargas, etc. Durante tres días se han sucedido estas demostraciones de «Helicomar», en colaboración con Unión Marítima Española, que han provocado un interés extraordinario entre los especialistas de todas las ramas de la técnica.

Aquel rudimentario helicóptero que el lejano y polifacético Leonardo de Vinci (1452-1519) había diseñado a finales del siglo XV, ha llegado hasta aquí, después de diversas vicisitudes, en las que ha tenido una parte muy positiva el genial don Juan de la Cierva y Codorniu.

Pero aquel tímido aparato ha evolucionado mucho. Ha invadido terrenos con los que nunca hubiese soñado.

CATORCE HELICOPTEROS SALVAN SEIS MIL VIDAS

Usted, seguramente, recuerda una película titulada «Niágara»; por lo menos, es casi seguro que se acuerda de Marilyn Mcroe. Pero también es probable que no recuerde con mucha exactitud la escena en que un helicóptero salva a Jeane Peters de una muerte cierta en el torbellino de las cataratas.

El caso no es insólito, y ha llegado a hacerse común. Centenares de pechos semejantes nos resultan conocidos. Durante el último otoño, tres terribles y consecutivos huracanes del Caribe azotaron la ciudad mejicana de Tampico, provocando el desbordamiento del río Pánuco, en el Estado de Tamaulipas. Fueron unos días críticos. El número de víctimas sobrepasaba el medio millar. Las autoridades mejicanas pedían soco-

rrero desesperadamente. Apercebido el portaaviones «Saipán», de la Marina norteamericana, se dirigió a toda máquina rumbo a Tampico. Eran los momentos de mayor gravedad.

Los 14 helicópteros del «Saipán» volaron, rápidos, en ayuda de los tampiqueños. Desde lugares aislados del campo—pequeñas islas temporales—y en los tejados de las casas de la ciudad se hacían señales en petición de auxilio. A lo largo de aquellas jornadas, los pilotos llegaron a efectuar 2.166 vuelos, trabajando 18 horas diarias. Ello hizo posible el traslado de 5.871 personas que se hallaban en peligro a lugar seguro. A las numerosas zonas incomunicadas del campo fueron transportadas brigadas médicas y considerable cantidad de material de socorro de todas clases.

Las azoteas de las casas de Tampico fueron diez aeródromos provisionales utilizados por los helicópteros, que se posaban suavemente y recogían el máximo de pasajeros que permitía la potencia de sus motores. En los pueblos del campo afectados por las inundaciones, debido a la poca solidez de la techumbre de los edificios—generalmente de paja—, el rescate de los apurados campesinos se efectuaba lanzando la escala de salvamento, por la que ascendían los compungidos mejicanos al interior del aparato.

De este modo, lo que hubiese sido una catástrofe incalculable, quedó reducido a las naturales víctimas que hizo posible la improvisación y la falta inicial de medios adecuados.

Todavía no han transcurrido más allá de veinte días desde que, en la playa de San Diego (California), los helicópteros han prestado un provechoso servicio. Recientemente había sido adquirido un par de estos aparatos para salvamento de naufragos en la playa y sus inmediaciones. No había ocurrido ningún accidente; pero días pasados, al puesto de socorro de la playa llegó una petición de auxilio. Rápido se elevó un aparato, y a los pocos momentos lanzaba la escalera de salva-

mento al lado de un bote neumático, dado vuelta, en el que habían salido a dar un paseo el matrimonio Coburn. Gracias a la premura con que se efectuó el servicio, Helen y James Coburn no sufrieron mayor desgracia que el consiguiente susto.

Son innumerables las aplicaciones de los helicópteros en este terreno, que no se adscribe solamente a la salvación de naufragos. En algunas regiones de la India y África afectadas por el paludismo, y en zonas malsanas, se han hecho numerosos ensayos de desinfección desde helicópteros, consiguiéndose óptimos resultados. La eficacia es muy superior a la obtenida utilizando avionetas u otros medios, ya que la fumigación, más lenta, permite la cobertura más densa de una mayor extensión de terreno.

Otra ventaja es el mayor aislamiento en que se encuentran los encargados de una tarea de desinfección desde el aire, más protegidos que los obligados a recorrer a pie firme las zonas afectadas por algún mal epidémico.

MAS RAPIDO QUE EL AVION

Como medio de transporte regular y en usos civiles ha sido Bélgica la primer nación que ha utilizado al helicóptero. En 1954, la Sabena adquirió cuatro «Sikorsky 55», con los que puso en explotación tres líneas aéreas: Bruselas-Amberes-Rotterdam, con un total de tres servicios al día; Bruselas-Lille, dos servicios diarios, y Bruselas-Lieja-Maastricht-Colonia-Bonn, con dos servicios al día.

El éxito de Sabena ha sido enorme, debido a la especial conformación del territorio y las poblaciones belgas: numerosas y muy próximas. El «helipuerto» de Bruselas ha sido instalado en el mismo lugar de donde partió, en 1835, el primer tren de vapor que circuló por Europa.

La eficacia del servicio se ve claramente si sabemos que un tren de Bruselas a Colonia invierte tres horas y media en el viaje. Al avión le lleva mucho menos tiempo efectuar el mismo recorrido, una hora justa; pero a este tiempo hemos de añadir el que se tarda en llegar desde la ciudad al aeropuerto, y viceversa, resultando un incremento de una hora veinte minutos, lo que ha duplicado la duración del viaje.

¿Y el «Sikorsky»? Con su velocidad de 150 kilómetros por hora, el helicóptero invertirá una hora y treinta y cinco minutos en llegar de Bruselas a Colonia. Pero aquí no hemos de sumar tiempos adicionales, ya que su campo de aterrizaje puede situarse en el corazón de cualquier ciudad: una terraza, una plazuela, el menor espacio libre.

Las características de estos primeros «Sikorsky» utilizados por Sabena eran las siguientes: motor «Pratt & Whitney» de 600 c. v.; consumo, 136 litros de esencia por hora; radio de acción, 650 kilómetros; techo, 3.940 metros; carga útil, 750 kilos; dimensiones, 12,85 de longitud, 1,73 de ancho y 4,07 de altura; posee dos rotores, principal y de cola, que miden 16.10 y 2,65 metros de diámetro, respectivamente. En él se pueden instalar con toda comodidad

má-
ha-
ma-
la
el
urn
que

clo-
te-
en-
os
dia
li-
an
es-
on-
La
ob-
u-
a-
er-
x-

a-

os
s-
o-
o-

L

o

a

i

o

a

i

o

a

i

o

a

i

o

a

i

o

a

i

o

a

i

o

a

i

o

a

i

o

a

i

o



Una fábrica inglesa de productos lácteos recoge la leche en helicóptero; en un nuevo servicio que antes se hacía con camiones

dad siete pasajeros, que, con toda suavidad, son transportados a su destino.

No es necesario hablar de sus cualidades como medio de transporte en las zonas bélicas. Han sido enormemente divulgadas. Son útiles, no sólo en transporte de heridos desde la misma línea de fuego a los Centros sanitarios de la retaguardia, sino en el envío de las fuerzas a islotes de resistencia aislados o de difícil acceso.

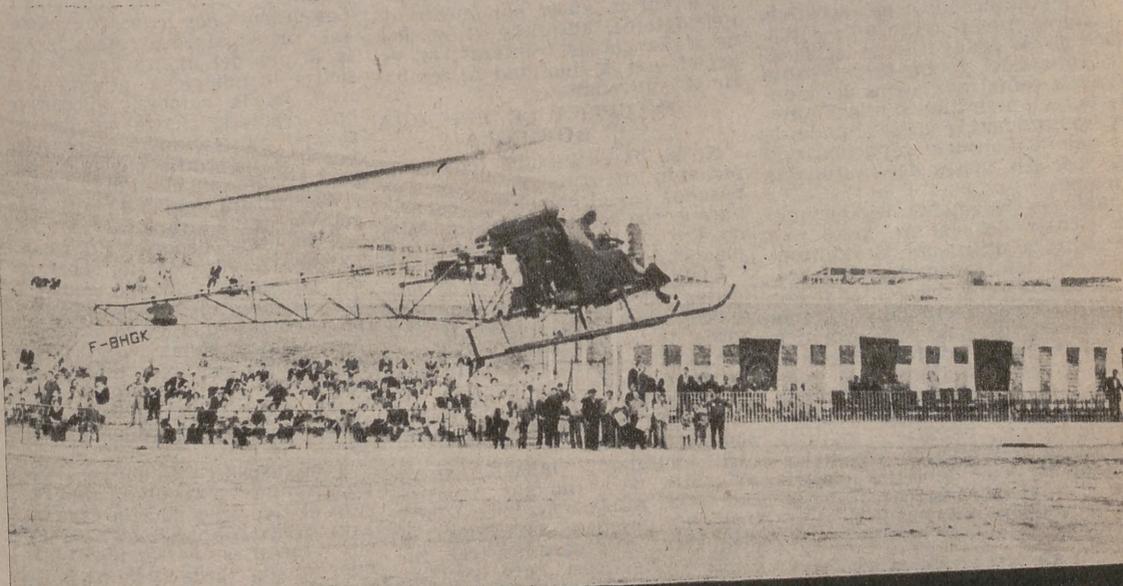
REDUCE LOS MESES A DIAS

En el mes de julio de 1954, una Empresa francesa realizaba cie-

tos trabajos en el pantano de Tignes, río Isere, en la Alta Saboya, y a 1.800 metros de altura sobre el nivel del mar. Se estaba perforando una galería, cuando una importante vía de agua obligó a la interrupción de los trabajos. En principio, se creyó proveniría de una pequeña y poco importante filtración. Pero un mes más tarde, el agua continuaba cayendo en iguales proporciones que el primer día. Se efectuó un estudio detallado de la montaña y se llegó a la conclusión de que el agua provenía de las infiltraciones de dos torrentes que discurren sobre la galería.

Se decidió encauzar el agua, y encaminarla mediante una tubería. Pero entonces surgió la gran dificultad: el traslado del material. Era necesario transportar 54 toneladas, entre cemento, arena, material de acantonamiento para los hombres y 154 tubos de seis metros de longitud y 40 centímetros de diámetro, como término medio.

Otra de las dificultades, y no la menor, era que, dadas las condiciones climatológicas existentes en aquella altitud, 2.400 metros, los trabajos debieran finalizar antes del 15 de octubre. Por tanto, los centros de trabajo debían es-



Helicóptero español que ha hecho demostraciones agrícolas en la Feria del Campo de Madrid

tar aprovisionados lo más tarde el 25 de septiembre. Los medios clásicos de transporte, mulas o teleférico provisional, no permitían resolver el problema: para las mulas no existían caminos adecuados, y, por otro lado, cada unidad no podría transportar una carga superior a los 70 kilos, siendo necesario seccionar los tubos en tres partes, cuando menos, y luego soldarlos nuevamente en el lugar de trabajo; la instalación de un teleférico provisional resultaba muy dificultosa dada la naturaleza del terreno.

Ante tal situación, la Empresa constructora decidió efectuar el transporte por helicóptero; se encargó del trabajo a una Sociedad el día primero de septiembre, la cual dedicó un helicóptero «Bell 47G» a la operación. El aparato fué equipado con los instrumentos accesorios adecuados.

El día 11 de septiembre partió de París, y el 13, después de algunos vuelos de reconocimiento, dieron comienzo los trabajos preparatorios. El 14, al mediodía, comenzaron las operaciones de transporte del material.

En cinco días y medio de trabajo efectivo, el aparato efectuó sesenta horas y cuatro minutos de vuelo, habiendo transportado un total de 54 toneladas de peso en 410 viajes. Como término medio, voló diez horas y cincuenta y cuatro minutos por día, efectuando 74 viajes diarios. El día de más trabajo fué el 19 de septiembre, con once horas y cincuenta y siete minutos de vuelo en 90 viajes. El día en que transportó más carga, el 16 de septiembre, en que totalizó 11.260 kilos. El tiempo medio por viaje ha sido de siete minutos y cuatro segundos. La media de carga transportada por hora ha sido de 930 kilogramos.

Debido a las condiciones climatológicas, el tiempo de duración de los viajes ha sido variable. En los días de fuerte calor, los pilotos aprovechaban las corrientes térmicas ascendentes, ganando así un precioso tiempo. Es interesante saber que el tiempo medio de estacionamiento en la base de carga ha sido mínimo: un minuto solamente. El consumo medio de esencia fué de 34 litros por hora.

A los quince días de ejecutado el transporte, el trabajo de captación de las aguas filtradas había sido concluido, y una serpenteante tubería ceñía los flancos del monte Pourri, permitiendo a la Empresa comprometida en el trabajo de la galería Ponturin ganar, cuando menos, seis meses de inestimable tiempo.

Esto es solamente un ejemplo particular del enorme paso que permite la utilización de helicópteros en los transportes de material por terreno accidentado. Por ejemplo, gran número de Empresas eléctricas, no sólo en América—donde su uso es más general—, sino también en Europa, lo utilizan para vigilancia del tendido y para la instalación del tendido mismo, lo que permite el natural ahorro de tiempo y de personal.

Y quien dice tendidos eléctricos, dice oleoductos, para los que el helicóptero, en regiones montañosas, es imprescindible.

LAS CARTAS VAN DEL HELICOPTERO A LA MANO

No tardará mucho tiempo sin

que el servicio de correos vaya esencialmente ligado al helicóptero en todos los países del mundo. Hoy ya son numerosos los que de forma más o menos total lo utilizan. Pero los pioneros han sido, tal vez, los belgas.

Sabena, con sus helicópteros de correo aéreo, ha sido la primera nación europea que ha empleado tal sistema. La inauguración de este servicio el año 1954, fué una ceremonia sencilla: solamente unos cuantos curiosos y algún alto funcionario del servicio postal belga asistieron a un acto que, aunque no de gran trascendencia, representa, cuando menos, el comienzo de algo que pudiéramos llamar subépoqa.

En Norteamérica, la generalización del servicio hállase muy extendida, no sólo interurbano, sino para la distribución de la correspondencia en el interior de las poblaciones. Es una imagen común el observar la salida de los helicópteros que se alojan en la terraza del enorme edificio de Correos en Chicago. A cada momento llegan y salen de aquel pequeño aeropuerto docenas de helicópteros con las sacas de correspondencia.

La casi totalidad de los servicios de Correos en todo el mundo se han interesado por este medio de transporte, y los ensayos efectuados han obtenido siempre el éxito requerido. Tal vez donde más práctica ha resultado su utilización ha sido en alta mar, donde el servicio postal de la «Navy» es, desde hace años, incluso en las etapas bélicas, un modelo de precisión.

En otros aspectos de interés general, como vigilancia de carreteras y regulación de tráfico, el helicóptero se ha puesto a la cabeza de todos los sistemas utilizados. En las proximidades de Nueva York, la Policía de Tráfico, en los días de gran congestión, dirige más o menos directamente, pero con plena eficacia, las ingentes corrientes de automóviles, transmitiendo sus órdenes a los agentes emplazados sobre el terreno.

La vigilancia de determinadas zonas del territorio o de las fronteras viene efectuándose, desde hace varios años, por medio de helicópteros, adscritos al servicio de vigilancia de fronteras; en especial, con la finalidad de combatir el contrabando.

INSUPERABLE EFICACIA AGRICOLA

No se ha extinguido todavía el recuerdo de aquellos duros días pasados por el campesino canario hace pocos meses. Angustia. Miedo. Era el clima de una auténtica plaga bíblica.

Cientos. Miles. Millones de langostas. El cielo tomaba un tinte apocalíptico. Lamentos. Rumor sordo. Ruido de latas. Y el guanche, estático, pero impetuoso, veía caer mustios sus esfuerzos y sus cosechas. Morían mil langostas, y llegaban diez mil: tormento y pesadilla continuos.

Si; surgieron lanzallamas y avionetas para fumigar y desinfectar las zonas invadidas. Una y otra vez pasaban los aviones: y cien veces. Sus pasadas eran rápidas y efectivas. Pero, precisamente, en este terreno de la agricultura, la eficacia del helicóptero se impone cada día con más fuerza.

En la lucha contra las plagas del campo y en el tratamiento fitosanitario de los cultivos, el helicóptero desplaza de forma rotunda a los restantes medios auxiliares. El poder dirigir hacia un punto determinado, y con intensidad, el insecticida, es de más resultado práctico que las rápidas pasadas, por numerosas que sean, al alcance de las avionetas utilizadas por los servicios agrícolas.

Las sementeras, la pulverización de arbolados o campos de cereales, son tareas que encuadran perfectamente con las características técnicas del helicóptero.

¿Han concluido las aplicaciones de los helicópteros? Todavía quedan múltiples campos aptos a su actividad. En las prospecciones mineras, especialmente de petróleo, puede ser imprescindible. Efectivamente, cuando los sondeos se verifican en terrenos pantanosos, las dificultades son grandes. En algunos lugares de Europa, África y América, ha debido recurrirse a este mínimo aparato.

El tren de aterrizaje se sustituye por unos flotadores que permiten su asentamiento en terrenos húmedos, marismas y pantanos.

Y la topografía y la geografía se ven auxiliadas por el helicóptero. El levantamiento de planos y de cartas geográficas se efectúa con una mayor precisión desde esta pequeña libélula mecánica que desde el avión, por múltiples razones fáciles de deducir.

AL MONTE BLANCO EN HELICOPTERO

El deporte también ha buscado su ayuda. Ahora que el ciclismo continúa en un primer plano, es fácil comprender la gran utilidad que representa poder seguir la carrera desde el aire al mismo ritmo marcado por los ciclistas.

En el alpinismo aerotransportado cúmplase estos días un año de la salida al monte Blanco—4.810 metros—utilizando una vía tan de última hora como es la del aire, por medio de un helicóptero. Los autores de la hazaña han sido dos franceses: el piloto Jean Moine y un experto guía alpino. Las dificultades han sido numerosas, principalmente derivadas de la altura del monte y de las difíciles condiciones atmosféricas. Allí, en la cumbre, únicamente han reposado cuatro minutos: el tiempo imprescindible para obtener una fotografía que se ha hecho famosa en el mundo entero.

Agricultura, sanidad, salvamento, vigilancia, transportes, trabajos mineros, deporte. Un campo extenso y vario. Pero, sobre todo, concreto. Concreto como lo quieren nuestros hombres del campo. Aquellos que veían como niños, porque soñaban: «Con ese aparato me sembraba diez barcales grandes en media hora. ¡Muchacho, qué suerte haber venido! Nos hubiésemos perdido lo mejor.»

Y las aspas continuaban girando, girando y levantando aire. Pasará el tiempo y aquella aspa girará, generosa, por todos los campos y montes de España. Igual que aquella tarde bochornosa de junio en la Feria Internacional del Campo al lado de la Sierra y de la llanura manchega.

LUIS LOSADA

EL PRINCIPE NORODOM SIHANOUK LIBERTADOR DE CAMBOYA

UN REY QUE RENUNCIO AL TRONO PARA AYUDAR A LA NACION

Viaje por España del descendiente de los Emperadores Khmers

PARA conversar dos horas largas con Su Alteza Real el príncipe Norodom Sihanouk no fueron precisos trámites complicados ni observar reglas de protocolo. Una hora después de llegar a Barajas el bimotor «Douglas» de la Aviación Real de Camboya, el huésped del Gobierno español se hallaba descansando en las habitaciones de honor del hotel Ritz madrileño. Una simple pregunta al empleado de la oficina de recepción del establecimiento bastó para que el príncipe concediera audiencia.

—El señor Jean Barre, secretario de Su Alteza, ha dicho por teléfono que ruega a usted que suba a su cuarto.

Jean Barre se encuentra en el saloncito contiguo a su alcoba. Está instalando una máquina de escribir sobre una mesa.

—Monseñor no ha tenido tiempo aun de abrir sus maletas, pero supongo que se le podrá ver en seguida.

Antes de un minuto había dado su contestación:

—Estoy a la disposición del periodista español.

Unos metros a lo largo de un pasillo alfombrado y Jean Barre se detiene ante la puerta de las habitaciones del príncipe. Allí está Norodom Sihanouk, de pie, sonriente. Viste de negro, corbata negra con un nudo diminuto; de mediana estatura, tez morena, rostro redondo y carnoso y ojos ligeramente oblicuos, expresivos, muy abiertos y muy grandes.

En la estancia hay un cómodo tresillo, consolas de caoba, arañas de cristal, sillas tapizadas de raso, un grueso tapiz de nudo en el suelo y en un rincón están las cuatro maletas del príncipe, de cartón azul y modestas.

—Mi viaje a España es un viaje de buena voluntad hacia este país. Lo hago en calidad de enviado de Su Majestad Norodom Suramarit y traigo el saludo de Camboya a los españoles, de quienes siempre hemos sido buenos amigos y con quienes nunca hemos tenido ningún conflicto. Desde el siglo XVII nuestros dos pueblos han mantenido relaciones cordiales y ahora Camboya busca a España de nuevo, como lo hace con las naciones amantes de la paz, para tener en to-

do el mundo amigos que sirvan de garantía a la independencia de mi nación.

El príncipe se expresa en francés correcto y posee un timbre de voz dulce y musical. Es un hombre joven, de carácter indulgente, cortés y bueno. Tiene ahora treinta y tres años y a lo largo de su vida ha pasado por la experiencia de ser Rey, de haber ganado para su país la independencia, de haber dirigido en el combate al Ejército camboyano y por el trance de renunciar voluntariamente al Trono. Una vida la suya en que los acontecimientos son ya leyenda y fantasía en Camboya.

LA CORONA, LA ESPADA Y LAS SANDALIAS DE ORO

Allá en Phnom-Penh, capital de Camboya, protectorado en aquel entonces de Francia, el Rey Sisowath Monivong había puesto sus ojos en Norodom, nieto suyo, que desde pequeño llamaba la atención por su inteligencia despierta y por su simpatía. Como la Corona de aquel reino no es hereditaria, sino que el Soberano reinante debe designar a su sucesor, el Rey decidió nombrarle príncipe heredero.



El príncipe Norodom Sihanouk
desciende del avión en Barajas



Norodom impone al Generalísimo Franco la más alta condecoración de Camboya



El Jefe del Estado español
condecora al príncipe de
Camboya

No dejes nunca de preocuparte de los humildes —era el consejo siempre repetido del Monarca al futuro Rey.

Y el niño de piel morena, lustrosa, con savia de intensa vida, abría sus ojos densamente negros y escuchaba atento las palabras del Soberano.

—Mi abuelo me decía que los grandes señores deben servir siempre al humilde; ésta era su máxima predilecta. Para que me pusiera en contacto con los problemas del pueblo me enviaron a estudiar las primeras letras a una escuela popular. Fueron así mis amigos y compañeros de juego en la infancia niños pobres de las clases sociales más necesitadas. Muchos de ellos no han perdido la amistad conmigo y forman parte del círculo de colaboradores más íntimos.

El príncipe Norodom, el descendiente directo de los Reyes Khmers, que fundaron un gran

imperio en la Edad Media, pasó de esa escuela pública al Liceo Chauseloup Laubat, de Saigón. Allí estaba cursando estudios de Letras cuando, el 23 de abril de 1941, fué llamado desde Phnom Penh para ocupar el Trono. Tenía entonces dieciocho años cumplidos.

Le esperaba el Palacio Real de Camboya; el pueblo, congregado en las calles, que se arrojaba a su paso; las autoridades, los funcionarios... El paseo de Preah Bat, principal arteria de la capital, estaba engalanado con gallardetes de colores, con linternas, con luminarias. De un extremo a otro del país, cinco millones de camboyanos celebraban con júbilo al nuevo Soberano.

La coronación tuvo lugar el 28 de octubre de 1941, cuando la guerra mundial amenazaba seriamente a mi Reino. A pesar de mis pocos años tuve conciencia de la responsabilidad que recaía sobre mis hombros y aprendí pronto que ser Rey es uno de los oficios más penosos que puede desempeñar el ser humano.

Las ceremonias grandiosas de la coronación no ocultaron al Monarca adolescente los desvelos y los sacrificios que se le imponían. Después de recibir la corona, la espada y las sandalias de oro, símbolos de la realeza, mientras los príncipes de la sangre, los miembros del Alto Consejo Real y los dignatarios se inclinaban ante él con las manos juntas, Norodom Sihanouk invocaba a los dioses budistas y les pedía inspiración para regir a su pueblo, para servir a los humildes.

Hubo desfiles de los elefantes reales, que arrastraban por el suelo las franjas de oro de las gualdrapas; desfilaron los jinetes montados sobre caballos menudados de largas crines. En el Salón de las Danzas de Palacio, en la «chanchhaya», el «ballet» real interpreto las antiguas leyendas «kmeres» de dioses y diosas, de héroes y valerosos caballeros. Todo el lujo y la fantasía oriental se desplegaron ante este Rey de dieciocho años.

«CRUZADA REAL» POR LA INDEPENDENCIA

Al entrar en la guerra los japoneses invadieron Camboya y el Rey Norodom Sihanouk permaneció prisionero virtualmente, mientras el Gobierno efectivo lo desempeñaba Son Ngoc Thanh. El país quedó convertido en una base de operaciones de los ocupantes. Cuando las bombas ató-

micas de Hiroshima y Nagasaki don al traste con el poderío nipón, el Rey Norodom cree llegada la hora de emprender la gran tarea de liquidar el régimen del protectorado francés a que se hallaba sometido su Reino.

—Era preciso comenzar promulgando unas leyes fundamentales que estructurasen el Reino y sirvieran de cauce a un régimen autónomo. El 6 de mayo de 1947 se promulgaba una Constitución moderna. Con anterioridad, el 4 de enero del mismo año, se había firmado con Francia un tratado por el que se reconocía a Camboya como unidad autónoma dentro de la Unión Indochina. Tiempo después, el 8 de noviembre de 1949, Francia reconocía al Reino como Estado asociado independiente dentro de la Unión Francesa.

Por estos acuerdos Camboya se convertía en Estado soberano, pero Francia todavía se reservaba numerosas atribuciones que hacían de la independencia una creación más ficticia que real. La justicia, las fuerzas armadas y las de Policía seguían estando en manos de las autoridades de París.

—El deseo de mi pueblo y el mío propio eran otros sino romper aquellos vínculos que nos ligaban a la antigua metrópoli como consecuencia del régimen de protectorado al que estuvimos sometidos. Decidí entonces emprender una «Cruzada Real» hasta conseguir que Francia atendiera nuestras aspiraciones.

Es entonces cuando Norodom Sihanouk decide hacerse cargo del Poder, tras de privar de sus funciones al ministro de Huy Kanthoul, que ejercía una dictadura militar más o menos encubierta. Mucho meditó el Monarca ese acto hasta que resolvió llevarlo a cabo. Hizo público un mensaje dirigido al pueblo en el que se desarrollaba un programa de seis puntos para salvar la libertad de Camboya. Se pretendía pacificar al país, emprender reformas sociales, depurar la Administración desterrar privilegios, sanear las finanzas y poner fin a las intrigas políticas.

—Eran tan nobles mis propósitos que prometí someterme, al cabo de los tres años que pedía para llevar a cabo ese programa, al juicio de un Tribunal del pueblo y de observadores de seis naciones extranjeras para ser juzgado en público. No dudé en aquellos días poner en juego mi Corona por salvar al país.

Este golpe de Estado, que tan-

to comprometía la permanencia en el Trono del joven Rey si su gestión no era afortunada, tuvo en seguida frutos provechosos, consecuencias históricas para Camboya. Con el Poder en sus manos, con la devoción de sus súbditos, con su actitud firme, Norodom Sihanouk conseguía el 29 de agosto de 1953 firmar con Francia un acuerdo por el que ésta restituía al Reino todos los Poderes que aún detentaba.

UN MONARCA ORIENTAL, HEROE LEGENDARIO

Para lograr la independencia, el Rey de Camboya llegó a retirarse al noroeste del país, en señal de protesta por la actitud francesa, que no se avenía a ceder sus prerrogativas. Buscó el Rey el apoyo de otras potencias y fué a Estados Unidos a fin de exponer sus puntos de vista ante la opinión mundial.

—En el hotel Plaza, de Nueva York, ante más de 3.000 personas, contesté a las preguntas que quisieron formularme. Aseguré entonces que lo que Camboya pedía era un estatuto similar al establecido para la India y Pakistán dentro de la Commonwealth. Aseguré también que para hacer frente al peligro comunista Camboya defendía el entendimiento francoindochino y el de todos los países libres. Hice ver que para luchar contra aquel enemigo resultaba indispensable que las fuerzas camboyanas tuvieran mandos propios y no franceses.

También en este punto prevalecería el criterio de Norodom Sihanouk. Igual que el 29 de agosto de 1953 conseguía el reconocimiento pleno de la independencia del Reino, el 17 de octubre del mismo año obtenía el Rey el mando territorial de todas las tropas, incluso de las francesas.

Yo había estudiado el arte militar en la Escuela de Caballería y de Armas Blindadas de Saumur. En virtud de aquel acuerdo me hice cargo del mando del Cuerpo de Ejército de las fuerzas «kmeres». Dirigí las operaciones en el Norte del país, contra los efectivos comunistas en Battambang y en la región de Stung Treng.

Norodom Sihanouk lleva a sus soldados a la victoria. Cuando en julio de 1954 se reúne la conferencia internacional de Ginebra, en la que se van a ratificar los acuerdos que conceden la independencia a Camboya, los delegados de este país pueden anunciar que el Reino se ha pacificado y que el enemigo comunista ha sido empujado a punta de bayoneta más allá de las fronteras camboyanas. Los objetivos que el Rey se había marcado al dar el golpe de Estado estaban logrados. A los treinta y un años de edad Norodom Sihanouk era un Rey adorado por sus súbditos, un general invicto y el político hábil que había devuelto la independencia al país. Un palmarés suficiente para hacer de este Monarca oriental una figura legendaria.



En París, Norodom recibe a su llegada el tradicional saludo de su país que le hizo uno de sus compatriotas

daria en la rica historia de héroes de la nación.

EL PALACIO DE PHNOM-PENH CAMBIA DE

El Rey Norodom Sihanouk es un Rey que cumple su palabra.

—Como había ofrecido a mi pueblo rendir cuenta de mi tarea de Gobierno para que juzgara libremente mi misión hasta ganar la independencia, la paz y la seguridad nacional, convoqué un plebiscito. Se celebró el referéndum el 7 de febrero de 1955 y obtuve 925.812 votos favorables contra 1.834 adversos. Mi conciencia quedó así tranquila.

Pocos soberanos tan admirados y queridos de su pueblo como el de Camboya. El Rey visita las provincias y es acogido con fervoroso entusiasmo. Cada pueblo, cada aldea, exigen la presencia de su Soberano. Es el ídolo de todos los camboyanos y de todas las clases sociales. Sobre sus sienes está más firme que nunca la corona aflagrada y puntiaguda de Camboya. Y, sin embargo cuando nadie lo podía sospechar, el pleno triunfo, el Rey Norodom Sihanouk abdica el 3 de marzo de 1955.

En un discurso pronunciado en Nueva Delhi ante el ministro Nehru expone las razones de su actitud. Es una alocución de gran trascendencia política, que retrata de cuerpo entero el temple moral y el patriotismo de Norodom Sihanouk.

—Mi pueblo no ignora los progresos llevados a una realidad por su Rey en los tres años últimos ni la importancia de las reformas constitucionales que yo había previsto para evitar la vuelta al caos. Ciertos partidos políticos, entre ellos el democrático del Son Ngee Thanh se han quejado a la Comisión Internacional de Control para impedirme continuar mi labor. Por ello anuncio hoy públicamente mi intención de abandonar el Poder y descender del Trono con el fin de vivir en medio de mi pueblo una vida humilde, como la de mis súbditos. Me retirare al campo y me negaré a llevar conmigo nada de lo que pertenece a Palacio. Abandono el Poder a favor de mi padre, el príncipe Norodom Suramarit.

Tal es la actitud, la serenidad y la abnegación del ex Rey de Camboya. Sabe que los políticos de izquierda ponen la zancadilla a su política inclinada a Occidente. Sabe que la democracia que se practica en el País, al amparo de los cabecillas comunistas, es una serie de abusos y explotaciones a los humildes. Conoce que los diputados se parapetan tras los escaños para medrar a costa de la nación. Desde el Trono, según la mecánica de la Constitución liberal que rige en Camboya, el Monarca no podrá hacer nada en favor de su pueblo. «No dejes nunca de ocuparte de los humildes», le decía su abuelo el Rey. Y Norodom Sihanouk renuncia a su Palacio Real de Phnom-Penh, envuelto en flores, donde centenares de pebeteros humean suaves esencias.

El Rey ha retirado de sus sienes la corona aflagrada de



El rey Norodom Suramarit, que sucedió a su hijo en el trono de Camboya, cuando éste renunció para dedicarse más intensamente a levantar el país

Camboya, la ha entregado a su padre, se ha despedido de los príncipes de la sangre y del Alto Consejo Real para luchar con los políticos izquierdistas en su propio terreno, mano a mano y tú por tú.

LA SIESTA, INSTITUCIÓN EN CAMBOYA

—Me fui a vivir a un finca, propiedad particular mía, situada en los alrededores de la capital. Allí residí en la actualidad. Se llama «Chamcar Mon», que significa «Campo de moreras». La casa posee amplios ventanales y desde ella disfruto la paz de los campos. La finca no está cercada y solamente hay en algunos puntos carteles que anuncian quién es el dueño; nadie perturba mi tranquilidad.

Lo único que se lleva del Palacio Real son los caballos que le pereneñan.

—Mi distracción favorita es la equitación. Monto mucho: siempre que puedo. El cine es otro de mis pasatiempos. Tengo un proyector, y los propietarios de los cinematógrafos que hay en la capital son tan generosos que me prestan las películas cuando se terminan de proyectar al público. Quiere esto decir que tengo que esperar hasta la una de la madrugada para verlas en mi casa.

Es feliz el príncipe Norodom Sihanouk en su poética casa del «Campo de Morenas», rodeado de su mujer y sus seis hijos.

—Después de abdicar me casé con mi prima la princesa Nor-

leak. Una de las cosas al alcance de todos los mortales y que suele estar vedada a los reyes es esa de contraer matrimonio con la persona que se ama... Sólo debe contar el corazón para unirse a la mujer elegida.

Los hijos del príncipe, mantecosos y vivarachos como unos amorcillos, corretean a su gusto por las habitaciones y las veredas del «Campo de Moreras».

—Después del almuerzo es cuando impongo mi autoridad para que me dejen descansar. En Camboya, como en España, la siesta es una institución nacional. Llegan los extranjeros y nos censuran por ello, pero a los quince días son los primeros que duermen la siesta, y más larga aun que nosotros.

A las nueve de la mañana el príncipe está en pie. Ha montado cerca de su casa, dentro del parque que la rodea, un pabellón donde están instaladas las ofici-



Escortado por altos dignatarios del Vaticano, Norodom se dirige a su entrevista con el Papa



Durante la guerra de Indochina, Norodom dirige las operaciones contra los guerrilleros comunistas

nas del partido político que dirige el príncipe

—De todos los lugares del país llegan camboyanos diariamente para visitarme. Me traen nueces, frutas, dulces. Me dicen siempre: «Nosotros queremos solamente que nos gobiernen y que nos mandes; no queremos diputados ni elecciones; tú has sido bueno para el país y para el pueblo... ¿Por qué no nos gobiernas?» He de convencerles que es preciso respetar la Constitución y que yo no deseo el Poder ni la realeza. Lo único que me mueve es ayudar al pueblo a liberarle de los vicios feudales que alientan en el país, trabajar por su bienestar, hacer frente al comunismo...

EL VIAJE A ESPAÑA, APROBADO

Precisamente por esos principios el Rey había dejado voluntariamente de serlo. Su primera tarea fué agrupar a los camboyanos para luchar juntos contra la injusticia social, semilla del

comunismo. Para vencer al favoritismo y al soborno.

—Logré crear un partido político, «Comunidad Popular», para presentarnos en las elecciones.

El país vivió unos días de intensa actividad política. Por las aldeas, en las ciudades, se fijaron cartelones con los símbolos de las agrupaciones políticas. La diosa de la tierra, emblema del grupo «Renovación K h mere», aparecía dejando caer su cabellera en el agua de una fuente. Los demócratas adoptaron la cabeza de un elefante. Los liberales, las torres de Angkor. «Recuperación Nacional», la silueta legendaria del mono Hanuman...

—En las elecciones del 11 de septiembre de 1955 nuestro partido ha obtenido el 82 por 100 de los votos, así como todos los escaños de la Asamblea Nacional. Los de tendencia comunista consiguieron solamente el 3 por 100 de los votos. Estos resultados me hicieron asumir el Poder el 3 de octubre con un equipo de hombres preparados y dinámicos. En



Una muestra de la popularidad del príncipe Norodom en su país, se ofrece en esta fotografía

tres meses conseguimos reformar la Constitución.

Las principales enmiendas que establece van dirigidas a garantizar los derechos de los electores contra los abusos de los diputados elegidos. Para ello, y sin necesidad de esperar a que expire el mandato, si la mitad más uno del censo electoral acuerda el cese del diputado de su circunscripción, elevan una moción al Rey, quien ha de ordenar una nueva elección.

Para evitar abusos de los gobernadores y altos funcionarios administrativos se han creado las Asambleas provinciales, en las que los ciudadanos pueden acordar el cese de alguno de aquéllos si median causas justificadas. Al mismo tiempo se ha instituido el Congreso Nacional, en el que pueden participar todos los camboyanos. En el que se celebra en los propios jardines del Palacio Real se debaten cuestiones de interés general y suelen acudir más de 20.000 personas procedentes de todo el país.

—La mecánica de los Congresos es muy sencilla. El Rey los declara abiertos y se retira al momento a las habitaciones del Palacio, dejando abiertas las puertas en señal de que escucha las deliberaciones. En la escalinata principal me sitió yo ante un micrófono y expongo mis opiniones. En el extremo opuesto de la explanada ocupada por el pueblo se alza una tribuna con otro micrófono, que puede ser ocupada por cualquiera de los 20.000 hombres reunidos. Lo primero que se debate son los puntos del orden del día fijado por el Gobierno, y a continuación los temas propuestos por los ciudadanos. Al concluir el Congreso Nacional de diciembre de 1955 fui elegido por unanimidad presidente del partido «Comunidad Popular». En uno de estos Congresos fué cuando hice público que el Gobierno español me había invitado oficialmente para visitar el país y los miles y miles de reunidos dieron su aprobación unánime a la realización del viaje.

Las dos primeras horas de su estancia en España el ex Rey de Camboya, el general invicto, el liberador de la patria, el político hábil y el hombre patriota, las ha dedicado al periodista. Dos horas sin prisas y cordiales.

—De todos los actos fijados en el programa oficial de mi visita, aparte de la entrevista con el Jefe del Estado, lo que más deseo es visitar Toledo y el Museo del Prado; tengo entendido que sus colecciones son más completas que las del Louvre... A lo que tengo más temor es a la corrida de toros, y eso que los miembros de mi séquito están reloj en mano contando las horas que faltan para ir a la plaza...

En sus habitaciones del hotel se queda su alteza el príncipe Norodom Sihanouk junto a sus cuatro maletas de cartón. En sus ojos densamente negros hay la misma mirada indulgente, cortés y buena que tenía deshoras antes. Es la mirada que ha conducido a su pueblo a la libertad y al bienestar.

Alfonso BARRA

“VIVERO! YO TE HE VISTO AL RAYO DE LA LUNA...”

LO VIEJO Y LO ACTUAL ESTAN AQUI ENTRELAZADOS

UNA CIUDAD GALLEGA QUE PARECE POR SU AMBIENTE COMO TRASPLANTADA DE ANDALUCIA



LAS PUERTAS DE LAS MURALLAS, CONSERVADAS COMO R. LICARIO, SIMBOLO DEL TESON DE UNA CAMPEONA EN EL TRABAJO

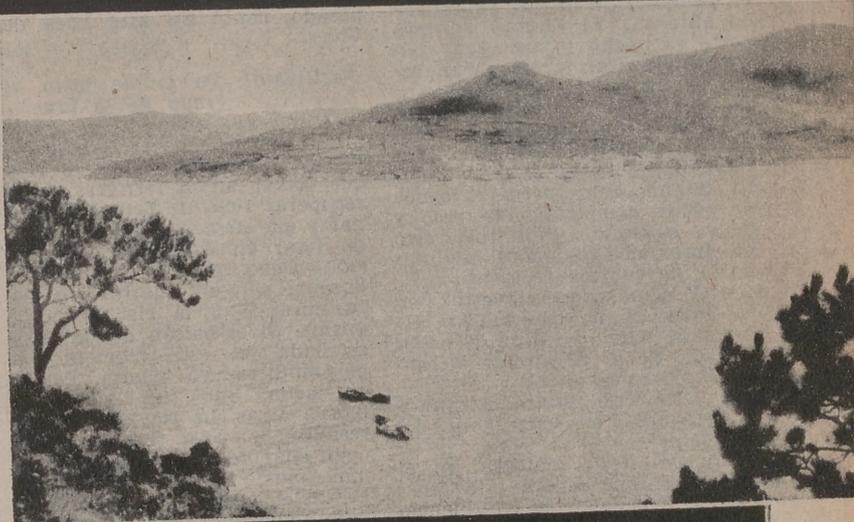
A un lado, bosques espesos; al otro, el mar. Un mar de un verde con ramalazos de siena, embravecido y espumeante. Mar abierto que se rompe contra los acantilados y los arrecifes. El Cantábrico queda a la orilla de la carretera y no hay nada más impresionante que un camino bordeando un litoral bronco como éste. Vi el mar por última vez en Vigo y después he recorrido el interior de Galicia. Ahora vuelvo a salir al mar y recuerdo los versos de Juan Ramón Jiménez: «Otra vez el mar, el mar conmigo...».

Pero si el Atlántico, en las rías bajas, es de una quieta placidez casi siempre. Aquí, el Cantábrico, en la costa Norte gallega, tiene brío y resaca. Es un mar dilatado e ignoto, que parece llevar a lomos de sus olas el misterio. Mientras los viajeros del coche dormitan vencidos por esta siesta balanceante, yo oteo el horizonte, pues mi imaginación espera tal vez que crucen por la lejanía veleros fantasmas como el «María Celeste».

De pronto, en un recodo de la carretera surge un hito con indicadores dobles: Sargadelos, dice la flecha dirigida hacia los robledales. Y Sargadelos es donde se fabricaba la famosa cerámica y porcelana. La otra flecha, que apunta hacia el mar, lleva este nombre: San Ciprián. Y San Ciprián fué puerto ballenero. Ahora San Ciprián es la más acabada estampada de pueblecito pesquero. Se mete en el mar como un cabo. Tiene su faro, sus rocas haciéndole guardia y un caserío de tanta plasticidad que parece un decorado de «Marina» o de cualquier zarzuela de ambiente marinerío.

UN PUEBLO ANTE EL QUE LA PLUMA SE PARA

Varios kilómetros más y, al



Perspectiva de Vivero-Cillero. Arriba: Una vista del puente y la ciudad moderna

fin: Vivero. Son las siete de la tarde. He viajado cuatro horas. De cualquier punto importante de la parte norte de la provincia de Lugo, Vivero está a tres o cuatro horas, y además no es paso, sino que hay que ir exclusivamente a él. Y, sin embargo, a pesar de estar apartado, tiene una intensa y pujante vida actual que se mezcla con el encanto antiguo de su burgo viejo del siglo XII. Vivero, al que fué concedido el título de ciudad en 1891, es lo que jamás espera el viajero. Yo, que he recorrido Galicia de sorpresa en sorpresa, al llegar aquí no tengo palabras para contar esta maravilla. Dicen que de Vivero ni se puede hablar ni se sabe escribir de él. Y tienen razón. Vivero hay que verlo como yo lo estoy viendo ahora. El coche me ha dejado sobre el malecón. Aquí el río Landro y la ría se unen en un

abrazo bajo la mirada de los ocho ojos del puente de la Misericordia. El sol, al ponerse, hace la tarde barréca de oros. El malecón es ancho y sus casas tienen miradores encristalados, de los que saltan chispitas de luz como miles de gemas. Dentro de la ría hay también reflejos áureos. Vivero en esta hora es como un inmenso cofre abierto mostrando su tesoro.

A la izquierda del malecón destaca por su buena planta un edificio de cuatro pisos, formando cuatro fachadas; la de atrás, encima mismo de la ría. Es el hotel «Villa Venecia». Dos pasos más allá, el casino. Hotel y casino que podrían ser los de cualquier importante capital. Al lado del casino, una parada de taxis. Enfrente, un café de nombre pintoresco: «La Aldeana». En la misma acera, también con la ría a la espalda, un inmenso



El puerto de Vivero suele ofrecer esta animación

edificio en construcción. Sus altas columnas me hacen preguntar:

—¿Para qué se va a destinar esto?

—Para un teatro.

—¡Ah!

Pero otra vez me ha captado el ánimo la vista que se extiende ante mí. El Landro en esta parte es ancho y sus aguas tan pronto se rizan y encrespan como de improviso se remansan y abrillantan en quietud de espejo. Y de pronto también se alza alto y caudaloso, como el agua huye de él hacia el mar abierto. Cuando esto sucede el cauce se queda completamente seco y se ve su fondo. Pero todo esto en intervalos pequeños, algunos hasta de cuartos de hora.

—¿Y cómo puede ser esto?

—Pues es la bajamar. Lo arrastra todo. Se lleva el agua del río. Se le ve alto y al rato tan bajo como ahora.

Y verlo bajo resulta extraño y escalofriante en esta hora del atardecer.

Delante a este malecón, en el otro lado, que separa esta especie de dársena de la confluencia de la ría y del Landro, se recuestan los montes de Vivero, San Roque, «O Penedo do Galo» y el Chamorro. Los árboles se asoman al agua y sus ramas se tienden hacia ella como brazos ávidos. Más adentro, siguiendo el curso del río, éste se hace estrecho y se entrecruza casi por la espesura de sauces blancos y laureles. Más acá, como superpuesto delante de los montes, es como se ve desde esta orilla el puente del ferrocarril de la costa, aún en construcción. Y fuera del puente de la Misericordia, que ya he nombrado antes, unas rocas altas allá a lo lejos. Son lo que aquí llaman «Los Castellos», y parecen fortalezas cara al mar. Extrañas son estas rocas. Extraño este río que va a morir al Cantábrico; extraño también el mar en esta parte. Y es que todo tiene una rara y desusada belleza que nunca he visto. Es una amalgama de tierra jugosa y dulce y mar violento. Vivero en esta hora vespertina es de una grandiosidad indescriptible,

y contemplando todo esto solo se me ocurre articular una palabra: ¡Dios! Dios, artífice supremo, ha criado este trozo de tierra y ese brazo de mar. He estado contemplando esto mucho tiempo, desde que el sol se estaba poniendo hasta ahora, ya cuando la noche ha caído. La luna empieza a rielar sobre los tejados de pizarra. José Castro Pita, poeta vivariense del siglo pasado, cantó así esta hora de Vivero:

«¡Vivero! Yo te he visto al trayo de la luna...»

Pero hay que hacer la vida corriente. Los viajes cansan. Hay que tomar algún refrigerio para recuperar fuerzas. Tengo que cenar y que descansar. No me puedo estar en éxtasis de admiración. Ceno, pues, y me voy a dormir; pero mi cuarto está justo mirando a la ría, al borde mismo. Si el balcón donde estoy asomada en este momento se desprendiera yo caería dentro del agua. Sube un penetrante olor a algas. La ría y el Landro resultan a hora tenebrosos. Se oyen chapotear las olas cada vez más fuerte. Se debe de estar picando el mar. Cierro el balcón, pero sigue el fragor. Aunque están lejos «Los Castellos» de aquí deben de ser golpes de mar contra sus rocas. Hace muchos años se estrelló contra ellos un bergantín, y la musa popular plasmó en un cantar la tragedia:

«Dime, bergantín «Palomo» ¿dónde fué tu perdición? En la ría de Vivero, al toque de la oración.»

Por este naufragio Vivero tiene también la historia de unos amantes que se unieron por la muerte, como Isabel Segura y Diego Marcilla, los de Teruel; pero esto lo contaré más adelante.

CINANIA: CIUDAD HEROICA

Vivero estuvo amurallado. De aquel cinturón pétreo que defendía la ciudad sólo quedan sus puertas. La llamada puerta del Castillo del Puente es una verdadera joya del plateresco y fue construida en 1548 por el maestro de sillería Pedro Poderoso. Sobre ella están esculpidos los

blascones de Vivero y el escudo de César Carlos. Fué declarada monumento histórico artístico en 1942. Esta puerta la defendió con un cañón, cuando las tropas napoleónicas avanzaban sobre Vivero, el marinero Antonio Bas. Cuando se le terminaron los proyectiles disparó la pieza con piedras. Bas murió heroicamente en la desigual contienda, exponiendo su cuerpo suicidamente al invasor para distraerle y dar tiempo a que huyeran un grupo de mujeres y niños que iban a ser hechos prisioneros. Vivero en aquellas jornadas fué heroico, como también lo fué cuando se llamaba Cinania y llegó sobre ella Decio Junio Bruto. Los mercenarios de Roma eran impotentes para tomar la ciudad al asalto, y entonces Bruto la sitió por hambre. Pero no vencidos tampoco, mandó decir a sus moradores que levantarían el cerco si le daban oro suficiente para pagar a sus legiones. Los cinanios respondieron entonces: «Nuestros padres nos dejaron hierro para defendernos, no oro para comprar la libertad...»

Pero yo iba diciendo que la puerta del castillo se abre sobre el malecón, y por ella se puede entrar al corazón mismo de la ciudad. Sobre la puerta, en la parte de adentro, está una hornacina de San Roque, pues Roque de Montpellier y San Froilán son las devociones populares por toda la provincia lucense. La callecita por la que se entra se llama de María Sarmiento, dama ilustre que fundó el «Colegio Insigne», en el que estudiaron muchos vivarienses de renombre. En esta calle, a la derecha, de una casa sale un brazo enorme, policromado y con una llave descomunal, que parece va a aplastar a los transeúntes. Me devanaba yo la cabeza pensando qué podría anunciar aquello, y viendo que no caía, pregunté:

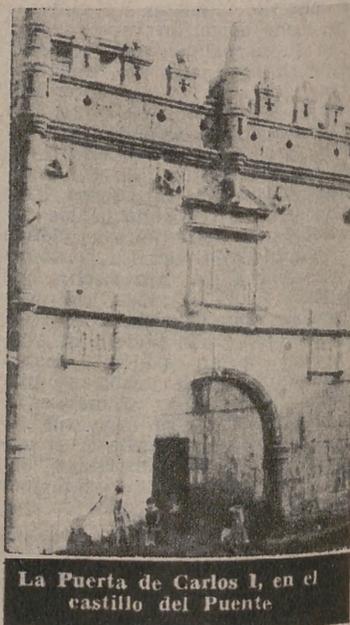
—¿Qué hay tras esa puerta?

—Una fábrica de chocolate.

—¿Chocolates «La Llave», entonces?

—No; chocolates «San Pedro».

Y ya comprendí el significado de la alegórica llave.



La Puerta de Carlos I, en el castillo del Puente

Después vi que en Vivero hay ocho fabricas más de chocolate, que exportan, por su calidad, a toda España, y principalmente a Madrid. Pero por esta calle de María Sarmiento se sale a la plaza Mayor. En medio de la plaza, pluma en ristre y continente alto, se ve la estatua del poeta vivariense y varias veces ministro Nicomedes Pastor Díaz, a quien Leal Insúa, poeta también vivariense, ha llamado «Príncipe del Romanticismo». Entre varias inscripciones que tiene el pedestal del monumento, destaca, por su sobriedad, la siguiente: «En política y en letras, por virtud e ingenio, ilustre.»

ALEGRE COMO ANDALUCIA

Lo viejo y lo actual están entrelazados aquí. Casas modernas y blancas, mucho comercio, algunos de nombres tan sonoros como el llamado «Las Hidalgas». Cines, y muchachas y señoras elegantes y vestidas con lujo, montando en no menos lujosas bicicletas. Luego, detrás de esta vida moderna de Vivero, sus viejas piedras. Desde el puerto se ve esto, completamente diferenciado. La franja blanca del nuevo Vivero abajo, y sobresaliendo arriba, el burgo antiguo, ocre y gris por el tiempo. Pero tanto un recinto como otro, todo inmaculadamente limpio, pulcro y casi siempre de fisonomía risueña y clara. Rúas empinadas y pintorescas, con muchos zapateros y hojalateros, por las que se sube a la parte alta. Por la calle de Melitón Cortinas subo hasta la avenida de Lourdes, a la que también llaman calle de Rómpete el alma. Antes veo la Porta de Vila, la puerta más antigua de la ciudad, edificada en 1217. También tiene encima de su arco una hornacina con el Santísimo Cristo del Amparo. La avenida de Lourdes toma este nombre de la gruta que hay, con una imagen de Nuestra Señora de esta milagrosa advocación, ante el convento de las concepcionistas. La Virgen está en su gruta, y sólo la separa de la calle una verja que siempre está abierta para que los devotos puedan pasar. Toda la gruta está colgada de milagros de cera y de muletas, y, sobre todo, de bandas azules de los hábitos ofrecidos. El paraje es de una encantadora emoción. Enfrente de este lugar místico, el local del C. F. de Vivero, el pujante equipo de fútbol, del que la ciudad está tan orgullosa. Más arriba aún, en la explanada más alta de Vivero, Santa María del Campo, románico y bellissimo templo del siglo XI. Dentro de él, como en las demás iglesias de aquí, pronto se conoce que estamos en una ciudad que celebra brillantemente la Semana Santa. Imágenes propias para procesiones, vestidas de terciopelo. Aquí, en Santa María, hay un San Juan Evangelista extraordinario.

Los desfiles procesionales de Vivero son famosos en toda Galicia, y yo me imagino la estampa clásica por estas calles estrechas, del bamboleo de los pasos, y las hileras de cientos de encapuchados que lleva aquí cada Cofradía, sobre todo la de La Piedad y La del Rosario, o los ci-

rios reflejados sobre el río, cuando las procesiones desfilen por el malecón. Y pienso que las procesiones en Vivero deben tener un tinte impresionante.

Yo no sé si es porque es puerto y, por tanto, es propicio a la alegría y a la hospitalidad; pero lo que sí sé es que la gente de Vivero es acogedora, cordialísima y, sobre todo, alegre. Alegres, con una alegría tan expansiva, que yo diría que esto parece Andalucía en Galicia. Siempre hay alegría y fiesta. Por eso dice aquí un refrán: «Quien a Vivero viene una vez, tiene que volver...» Los forasteros vuelven todos, captados por la gracia de Vivero, y los vivarienses que están ausentes suspiran por esta alegría:

«Vila de Viveiro alegre,
veña un ventíño do mare
que a Viveiriño me leve.»

Y muchas bodas, y muchas orquestas, como la «Variedades», y otras incontables, siempre dispuestas a contratarse para las fiestas, y muchos bares repletos en la noche, y mucha empanada de pollo, y mucho terminarse los dulces en la confitería, y mucho mandar a casa de Luisa, la dueña de la confitería «El Progreso», a por tartas monumentales, que llevan arropadas en cestas, con albos manteles.

Y la gente, siempre desviviéndose por servirle a uno.

LA CIUDAD TRABAJADORA

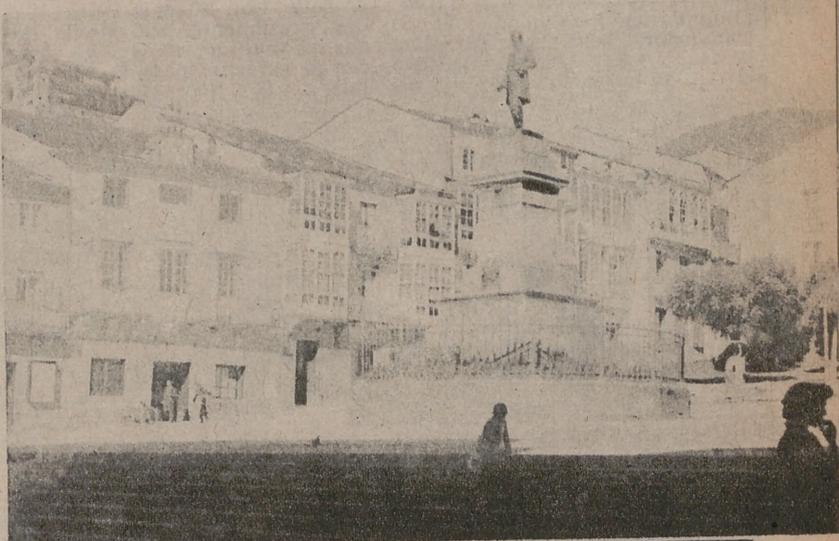
Camino de Santiago de Cillero he visto el cementerio de Vivero. Un cementerio sobre el mar y sin cipreses, un cementerio también alegre, puesto que se le ha desposeído del ciprés, al que nos hemos acostumbrado a ver siempre aparejado a la tristeza de la muerte. Claro que éste es el cementerio nuevo; el viejo, si tiene cipreses, y en él es donde están enterrados juntos Javier Goas y María de la Luz Palmeiro. La lápida dice así: «Unidos en la muerte. 1810.» Javier y María se amaban, y él iba en el bergantín «Palomo» la noche que se estrelló contra las rocas de la ría. Cuando, a la mañana siguiente, la noticia corrió por Vivero, ella, bajó, enloquecida, a la playa, y allí pudo ver, destrozado, el ca-

dáver de su amante. María de la Luz perdió la razón en aquel momento, y loca estuvo hasta que, poco tiempo después, moría. Vivero no ha podido olvidar un amor tan verdadero, y está orgulloso de esa lápida de su cementerio viejo.

Pero yo voy camino de Cillero, a ver las fábricas. Cada mañana, más de mil mujeres de Vivero hacen este mismo recorrido, camino de su trabajo. Más que un anejo, Cillero es una localidad de emplazamiento de fábricas. Todas sus calles están llenas de fábricas de conserva y salazón, siendo las más importantes las de Riva, Alonso y Albo.

El año más bueno de pesca aquí fué el 1942. En el año actual se ha pescado por esta flota de Cillero, que se compone de cinco barcos de vapor, 40 de motor y 48 de remo y vela, 1.623.962 kilos de pescado de bajura, que han valido 9.852.424 pesetas. Las especies han sido abadejo, bocarota, bonito, besugo, congrio, centollo, jurel, rodaballo, langosta, rardina, verdel y parrocha. De la cantidad pescada, el 90 por 100 se envasa aquí, en las fábricas de conservas, y el otro se envía a diferentes localidades. También funciona en Cillero la fábrica de subproductos de la pesca Proa. Sociedad Anónima.

Para los marineros de la flota pesquera se ha construido por el Instituto Social de la Marina (el barrio «Antonio Pedrosa Latas», que ha sido inaugurado recién eamente, y consta de 112 viviendas preciosas, como hotelitos de cualquier ciudad jardín, y de un amplio y bien instalado Grupo escolar. Es un barrio tan bonito, que me ha asombrado. Igual me ha ocurrido con el edificio, también recién terminado, del Pósito de Pescadores. Hablando con el secretario del Pósito, don Vicente Gómez García, me dice que la mayor aspiración es la construcción de la unión del puerto de Cillero con Vivero, con lo que así quedaría completamente resguardada en un puerto de abrigo la flota pesquera. A don Vicente, hablando del mar y de la pesca, se le animan los ojos de entusiasmo porque aquí todos son pescadores. Por vocación y oficio, los



En el centro de la Plaza Mayor, el monumento a Pastor Díaz, el vivariense «príncipe del romanticismo»

trabajadores, y por afición, todos, aunque sean de elevada posición social. Don Balbino Inés es el campeón de la pesca de la revóliz. Y al Alcalde y abogado, don Alberto Michelena, y al depositario, don Antonio Rivera, no hay quien los gane en la pesca del calamar. En cuanto a un viejo loco de mar, lo encontramos en Crisanto Soto, «el Chistos». Este es el mejor pescador de la ría vivariense, y se ha dado el caso de que los técnicos del Instituto Oceanográfico se han guiado muchas veces por su experiencia en la pesca. Acaba de cumplir setenta años y ha sido condecorado con la Medalla del Trabajo.

A la vuelta de Cillero, en paraje a orilla de la carretera, veo también otro barrio obrero, inaugurado en 1953. Esta barriada se llama de «Jesús Rodríguez Alvaréz».

MINERAL DE HIERRO PA- RA ALEMANIA

En las minas de «La Silvarrosa» se obtienen 500.000 toneladas de mineral de hierro, que en gran cantidad se exporta a Alemania y el resto se envía a Avilés. En el cargadero de mineral siempre hay cargando algún barco, y en el puerto, cuatro o cinco, en el intenso tráfico de la exportación de madera, elaborada y sin elaborar, de las fábricas de Damián López, Gago Corbelle, Rodríguez Rey, Ramón Figueira y Enrique Trasancos. Pero otra industria famosa en Vivero son las carrocerías de Barro-Chavín. En esta fábrica se emplean 300 obreros. De toda España vienen aquí muchas empresas a carrozar sus coches, sobre todo de Madrid, Valencia, León y Segovia, e incluso de sitios tan distantes como Cádiz mandan a Chavín a reparar los autocares.

En cuanto a la literatura, en Vivero hay escritores tan conocidos como Chao Espina, Donacety, Suárez Canosa y la poeta vivariense de adopción Luz Pozo Garza, que reside en Vivero desde la infancia. Los jóvenes tienen una gran inquietud intelectual y hay un grupo muy aficionado a las letras que se reúne todas las noches en la imprenta Santiago. Son acérrimos lectores de EL ESPAÑOL y de «La Esfera Literaria». Aquí, en las Gráficas Santiago, he conocido a Teolindo Pardo. Este hombre es un trabajador. Tiene una carretilla de mano y con ella trabaja todo el día. Durante tres años ha es-

crito cada día, después de su trabajo, una novela que ahora está dispuesto a enviar al «Planeta». Se titula «Antes, vivir». Es larga, cruda, una novela rí, realista y de moderna estructura. Quien la ha leído, como Luz Pozo Garza, ha hecho magníficos elogios de ella.

—Mientras me cargaba sacos y cajones para llevarlos en mi carretilla, yo pensaba en cada palabra de mi novela. Aunque llegara muy cansado a mi casa, escribía—me explica.

Y a mí me emociona ver sus callosas manos de trabajador, que cada noche han impulsado la pluma.

También Teolindo escribe muy buenos versos, y en los programas de ferias y Semana Santa se incluyen sus composiciones junto a los trabajos de ilustres personalidades.

LA PLAYA DE COVAS Y SU CIUDAD VERANIEGA

Desde que llegué había deseado cruzar el puente y adentrarme en el barrio de la Misericordia. Al fin, lo hago en esta tarde de una calma perfecta. Al otro lado del puente lo primero que se encuentra es la capilla del «Hercó Hom», capilla abietra a todas horas. Por este camino de la Misericordia, florido y risueño todo él, hasta el cuartel de la Guardia Civil, muestra su fachada con plantas trepadoras. Por aquí se llega al paraíso de Vivero. Aquí está el estadio, el Parque Municipal, la ciudad—con chalets y villas—veraniega y esa maravilla de la playa de Covas. Arena blanca y harinosa de Covas, en la que yo me he hundido esta tarde, andanco sola durante tres kilómetros de arena infinita. Hay conchas tan bonitas aquí que, como si fuera una niña, he ido llenando mis bolsillos con ellas, y a cada una distinta he comprendido el placer de los coleccionistas. Después he mirado furtivamente tras de mí por si alguien me veta y me tomaba por loca. No había nadie. Estaba sola. Únicamente el cielo, la tierra y el mar. Pero si ahora aun hay esta soledad, dentro de unos días Covas cobrará una animación inusitada. Se poblará de veraneantes de toda España. En el hotel de la playa se están dando los últimos toques a la pista de baile. Don Eugenio Pérez Abadín, gentilmente, me enseña todas las innovaciones que va a hacer en su hotel para mayor confort de sus huéspedes. Todo es

perfecto, e imagino el encanto que será alojarse en este hotel, que está encima de la misma playa. Después reanudo mi marcha y llevo hasta el Parque Municipal, que también se llama de Cantarranas. ¡Qué bello y qué raro este parque sobre la misma playa! Los árboles se asoman al mar, y desde los bancos de la esperanza se ven rizarse las olas y se oye su rítmico ruido. En este parque hay también una pista de baile, baile popular, y mesas largas de madera para que los visitantes puedan tomar sus meriendas. En las fontanas de este parque los mirlos vienen a beber cantando, y cantando van aún, con el agua en el pico, volando hacia los árboles. Sin saber por qué ni de dónde ha venido, al borde de una de las avenidas veo acostada y medita una cabra rubia y barbablanca.

En este parque el Ayuntamiento ha puesto todo su entusiasmo, igual que con la pavimentación de todas las calles del casco urbano, que se terminaron el año pasado, y en la que se invirtieron 1.800.000 pesetas.

Pero la fiesta máxima de alegría y colorido que pueden disfrutar los veraneantes es el 24 de agosto, con la romería de «los Naseiros». En Naseiro, a dos pasos de Chavín, en medio del bosque, se celebra esta romería, que dura a veces hasta dos y tres días y a la que acuden gentes de toda Galicia. Esta romería consiste en comer y beber con tanto derroche como en las bodas de Camacho. Pero no sentados en el suelo, sino en mesas. Allí se llevan las buenas mantelerías, las vajillas lujosas y todo cuanto puede contribuir al esplendor de un bien organizado banquete. Amigos y familiares ocupan las mesas. Y comiendo y bebiendo se pasan el día. El prurito está en ver quién lleva más abundancia y selección de manjares. Se empieza con la langosta y, pasando por toda suerte de platos, se termina con los pollos asados. Cada familia de Vivero se gasta miles y miles de pesetas en esos días. Los forasteros se asombran, pero, al fin, terminan por quedarse también a comer, y a dormir muchos de ellos en pleno bosque. Y también prueban las típicas «cabezudas» con cachelos, que son sardinas asadas con patatas cocidas y que ningún buen romero de Naseiro deja de comer, aunque lleve los más refinados y exquisitos platos.

Y así es «los Naseiros». Y así es Vivero, alegre e hidalgo, señorial y generoso. Trabajador y actual y conservando las puertas de sus murallas como preciadas reliquias. Cuando vuelvo por este puente de la Misericordia, aun veo bajo él los criaderos de mejillones, una industria nueva ahora aquí, y me tengo que apartar a un lado para dejar pasar como un ciclón la «Vespa» de la maestría de San Román, que regresa de atender a su escuela, motorizada y con casco. Se ve que vivimos en tiempos modernos. Pero, entretanto, las campanas de Santa María tocan la oración de la tarde y su eco parece caer profundo dentro de la ría. Son campanas que tienen nueve siglos.

BLANCA ESPINAR
(Enviado especial.)



«Os Costelos» de Covas, famosas en el paisaje marino de Vivero



Una vista de Munich, la gran ciudad alemana

ALEMANIA SE PREPARA PARA ASALTAR EL ESPIRITU

HACIA LA CONQUISTA DE UNA MANERA «ESPANOLA» DE ENTENDER LA VIDA

EL ALEMÁN QUIERE SER UN PUEBLO COMO TODOS LOS DEMÁS

EN una de las crónicas que el verano pasado envié a EL ESPAÑOL desde Alemania, expresaba mi punto de vista, enteramente personal, sobre los éxitos materiales logrados por el pueblo alemán. Veía yo entonces a este pueblo lanzado a la creación de una civilización puramente materialista, desidealizada y en consecuencia, desgermanizada, ostentosa, pero, en el fondo, carente de interés.

Hoy, que he vuelto a Alemania, estoy más tranquilo a este respecto. Los dirigentes de la vida alemana, parecen haberse dado cuenta de este peligro, que seguramente han estado bordeando, impulsados por la inercia de su reconstrucción material, y no ha habido personalidad con la que haya conversado, que no haya insistido, con obstinada reiteración, en la necesidad de devolver la primacía a las cosas del espíritu, dando sentido y contenido espiritual al puro impulso mecánico de la técnica, no permitiendo que



La Casa de Arte de Munich

sea ella la que configure exclusivamente nuestras formas de vida.

Resulta muy interesante oír esto en un país altamente tecnificado que parecía haber elegido como fin último de la vida humana, la nevera eléctrica, el automóvil, la

máquina de lavar platos y el automatismo doméstico. De forma que frente a esa Alemania de los «Volkswagen», de la óptica de precisión, de la química, del carbón y del acero, comienza a insinuarse la Alemania de Goethe, de Beethoven, de Rilke, que es la



Las ciudades alemanas ofrecen actualmente este animado y ordenado aspecto



Alemania eterna, y a despuntar la cultura alemana, el humanismo alemán, el pensamiento alemán, del que tanto necesita Europa para contrapesar la anárquica influencia de un pueblo latino —Francia— que ha estado todos estos años mandando espiritualmente en la Europa Occidental, por circunstancial descalificación de los demás.

Me ha sorprendido, sobre todo, la rapidez con que ha cristalizado este despertar de una conciencia espiritual que parecía dormida, y por eso creo que antes de que pase mucho tiempo, Alemania dará al mundo una filosofía y una literatura que sirva de exacto contrapeso al vitriolo intelectual que nos han servido en Francia los Sartre, los Camus y ahora la Sagan, y que ha impregnado la imagen moral que hoy tenemos de Europa y que es, según mi modesta opinión, enteramente falsa.

Me apresuraré a decir que el resurgimiento del espiritualismo alemán en la conciencia de las mentes más despiertas no va a moverse, a lo que parece, en las regiones de lo abstracto, sino den-

tro de la misma vida, y en el frente en que ésta está indiscutiblemente más comprometida: en el frente anticomunista.

Alemania, quiere darle la batalla al comunismo, no en el terreno elegido por Rusia, que es el materialista, sino en el terreno del espíritu, que es el único que satisface las aspiraciones más profundas del hombre. La meta no es, pues, producir más que nadie, ser más poderoso que nadie, ser más temido que nadie, sino, sencillamente, llenar más que nadie, más que nada, la vocación de espiritualidad que hay en la naturaleza humana.

Estas no son más que ideas generales, pero no encuentro otra manera de resumir lo mucho que oí, lo mucho que me dijeron, de todo esto, hasta convertirse en «leiv motiv» de conversaciones que uno, por hábito, quería llevar al terreno de las estadísticas, de la economía y de la política. Conversaciones que sostuvimos en Bonn con el vicecanciller Bl cher Benn con el vicecanciller Blücher Vockel, plenipotenciario de la República Federal en dicha ciudad.

VUELTA AL ESPIRITU

Y todo esto viene a cuento, amable lector, de algo en lo que estamos altamente interesados los españoles. Porque cada vez que se discutió la necesidad de espiritualizar al Occidente, de darle un sentido espiritual a la lucha contra el comunismo, salió a relucir el nombre de España. No me estoy refiriendo ahora a un programa que hayamos realizado los españoles, en este terreno, y del que podamos sentirnos orgullosos, sino, simplemente, a nuestra manera tradicional de entender la vida, las relaciones humanas, la familia, el fin de la existencia misma. Aluden, pues, los alemanes, cuando así mencionan a España, a valores espirituales y morales que aquí se han mantenido vivos y actuantes, algunas veces a trancas y barrancas, es verdad, pero que configuran nuestra manera de ser y de enfrentarnos con los problemas que nos plantea el presente y el futuro.

Sin proponerme en lo más mínimo caer en una retórica patriótica, ni en una exaltación ibérica, diré lo que he oído y observado: Que ese mundo rico, poderoso y feliz que a veces tanto envidiamos los españoles, está comenzando a estar de vuelta de tanta riqueza y de tanto poder, profundamente insatisfecho, triste y desgraciado en el fondo, y comenzando—¿será posible, señor?—a envidiar a los españoles su alegría de vivir, su conformidad con lo que la Providencia quiera depararnos; su humanidad, en suma.

Justo es añadir que esto ocurre en el preciso instante en que los españoles comienzan a sentirse desgraciados si no pueden comprar un automóvil. Las cosas son así.

Donde más se acusa esta llamamos nueva valoración de lo español es en los alemanes que han pasado una temporada en nuestro país. Estos alemanes, con una extraña unanimidad, le dicen a uno cosas como ésta:

—Yo he aprendido en la tierra de usted a vivir; el arte de vivir, que dominan ustedes prodigiosamente. Nosotros los alemanes encontramos nuestro máximo placer en el trabajo. Pero se vive para algo más que para trabajar, y eso es lo que tenemos que aprender de ustedes los españoles.

Al final, convenimos en que lo mejor sería encontrarnos a mitad de camino. Pero también aquí me encontré con sorpresas. Una de ellas es algo intranquilizadora: Resulta que los españoles hemos perdido por completo nuestro antiguo prestigio de poco trabajadores. Se nos acusa, incluso, de trabajar con exceso.

Que le digan a uno esto en un país que levanta medio millón de viviendas al año y que ha superado todos sus niveles de producción de antes de la guerra es bastante insólito, creo yo. Pero no es insólito.

Mi interlocutor, una personalidad política de Bonn, me expuso su teoría sobre este asunto:

—Se ha fantaseado mucho sobre la capacidad de trabajo del obrero alemán; se ha hablado demasiado del «milagro alemán». Yo le aseguro a usted que, pese

a todo lo que se ha hecho, que es efectivamente mucho, no lo niego, el obrero alemán trabaja menos que antes de la guerra. Aquí, quienes han trabajado y trabajan de verdad, son las máquinas. Es sorprendente lo poco que se ha reparado en este hecho. Pero delante del hotel en que usted se aloja están construyendo otro hotel. Si quiere, puede usted dedicarse a observar un momento, y verá cómo tengo razón en lo que le digo.

Así lo hice, y vi lo siguiente: Cuatro obreros, alisando el terreno en que se iba a construir un edificio nuevo. Cuatro obreros y un verdadero arsenal de maquinaria. Nada de pico y pala; Una excavadora del tamaño de un tranvía, sacando una tonelada de tierra a cada mordisco. Cincuenta obreros habrían consumido varias jornadas en alisar aquellos desmontes. La maquinaria en cuestión había terminado la tarea cuando regresé por la noche a mi hotel.

Ya sé, naturalmente, que no estoy descubriendo nada nuevo. En España nos estamos familiarizando ya con esta clase de maquinaria. Pero es que en Alemania ni un solo trabajo pesado se realiza ya a brazo. Hay máquinas para todo, y uno llega a tener la impresión, viéndolas funcionar, de que los obreros están allí decorativamente, o por imposición de los sindicatos del señor Freitag.

Excusado es decir que sin esta mecanización del trabajo no habría habido «milagro alemán».

ALGO MAS QUE TRABAJO

Esta «revelación» de que hoy en Alemania se trabaja menos que antes de la guerra, menos incluso que en España, lejos de consternar a los alemanes, los engrullece; no les satisface lo más mínimo el que la gente siga creyendo que lo único que les gusta es trabajar como negros. Y de ahí, sin duda, este afán suyo de aprender a vivir, a disfrutar de la existencia, a matar el tiempo con cosas que satisfagan más profundamente que hacer tornillos.

Como consecuencia de esta tendencia poco a poco las ciudades alemanas van teniendo verdadera vida nocturna, tal y como la entendemos nosotros. No hablo de ciudades como Hamburgo o Berlín, cuyo cosmopolitismo ha animado siempre las noches de la Reeperbahn y de la Kurtfürstendamm, sino de ciudades más provincianas. En ellas, el silencio de la noche se rompe en cada esquina con el estruendo de las canciones, de la música, de la alegría desbordada.

OJO CON LAS CONCLUSIONES

Hallándome en Stuttgart, fué un alemán quien me aconsejó que me fuese a Heidelberg:

—Esta ciudad sólo vive para trabajar. Es muy aburrida.

¿Qué pensar de todo esto? Yo no me atrevo a sacar conclusiones, y le aconsejo al lector que tampoco las haga. Lo único que puedo hacer es dejar aquí mi «impresión» sobre este asunto. Mi impresión es la de que el pueblo alemán se está humanizando; entiendo por tal su afán de pare-

cerse a los demás pueblos, inventándose incluso, si es preciso, defectos que tal vez ya tenía, pero que no figuraban en las «versiones oficiales» de Alemania. Puede ser que estemos ante una reacción contra aquella imbecilidad del «Herrenvolk», del «pueblo de señores», que tanto daño ha hecho a Alemania, y en lo que, la verdad sea dicha, ni los mismos «nazis» creían. Parece comprobado que Hitler no leyó nunca «El mito del siglo XX», de Rosenberg, y que sospechaba que muy pocos alemanes habían leído aquel libro descabellado.

Sí; puede ser que el pueblo alemán en el fondo se haya sentido siempre una de tantas familias europeas, sin delirios de grandeza y que ahora sienta la necesidad de que todo el mundo lo comprenda así. La imagen de aquella Alemania perfecta, intachable, ordenada y laboriosa como una columna, despertaba sin duda admiración, pero no simpatía; temor, pero no confianza. Ahora, Alemania quiere ganarse, no el temor, sino la simpatía del mundo; no la admiración recelosa, sino el afecto confiado. Y se lo está ganando, incuestionablemente. La misma Francia, tan desconfiada siempre ante lo que pasa «outré Rhin», tan decidida a no dejarse ganar por «buenas impresiones», parece haberse convencido definitivamente de que los alemanes han renunciado para siempre a sus periódicas visitas colectivas a París. Un día, en Berlín, tuve la evidencia de que algo muy importante había cambiado en el mundo cuando le oí a un diplomático francés hacer un magnífico elogio de la democracia alemana.

La democracia alemana; he aquí algo que, sin duda alguna, está íntimamente ligada con esta «humanización» de Alemania. Pero ¿qué es la democracia alemana?

¡Cuántas barbaridades. Señor, ha leído uno sobre la democracia alemana, tanto a favor como en contra! Si yo tuviese que escribir sobre este tema tendría que comenzar por hacer esta pregunta, que pudiera parecer extraña y que, sin embargo, no lo es:

¿Cuántas democracias hay en Alemania?

Pues prácticamente hay tantas

como Estados federados (Länder), que son doce. Cada Estado tiene su Parlamento, desde luego; pero su Constitución, su Reglamento y, claro está, su composición política son totalmente distintos de un Estado a otro.

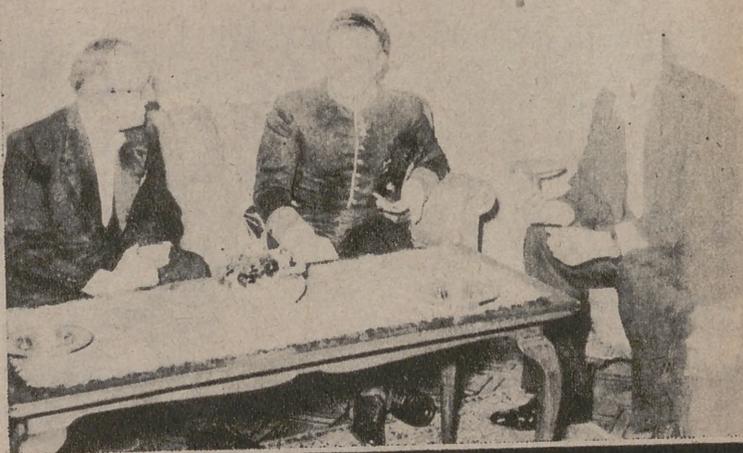
He pensado en un ejemplo quizá interesante para los lectores españoles. He pensado en el Landtag, de Baviera, en el que estuve de visita. El Landtag está integrado por dos Cámaras, una alta y otra baja. La Cámara baja es elegida por sufragio universal, directo y secreto. La Cámara alta, en cambio, es corporativa. Si es corporativa, aunque no lleve este nombre. En ella están representadas las asociaciones profesionales y, salvo en el procedimiento de la elección, que es distinto, se parece como un huevo a otro huevo a las Cortes españolas. El principio que inspira a ambas es idéntico.

A nadie, sin embargo, se le ha pasado por la cabeza la idea de que Baviera es un Estado fascista u otra tontería por el estilo.

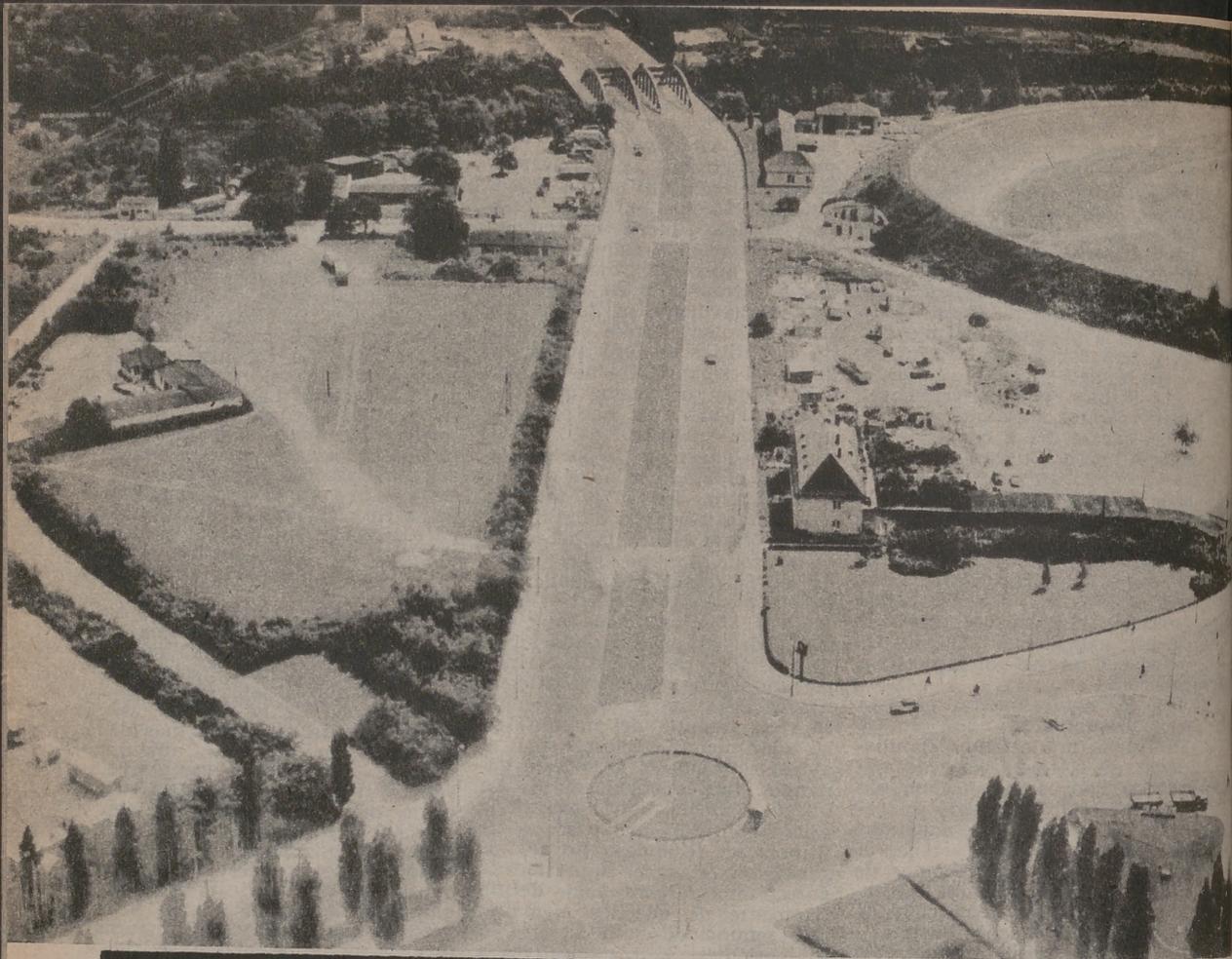
Al contrario; en el sentido convencional de la palabra, Baviera es quizá el Estado más democrático de Alemania; una democracia en el fondo campesina, sana y realista que se refleja todavía más en sus formas de vida que en sus formas políticas. El hecho de que aquí, en Munich, haya estado en cierto modo la cuna del nacionalsocialismo no quiere decir nada. También es verdad que quizá en ninguna otra parte de Alemania se ridiculizó tanto a los «nazis» cuando estaban en el poder. Hay en Munich una cervecería de cuyas paredes cuelgan los retratos de unos pintorescos personajes. Son los retratos de los «rapsodas» populares que se hicieron célebres inventando canciones antinazis.

En esta misma cervecería tuve ocasión de oír igualmente canciones satíricas contra los actuales gobernantes. Decididamente, hay algo a lo que no renuncian jamás los muniqueses, ocurra lo que ocurra: a cantar.

Volviendo al Landtag de Baviera, un diputado de la Cámara baja nos dijo que no le gustaba nada la existencia de una Cámara alta corporativa. En cierto modo, su deber es que no le guste, pues no hay en el mundo ni un solo Parlamento bicameral en el



El embajador de España, don Antonio María Aguirre, durante su entrevista con el Presidente Theodor Heuss, después de presentar sus credenciales



Las carreteras alemanas, restauradas; menos autopistas, servicio del tráfico por la Alemania 1956

que los diputados sientan el menor respeto por los senadores (la Cámara de los Comunes hace treinta años que está tratando de suprimir a la Cámara de los Lores); me hubiese gustado, no obstante, que el diputado en cuestión me explicase el porqué de su disgusto. Trató de hacerlo, pero sus argumentos eran tan vagos y poco convincentes, que no le entendí.

Los mismos argumentos que oye uno por ahí fuera contra nuestras Cortes. Nunca convencen ni nunca están claros. Es una desgracia.

DE VUELTA DEL «SNOBISMO».

Debo decir a continuación que

muchos alemanes, después de haber padecido aquella moda posbélica de denostar a España a base de especular con un mínimo de información de que sobre ella se disponía—aun hoy, al cabo de tantos años, el alemán medio apenas sabe nada de nuestro país—, han vuelto de su «snobismo» y, por lo menos, tratan de comprendernos, asignatura muy difícil tratándose de un país tan difícil de comprender desde fuera, y casi diría desde dentro, como es el nuestro.

En ocasiones, este «redescubrimiento» de España tiene aspectos bastante pintorescos. En Berlín, por ejemplo, en el curso de un almuerzo en el que participa-

ron los directores de los periódicos de aquella ciudad, uno de ellos, tras de dialogar con los cinco periodistas españoles que habíamos sido invitados a dicho almuerzo, se me quedó mirando muy serio y dijo:

—La verdad es que ustedes, tanto por su manera de pensar como por su aspecto, no tienen un pelo de fascistas.

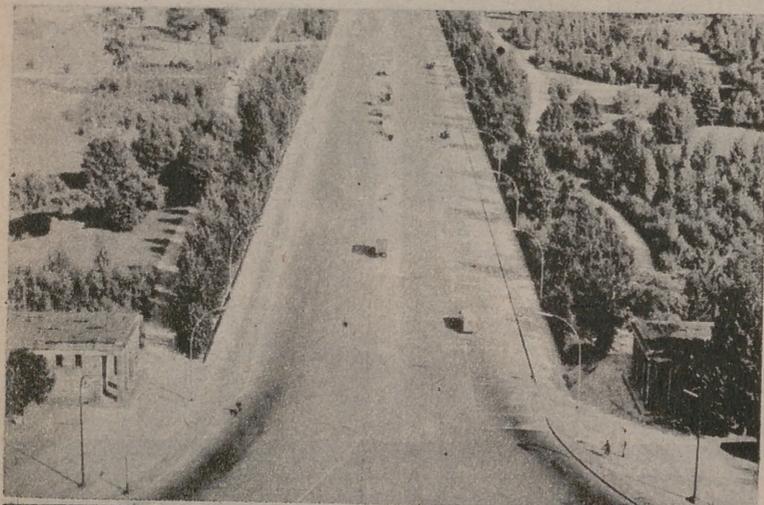
No tuve más remedio que echarme a reír. Jamás había pensado en si yo tenía aspecto de fascista o de «repúblicano auténtico», como dicen los sudamericanos. Por lo visto, mi vecino de mantel esperaba que los cinco periodistas españoles entrásemos en el comedor cantando «Giovinezza», con un plumero en la cabeza y un puñal en alto. A cambio de esto se encontró con cinco señores vestidos de paisano con cara de sueño, que bebían agua mineral por un tubo y que gozaban de un inmarcesible buen humor, totalmente desguarnecido de retórica. dicho sea en honor de mis compañeros.

Después de haber reído de buena gana, le dije a mi interlocutor:

—No se preocupe usted. Hasta hace unos años, a los españoles siempre nos imaginaban vestidos de torero. Ahora se imaginan que hemos trocado la taleguilla por la camisa negra. Es lo mismo. Estamos acostumbrados a que nunca nos vean como somos.

—Lo mismo nos ocurre a los alemanes—saltó rápido—. Nunca nos han visto como somos. Es un alivio pensar que en esto al menos no estamos solos.

¡Qué vamos a estar solos! En Berlín vi una película francesa: «Los cuadernos del mayor Thomp-



Una de las arterias vitales del gran país

son», sobre el famoso libro de Pierre Daninos. En esta película los franceses ven a los ingleses exactamente como nosotros, los españoles, vamos a los alemanes, y el mayor Thompson—inglés—ve a los franceses exactamente como éstos ven a los españoles. Para mí esto fué una revelación. Son los mismos tópicos, que cambian de nacionalidad según el punto de enfoque. Si la película en cuestión fuese muda y si no hubiese leído el libro de Pierre Daninos juraría por todos mis muertos que el M. Dupont de la «cinta» era un Juan Rodríguez cualquiera, y el mayor Thompson un von Thompson, de Pomerania, retirado del Ejército del Kaiser.

Procuraré recordar esto cada vez que escriba sobre la unidad de Europa. Los europeos tendrán primero que «aprenderse» cómo son en realidad. Sólo después sabrán si quieren unirse o no; de lo contrario, vamos a hacer todos el papel de novia musulmana, que no le ve la nariz a su novio hasta después de la boda, cuando ya la cosa no tiene remedio.

Al mismo tiempo que pienso en esto recuerdo algo que me llena de confusión. Si los pueblos, para amarse, deben conocerse—es la vieja teoría socrática del amor, aplicable tanto a un roto como a un descosido—, ¿cómo explicar la simpatía mutua que se profesan España y Alemania? Que la simpatía existe, es cosa que está fuera de toda duda. Que el casi absoluto desconocimiento mutuo existe, es también algo que no se puede ni discutir. ¿Entonces?

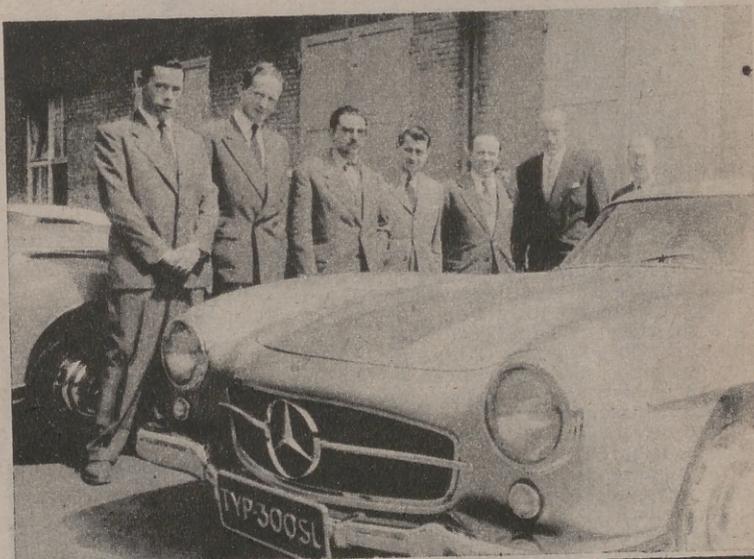
Yo he defendido muchas veces la idea de que es preciso viajar mucho para que las gentes de distintos países se comprendan y se familiaricen. Pero cada vez que regreso de un viaje al extranjero desconfío más de este buen deseo. Mucho me temo que no esté aquí el secreto de la mutua y universal comprensión. Tras varios viajes a Alemania, mi simpatía hacia este país no ha aumentado ni disminuido en su «cantidad» original. Pero la imagen que tengo de Alemania creo que nunca será más nitida que la de un objeto visto por el cuello de una botella.

Y lo peor es que esto mismo les ocurre a muchos españoles que llevan diez o quince años viviendo en Alemania.

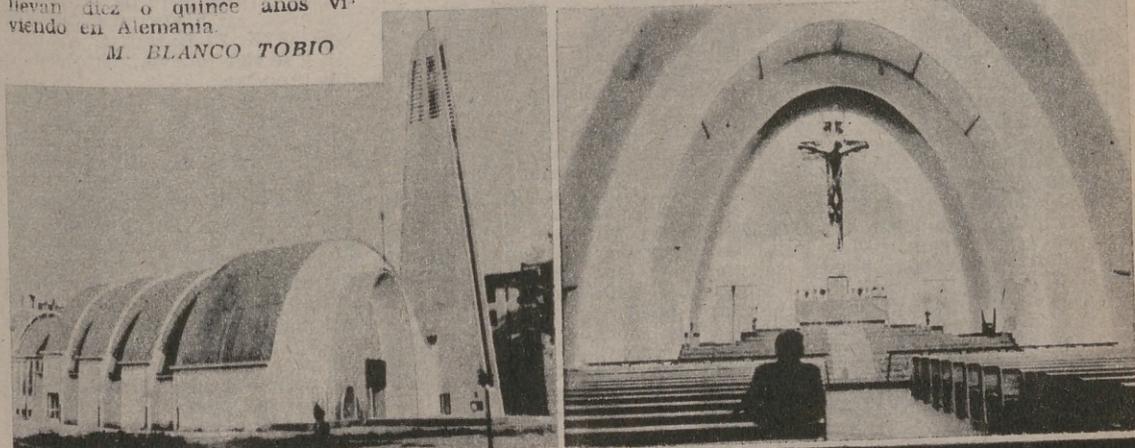
M. BLANCO TOBIO



Personalidades en la Exposición «España vista por pintores de Munich», celebrada recientemente en aquella ciudad



Grupo de periodistas españoles, entre los que se encuentra nuestro redactor M. Blanco Tobio, que acaba de visitar Alemania



Exterior e interior de una de las nuevas iglesias levantadas en Alemania

MANUEL IRIBARREN GRAN COMBATIENTE DE LAS LETRAS

Se dedica por completo a escribir en jornada diaria de ocho horas de trabajo. Producción: a veces, tres cuartillas; a veces, quince

ESTE ES EL AUTOR DEL
MAS INTERESANTE ENSAYO
BIOGRAFICO DE NAVARRA

HELO aquí: Manuel Iribarren Paternain Elizondo Irigoyen Ororbía Zunzarren Donazar Vizcay.

Ese es el nombre con los ocho apellidos del autor del Ensayo de Biografía de Navarra. Un navarro integral, pero no integrista, aunque su padre sí lo fué. Ocho apellidos fuertes, algunos duros, de los que cinco son toponímicos.

Y son cuatro los Iribarren que conoces, aunque el cincuenta por ciento de ellos sólo de oídas: José María Iribarren, oriundo de Tudela, hombre de múltiple producción, preferentemente folklorista; Jesús Iribarren, oriundo de Vitoria, que fué director de «Ecclesia»; Joaquín Arrazás Iribarren, de Pamplona, historiador de nuestra Cruzada, y el Manuel Iribarren que hemos presentado con los siete restantes apellidos. Cuatro Iribarren de letras que nada se tocan. Sin ningún vínculo familiar entre ellos.

—Abundan mucho en nuestra montaña.

Y Manuel Iribarren, que aunque pamplonica residente en Pamplona, se encuentra de paso en Madrid, levante un poco la vista como en esas evocaciones que tienen fuerza y dirección de jaculatorias. Nos encontramos en el Parque del Retiro, entre árboles corpulentos y frondosos, sin perspectivas como en un bosque. Pero la realidad—lugar y momento—se impone pronto.

—Allí, por lo visto, todo es al natural.

—¿Cómo?—me pregunta.

—Que la naturaleza determina con sus accidentes o caprichos. ¿No deciden los valles, los ríos y las peñas?

—Sí; concretamente los valles. Los valles en Navarra son además confederaciones de pueblos.



Arriba: Manuel Iribarren, en la actualidad. — Abajo: Hace veinticinco años, cuando vino por primera vez a Madrid

unidades administrativas con bienes, montes, cargas, pastos y escudos comunes.

—¿Y forman un solo Ayuntamiento?

—Con un solo Alcalde. Y se rigen y gobiernan mediante Juntas Municipales.

—Ahora me falta otra pregunta de ritual: el número de valles.

—Muchos.

Pocos momentos de silencio le bastan para hacer leva de nombres en su memoria. Poco tiempo. Manuel Iribarren, ágil de cuerpo y espíritu, fuerte de músculos y recuerdos, vital en lo humano y en geografía e historia, pronto tiene a mano, como buen cetrero de ideas, todo lo que sobre su Navarra pueda inquirirse.

—Son muchos—repite—en las zonas montañosa y media de la provincia. Trece en partido judicial de Aoliz; nueve en el de Pamplona, y cinco en el de Estella.

—¿Y el Baztán?

—El Baztán, con sus catorce villas, es un valle especialísimo.

Como también lo es el Roncal, constituido por siete pueblos; Salazar, con quince concejos, y Aézcoa, que tiene nueve.

Y con fuerza de torrente pirenaico desencadena contra mí un frente poderoso de historia, abundante y brioso en aquellas oquedades y laderas de la brava Navarra. Habla Iribarren y yo procuro convertirme en astuto pescador de lo que me interesa. Poco más o menos me dijo: «El hombre del valle del Baztán, cuyo nombre deriva del vasco Batnaiz (soy yo) o de Baznat (soy uno) siempre se ha caracterizado por su espíritu de independencia. Cuando la invasión musulmana, formaron, protegidos por sus montañas, una república o universidad. Su alcalde, con título de Capitán a guerra y con jurisdicción criminal y civil, elegíase cada tres años entre los vecinos propietarios del valle. Esto ha venido sucediendo así hasta principios del siglo XIX. El Baztán se ha regido, y se rige todavía, por ordenanzas propias».

Recuerdo que en medio de aquellos fuertes chubascos de palabras le pregunté por el Roncal y contestó: «Ofrece las características de los pueblos pastoriles. Gente activa y culta. Administra sus bienes comunales con absoluta independencia por medio de una Junta General. Por un privilegio antiquísimo, confirmado posteriormente por los Reyes, fueron declarados caballeros, hidalgos, e infanzones, libres de toda servidumbre real, imperial y de lezda, como premio a su victoria sobre los moros en Olasto».

—Los que no conocemos Navarra tenemos idea de dos grandes zonas de fuerte contraste entre sí: La Montaña y la Ribera.

—El montañés es prudente,

ahorrativo, previsor, discreto y reservado. Humilde y señorial al mismo tiempo. Y el ribereño es fibroso, corajudo, pasional, muy resistente para el trabajo, burlón, excitable, altivo, franco y alegre, dádivo de lo propio y de lo ajeno, espléndido hasta el despilfarro

Y pensativo añade:

—El montañés posee un alma lírica. En sus poesías y canciones sentimentales evoca con primitivo candor la sencillez de la vida campestre.

En marcha de nuevo la torrentera de palabras, añade acompañándose bien de gestos:

—Al montañés se le ha representado relatando u oyendo consejos al calor de la lumbre. En cambio, la estampa de la Ribera se ha hecho con mozos bravucos y pendencieros, rondando de noche con el cuchillo en la faja. Claro que los tiempos han cambiado: el ribereño de hoy usa gabardina y calcetines de nylon, y muy de tarde en tarde se oye el rasgueo de la guitarra. Este tema de características raciales no quiere dejarlo. Insiste.

—Hay un dato curioso de nuestra guerra de Liberación: mozos montañeses fueron trasladados a la Ribera, para suplir en las faenas agrícolas a los voluntarios que, fusil al hombro, marcharon al frente en la primera hora. A pesar de su buena planta y fortaleza física—rinden culto a la fuerza muscular y practican ejercicios violentos—los «mutilados» no respondieron en el duro trabajo. Acusaron carencia de brío bajo los rigores del sol.

—¿Se considera Navarra como región religiosa y guerrera?

—Ambas cualidades le dan carácter. Pero Navarra gusta vivir y vive recogida en sí misma, guardadora de sus tradiciones. Es cierto que el navarro ha probado su valentía y capacidad de sacrificio en batallas cruciales. Pero también es cierto que nunca le agradó combatir fuera de su territorio y por causas ajenas a sus convicciones y sentimientos.

—Así que Navarra es...

—Un pueblo espiritualista. Le mueven y conmueven para las grandes empresas los fueros del alma mucho más que los intereses del cuerpo.

—¿Hay espíritu separatista?

—No. Espíritu separatista, no. Sentimiento foral, sí. En el amor al Fuero no hay peligro secesionista. Al contrario, robustece la unidad. Navarra lo demostró fusil en mano en 1936.

—¿Era uno de sus móviles?

—Una de las concausas. El amago antiforal del Gobierno republicano-comunista, junto con los agravios de índole religiosa, actuaron de disparador.

—¿Y qué distingue a vuestra legislación?

—Dos peculiaridades: libertad de pactar y libertad de testar. Y se han practicado estas libertades con tal moralidad que nadie siente al cabo de los siglos, la necesidad de que desaparezcan o se mermen. Y fíjese en esto: la mayoría de las principales plazas públicas de nuestras poblaciones—ciudades, villas y pueblos— se llaman así: «Plaza de los Fueros».

—¿Y la boina?

—No es tan típica como parece. Carece de tradición.



La entrevista de nuestro redactor con Iribarren se desarrolla durante un paseo por los lugares madrileños predilectos del escritor navarro

—Los voluntarios carlistas la hicieron histórica y famosa.

—Es de época reciente. Según grabados antiguos, los ribereños se tocaban con pañuelo terciado y a veces con zorongo, como los baturreos. Y los aldeanos de la cuenca de Pamplona usaban montera. Y los roncaleses, salacencos y aezcoanos utilizaron sombreros de fieltro, como en los valles del Alto Aragón.

—¿Entonces?

—En realidad, la boina es de origen francés.

Así ve Iribarren—después de minucioso escrutinio y análisis—su Navarra, porque es navarro por entero. Y joven, aunque nació en 1903. Fuerte y deportista.

—¿Cuántas veces ha ido al médico?

—Ni una.

No ha ido quizá al médico por

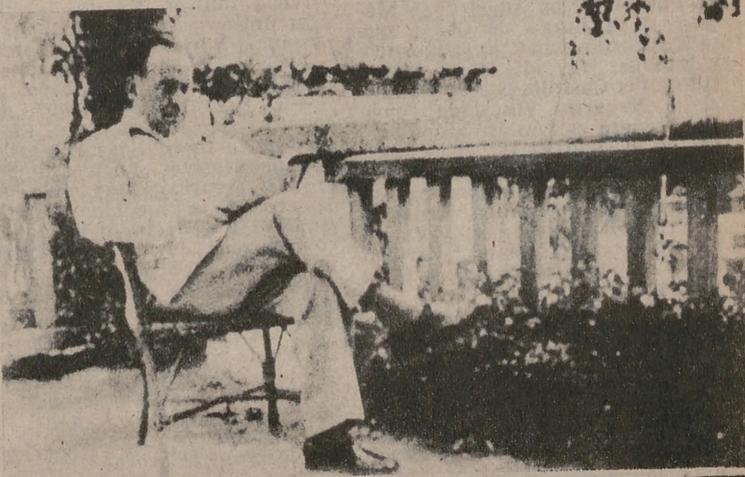
que en su peña pamplonesa hay trece médicos. Trece. Y en verdad que su aspecto pocas huellas de padecimientos presenta. Y lo corrobora su estado psíquico: optimista, jovial, cargado de propósitos y de proyectos en marcha—siempre literarios—y continuo gesto de pronta disposición a realizar lo que sea, sin que sirvan de calzos a la voluntad los consabidos peros, esos peros que brotan por encanto de la bocamanga cuando no se quiere.

—Por esta rapidez de movimientos que observo y ese modo de soportar la chaqueta deduzco que el ejercicio físico debe ser hábito en usted.

—Un poco, el juego de pelota.

—Ya.

—Si; en nuestra finquita de campo—una finca de la familia Iribarren que sirve para pasar



Manuel Iribarren, en su finca de Pamplona

eso que llamamos ahora el fin de semana— tenemos un frontón.

—Claro. Y allí, alternado con el deporte, escribirá.

—No.

—¿No? ¿No le gusta el apartamiento?

—Poco aislamiento puede haber. Dista la finca de Pamplona unos quince minutos andando.

—¿Le place más la vida de peña literaria?

—El navarro es por naturaleza más inclinado a la acción que a la contemplación. Así que la literatura, poco estimada entre nosotros, tiene contados cultivadores y escasa influencia.

—¿Ni curiosidad?

—En Navarra hay que hablar más bien de clima espiritual que intelectual. Esto induce al desarrollo de las vocaciones religiosas y a la formación de gente sensata y buenos administradores.

—¿Hacemos balance?

—Hagámoslo: Guillermo de Tudela, clérigo y juglar, que asistió a la batalla de las Navas de Tolosa, autor del poema «La canción de la Cruzada contra los Albigenses»; el poeta del siglo XVI Jerónimo de Arbolanche y Arbolancha, autor de «Los nueve libros de las Havidas», una especie de novela heroica en verso; nuestra más auténtica gloria como pensador científicoliterario: Huarte de San Juan, lumbrera del XVI y bien conocido por su «Examen de ingenios para las ciencias»; el autor de «La Silva curiosa», Julián Oñíguez Medrano, en una de cuyas narraciones se inspiró Lope de Vega—según dicen— para escribir su comedia «Lo que ha de ser»; Antonio Eslava, a quien se debe «Noches de invierno», libro renacentista, uno de cuyos relatos tiene un argumento tan parecido con el de «La tempestad», de Shakespeare, que Menéndez y Pelayo identifica los personajes de ambas, y en ello también coincide Astrana Marín, debiendo tenerse en cuenta que la obra de Shakespeare se representó dos años después de aparecer el cuento de Eslava y que el dramaturgo inglés había estado de visita en España, según cree Astrana Marín; apuntemos también a don Juan Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Angeles, en Méjico, y de Burgo de Osma, que se distinguió como poeta místico, y también fray Miguel de Dicastillo o del Castillo, poeta; y Francisco Navarro Villoslada, cuya obra seña es «Amaya o los vascos en el siglo VIII»; el incansable viajero don Pascual Madoz, que permanecerá siempre por su «Diccionario geográfico, histórico y artístico de España»; y ya en los tiempos recientes, Arturo Campión, Juan Iturralde y Félix Urabayen...

—Vamos por el lado contrario: ¿Hay mucho analfabeto?

—Un 2,60 por 100, comprendidas todas las edades. Y un 0,84 por 100 en los menores de cuarenta años.

—Bien. Hay tiempo para todo; para cuidarse espiritualmente y para cuidarse físicamente.

—Sí; en lo que respecta a la parte física la cosa va bien. Aun-



Los gestos de Manuel Iribarren durante la conversación que aquí transcribimos

que el término medio de una estatura no muy elevada, más del 70 por 100 de los mozos de mi tierra se declaran útiles para el servicio militar. Es una proporción únicamente superada por la provincia hermana de Guipúzcoa.

—Claro. Es dicho muy generalizado que la sobriedad navarra...

—Es uno de los defectos más comunes que nos achacan. El regalo de la mesa y los excesos de la gula llegaron a poner en peligro la seguridad económica de las casas. A mediados del siglo XVIII el doctor don Francisco Jerónimo de Salas, sacerdote, publicó en Madrid, dentro de un libro suyo, esta décima bastante chapucera:

*Navarra en la realidad
da de sí la gente honrada
y aunque un poco pesada
guarda palabra y verdad.
En todo tiempo y edad
son temibles comedores,
igualmente bebedores,
asentistas, comerciantes,
y todos son fabricantes,
indianos y castradores.*

Me mira sonriendo con ironía,

para terminar con una breve crítica:

—No salimos mal parados. Se igualan los elogios y censuras. Pero ignoro el fundamento de esa unánime actividad fabril, comercial y castradora.

—¿Se parece la Navarra de hoy a la Navarra romanizada o medieval?

—Quizá, no. Pero yo creo que los navarros natos y netos, con sus características individuales bien acusadas, son racial y psicológicamente los mismos ahora que en la época de Teodosio de Goñi.

—¿Hay ahora mucha gente extraña?

—Un 92 por 100 son naturales del país.

—Está bien.

DE CAPITULO A CAPITULO «HAY QUE CAMBIARSE DE TRAJE»

Oír a Iribarren en lo tocante a su tierra es oír palabras tras palabras impulsadas por amor propio. Cada pregunta es un pinchazo en su facundia, que pronto se esparce e inunda.

—¿Cómo y por qué ha hecho este libro?

—Todo lo ha provocado una sola palabra—me dice muy resuelto a desplegar los orígenes.

—Vaya. No puede haber una causa más simple.

—Me preguntó don Juan Pujol que cuántos habitantes tiene ahora Navarra. Contesté: 330 000 y volvió a preguntar: «¿Solo?».

Se revuelve un poco para inflar de color las palabras:

—Ese sólo me movió a escribir el libro. Esta biografía que tiene algo de crítica.

—¿En cuanto tiempo?

—Poco más de un año en la redacción.

—¿Tarea fácil?

—Pues, no.

—¿Qué dificultades ha encontrado?

—Uno de los grandes inconvenientes ha sido el salto de capítulo a capítulo. En cada salto «hay que cambiarse de traje». Son capítulos de distinta fisonomía.

—¿Y ha rebañado el tema?

—No. Este libro no es exhaustivo, ni mucho menos. Sólo he pretendido recoger lo más saliente. Las características de mi tierra.

—¿Y cómo lo ha tratado?

—He tratado a Navarra como a un ser humano. Su aspecto físico está en el paisaje. Hay diversidad de paisajes, como también hay diversidad de hombres, que se unifican por la idea.

Menos mal que Manuel Iribarren, como buen navarro, es un gran combatiente de la letra. Emprénde, ataca, insiste hasta que vence. Su vida es vida en torno o dentro de la literatura. Desde que Valentín Gayarre, sobrino y heredero del famoso tenor y consual de todos los navarros en Madrid, le presentó en la capital de España, no he dejado de cuidar y fortificar los vínculos literarios que entonces estableció. También intervine a su favor don Víctor Pradera. De entonces acá ha escrito: «Retorno», editada dos veces; «La ciudad», «San Hombre», «Pugna de almas» y «Encrucija-

das». Todas ellas son novelas. También «El príncipe de Viana», «Los grandes hombres ante la muerte» y «Perspectiva histórica de la guerra en España», ya en plan biográfico o de ensayo. Algunas han sido traducidas al alemán y al italiano.

—Ya tengo el material para otro libro, una especie de antitesis de «Los grandes hombres ante la muerte».

—Serán los pequeños hombres.

—«Los pequeños hombres ante la vida».

—¿Qué entiende por pequeño hombre? Porque de la catalogación creo que dependerá el rumbo del libro.

—Entiendo por pequeño hombre aquel que por una pasión envidia, soberbia, lujuria...— ha influido en la humanidad. Uno de ellos es Cain.

—¿Cuántos tomos?

Creo que no hay respuesta definitiva y exacta, si se hace una buena búsqueda en la historia de la Humanidad. Y por eso respondo riendo. Y, claro, contesto a su respuesta riendo también. Así que reímos los dos, aunque en el fondo tenga que haber algo de pena. La Humanidad ha sido así.

—Habrá tocado también el teatro.

—También. En El Español, de Madrid, fué estrenada «La otra Eva» pocos días antes del Movimiento. Y para el 17 de julio estaba anunciada en Barcelona.

—Puesto que también ha hecho excursiones por el campo revuelto del teatro, le voy a preguntar:

—¿Ha visto u oído problemas?

—Hoy, problemas de compañía.

—Bien, ¿y en cuanto a tano?

—E no me decadencia. Antes había seis o siete obras buenas o éxitos al año. Ahora, uno.

—¿Crisis total, por tanto?

—Conozco actores, buenos actores, con carteras de negocios bajo el brazo.

Manuel Iribarren no tiene pelos en la boca, sin que esto quiera decir que sea iconoclasta, ni mucho menos. Es respetuoso, respetuosísimo ante la obra ajena, que enjuicia serena y benévola. Pero lo que tiene que decir lo dice, y nada más. Pronuncia, gesticula y mueve brazos. Parece brusco visto desde lejos, pero de cerca se advierte pronto en el trasfondo de su apariencia externa esa bondad y nobleza que le ha donado su tierra.

—Un resumen. ¿Puedo decir que usted no hace más que literatura?

—A ella me dedico por entero. Unas ocho horas diarias, como un trabajador. Es mi ocupación habitual.

—¿Con qué rendimiento?

—Lento, lento. Desconfío de la facilidad.

—Cifras de producción diaria.

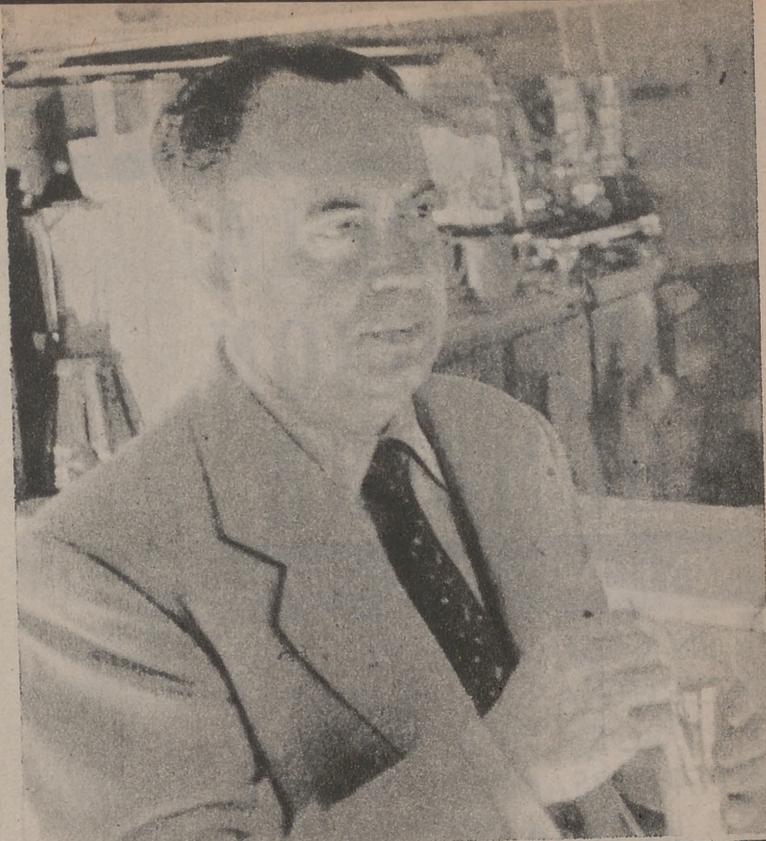
—Es desigual el número. A veces, tres cuartillas; a veces, hasta quince.

—¿Qué método se ha impuesto?

—Primero escribo a lápiz; después, a tinta, y, por último, a máquina.

—Y, claro, queda una etapa final: la corrección. ¿Corrige mucho?

—Mucho.



«Ya tengo el material para otro libro, una especie de antitesis de «Los grandes hombres ante la muerte»»

Lento, constante, minucioso y cierto... He aquí los cuatro adjetivos que ahora mismo encuentro a mano para calificar los trabajos y los días de Manuel Iribarren. Tales adjetivos engendran, por ese complicado mundo de las ideas y de las palabras, un sustantivo: garantía. Así veo a Manuel Iribarren 1956.

Después de despedirnos de uno de los grandes paseos del parque del Retiro, me parece ver que se va alejando, como en algunas películas, hacia un paisaje de Navarra. Un paisaje de verdes valles y testas coronadas de bosques como el de Irati, y moles arqueológicas como los templos románicos que flanquean el antiguo «camino de Santiago» y piedras con historia cifrada como los escudos de las casas solariegas y de la vieja Monarquía, y el templo - monumento a sus caídos: un templo neoclásico, de proporciones grandiosas, cuyas paredes aparecen totalmente cubiertas de

lapidas con nombres de los mozos que murieron en el frente de nuestra Cruzada.

Así, Navarra.

JIMENEZ SUTIL

RECETARIO DE COCINA

ENTRE PASTELERÍA SOPLAS MUEBLES AMAROS POCOSOS MUEBLES CARNESES TABLES SALSAZ UNIDAD PESTRES

Siga mi ejemplo, adquiere estos productos

PUDINÉS Royal

RIERA MARSA S. A.

VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por

INDUSTRIAS RIERA
MARSA, S. A.

OBJETIVO: LA PUESTA EN VALOR Y RENTABILIDAD DE LAS ZONAS ÁRIDAS DEL SUDESTE ESPAÑOL

PARTE DE LA "OPERACION CHUMBERA"

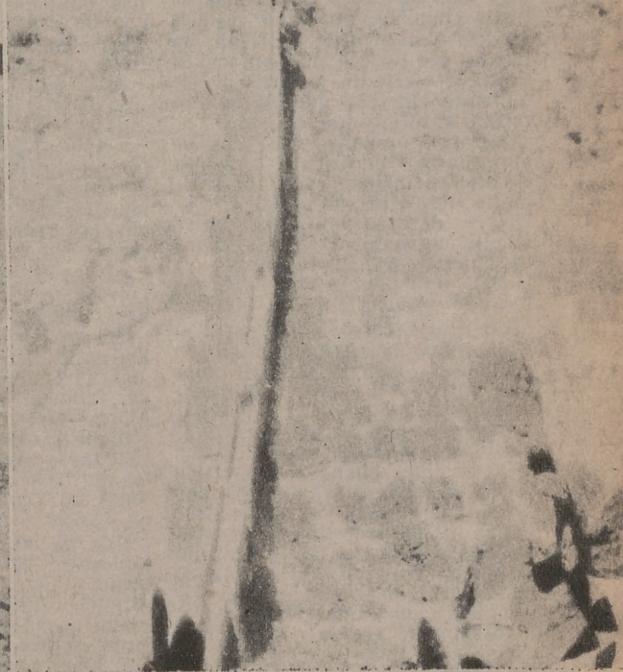
CON EL SOL TAMBIEN SE CUENTA

UN CASO MAS EN LA GRAN CIRUGIA FACIAL, QUE EN RIEGOS Y AGRICULTURA SE ESTA REALIZANDO SOBRE LA CARA DE ESPAÑA

ALMERIA TENDRA AGUA



Los técnicos del SEMZASE dirigen los movimientos de máquinas que preparan las terrazas de protección de las montañas



La Alcazaba de Almería, símbolo de culturas y antiguos cultivos

La franja costera más resaca de la Península está precisamente en la provincia de Almería, casi en los confines del gran desierto africano, como quien dice, y al alcance del viento y casi del polvo de arena que puede volar por encima del mar.

Esta franja almeriense de antiquísima civilización—campo latino y ribereño del mar de la cultura y hasta del cultivo plácido y sereno en sus orillas—no es tierra maldita ni tierra de nadie, sino aprovechable, pese a lo erosionada calva y árida que es en algunas comarcas.

Tierra que esquilmaron otras generaciones que no supieron conservar y proteger su riqueza, esas zonas cohiben al viajero que se siente hasta partícipe de las negligencias y errores cometidos por la codicia y la desidia que dejó convertir en calveros sin defensa unas comarcas antes bien trabadas por las raíces de una vegetación, si no frondosa, por lo menos sí suficiente.

El Plan General de Repoblación y Aprovechamiento de Chumbe-

ras abarca una extensión de cien mil hectáreas y se lleva a efecto a un ritmo acelerado.

La «operación chumbera» dió comienzo en 1953 por medio de contratos y consorcios entre los particulares y entidades privadas de cultivo y el organismo estatal idóneo que se llama el SEMZASE (Servicio de Explotación y Mejora de las Zonas Áridas del Sudeste Español), que fué creado por Decreto de 9 de enero de 1953.

El SEMZASE ha sido organizado en dos secciones, la de Explotaciones y la de Investigación. Explotaciones se divide, a su vez, en subsección agrícola-forestal y subsección de transformación. Investigación tiene también su parte agrícola y su parte de transformación, dotadas de los laboratorios e instalaciones apropiadas.

La repoblación de montes por medio de contratos con los particulares ha presentado algunas dificultades por lo que, últimamente, se ha orientado la repoblación por el sistema de consorcios.

Para dar una idea de la intensidad con que se llevan a cabo los trabajos de repoblación bastará decir que solamente en el plazo de cuatro meses han sido adquiridas y transportadas a los montes a repoblar ocho mil toneladas de «pala» de chumbera, utilizándose hasta doscientas cincuenta caballerías para llevar ese plantel al monte preparado.

PARA EL PAISAJE Y LA CABANA

Se han repoblado, hasta ahora, con chumberas casi cinco mil hectáreas, con lo que además de dar principio la fijación del suelo pueden elaborarse grandes cantidades de pienso, ya que la «pala» de chumbera constituye un excelente forraje verde, y el higo chumbo resecado se puede molturar para obtener con él una excelente harina que sirve también de alimento compuesto para el ganado.

En colaboración con el Patrimonio Forestal del Estado la SEMZASE realiza esta «operación



Los años de tierra han llenado completamente el pan año de Níjar, que vemos aquí convertido en un trigal



Una a una abonadas las «palas» de los plantones de chumberas



Almacén de Lorca para la adquisición de higo chumbo en 1955



Pesaje de las partidas de higo chumbo fresco entradas en almacén

chumbera» que tanto tiene que beneficiar al paisaje y a la cabana de la provincia almeriense.

La mayor intensidad de los trabajos se ha realizado en los términos municipales de Cuevas, Santa Fe, Viator, Níjar, Santa Cruz y Almería, pero hay otras localidades, hasta un número de veintitrés, que han sido también incluídas en la «operación chumbera».

Cada una de las poblaciones incluídas en esta curiosa operación cuenta ahora con un almacén para la recogida de los higos chumbos que los particulares pueden entregar jugosos o bien ya desecados por ellos mismos, valiéndose de la acción solar, ya que el

sol ha sido incluído también en la «operación chumbera».

Fué en el año 1954 cuando el SEMZASE (Servicio de Explotación y Mejora de las Zonas Áridas del Sudeste Español) inició la compra de higo chumbo a los particulares de los pueblos de Níjar y de Huércal-Overa y había que ver el espectáculo, antes desconocido de hombres y mujeres que llevaban sobre borricos y hasta en grandes cestas llevadas a brazo con esos higos chumbos punzantes como erizos colorados.

LA PRIMERA HARINA DE HIGO CHUMBO

Hoy una red de almacenes facilitan la recogida de los frutos

por toda la zona plantada de chumberas, pero en la cosecha de 1954 solamente se pudieron reunir algo más de 10.000 kilogramos de higos chumbos, que, una vez desecados dieron una cantidad de harina que no fué suficiente para llevar a efecto la experiencia de alimentación del ganado en la forma e intensidad deseada.

En la campaña de 1955 se abrieron ya en distintos pueblos de las provincias de Murcia y Almería veintitrés almacenes recolectores de higos chumbos, que se adquirieron también frescos si así lo quieren los particulares que van a venderlos a aquellos centros de recolección.

Cuanto menos riesgos corra el campesino, más tranquilo se encuentra, y ocurría que al tener que entregar los higos chumbos secados al sol en los propios patios y cercados de sus casas muchas gentes tenían miedo de que al tener una buena cantidad de higos de chumbera abiertos por la mitad y secándose al sol alguna inesperada lluvia pudiese pudrir la cosecha en el mismo secadero. Por eso el SEMZASE ha abierto la mano y compra también a los campesinos todo el higo chumbo fresco que le traigan.

En el año 1954 se adquirieron como hemos dicho, algo más de 10.000 kilogramos de higos chumbos secos. Una pequeña cantidad, que en 1955 se elevó a 194.000 kilogramos. Los pesos adquiridos de higos chumbos sin desecar son bastante mayores y dan cantidades que se elevaron en 1954 a 57.000 kilogramos de fruto y en 1955 a 1.082.000 kilogramos.

CACTOS EN EL MUSTIO COLLADO

Una ampliación más en la amplia red colectora de higos chumbos ha sido la instalación de una estación segura que funciona con calor artificial y que ha sido montada en la granja de la Cañada. En aquella planta piloto el higo chumbo es desecado con mucha mayor rapidez e intensidad que la que se logra en los secaderos naturales de la acción solar.

Los métodos más modernos de desecación son empleados en las

cosechas del fruto de las chumberas almerienses que adornan ahora aquellas montañas pobladas, dándoles un aspecto de campos de cactus y hasta de original belén de duros montes de Palestina.

Pero no acaba ahí la acción del SEMZASE—con su anagrama que parece de organizador semítico—, sino que esa ayuda a la alimentación ganadera se complementa con la adaptación a aquellos terrenos de las más adecuadas especies forrajeras de secano.

En el término municipal de Lorca, provincia de Murcia, se ha establecido un vivero de doce hectáreas de superficie para la multiplicación de las semillas más adecuadas a la aclimatación de aquellas especies de secano. Aquel vivero sirve de núcleo central a otros campos de experiencias y de adaptación de estos cultivos, que se extienden por todas las zonas abarcadas por el SEMZASE.

Una de las especies más adaptables es la «agropyrum desertorum», pero están también las «bromus», «eragrostis», «lolium», «medicago», «phalaris» y «trifolium», entre las adoptadas como más adaptables a aquellas montañas.

Más de 222 hectáreas han sido ya afectadas por las campañas de repoblación herbácea en aquellas comarcas.

Toda una serie de trabajos de defensa del suelo han sido iniciados en este mismo año de 1956. En estas labores se utiliza maquinaria moderna, que permite la ejecución de las faenas rápidamente y con rendimientos económicos.

ROTURA Y DESFONDE CON LA DINAMITA

Se han construido terrazas, según curvas de nivel, que impiden al agua de lluvia adquirir velocidad suficiente para el arrastre de las tierras. Con esto se evita la erosión laminar, al mismo tiempo que se consigue un total aprovechamiento de las aguas pluviales.

También con estas terrazas se consigue una más racional utili-

zación de las precipitaciones atmosféricas, que no son muy abundantes en estas comarcas.

Con una labor previa de roturación y desfonde—labor esta última en la que, a veces, se emplea la dinamita—se han establecido parcelas de prueba de arbolado, bien protegidas con barreras contra viento. En estas parcelas se ensayan especies arbóreas que son las más adecuadas a las condiciones atmosféricas de estas zonas, como son los algarrobos, las higueras y los almendros.

Para proteger estas plantaciones arbóreas se emplean barreras cortavientos con las variedades «Arizona», «Sempervirens» y «Macrocampa».

Estas plantaciones se hallan situadas en los términos municipales de Níjar y Almería y abarcan una extensión de 36 hectáreas, distribuidas en cuatro parcelas.

También se han realizado ensayos de plantaciones extensivas con semillas de eucalipto procedentes del Oeste australiano, región que presenta, en muchos aspectos, características análogas a las del Sudeste español. Otro ensayo que va a realizarse en estas zonas es el de adaptar en ellas las resinosas «Pinus Pineae» y «Pinus Insignis».

Con plantaciones de guayule se han poblado 127.000 hectáreas, realizándose con ello una gran experiencia para la obtención del caucho nacional de guayule, cuyos primeros resultados demuestran que este cultivo en la provincia de Almería es lo suficientemente rentable.

También se ha importado de Norteamérica una planta piloto para la obtención del caucho, que en breve será ensayada.

El vivero central para la zona de Cabo de Gata y Campo de Níjar ha sido establecida en la finca «Cortijo del Boticario», que fué adquirida con este fin en julio de 1955. La capacidad actual de estos viveros es de diez millones de plantas.

EQUIPOS DISTINTOS, MANOS A LA OBRA

Como pueden ver nuestros lectores no se trata de un plan gigantesco como el de Badajoz o el de Jaén, sino de una obra mucho más humilde de la que el SEMZASE es la parte más curiosa y desconocida, pero no la única, ya que la labor de aquel organismo específico es solamente una parte de la que realiza en la provincia de Almería el Ministerio de Agricultura.

Otros servicios colaboran en la puesta en valor de aquellas tierras. El Servicio de Conservación de Suelos (creado el 20 de julio de 1955) tiene destacadas en la provincia de Almería sus brigadas especiales, que actúan, de momento, sobre diez mil hectáreas de terreno en aquella provincia (en toda España son ochenta mil las hectáreas de terreno conservadas durante el año en curso). Además de conseguirse con estos trabajos el evitar la erosión del suelo se hará imposible que se repitan casos como el que ha ocurrido en el pantano de Níjar (Almería) al que los arrastres han cubierto en pocos años. En esta



Trabajos de conservación del suelo en las zonas áridas del sudeste español

Terrazas y defensas escalonadas para evitar la erosión laminar, que se realizan en la provincia de Almería

lugar concreto la labor de conservación del suelo es también la conservación del pantano de Níjar, lleno de arrastres y convertido en un campo de trigo.

Con terrazas de absorción, construidas horizontalmente, y con correcciones en las ramblas se consiguen evitar estas erosiones al mismo tiempo que se logra un mejor aprovechamiento de las aguas de lluvia.

Otros organismos que colaboran con el SEMZASE en la valoración de estas comarcas son el Instituto de Fibras Textiles que hace allí ensayos fructuosos de plantación de fibras duras, como el henequén y la Comisión de Plantación de Frutales—constituida en la Jefatura Agronómica y presidida por el Gobernador Civil de la provincia— que ayuda técnica y económicamente a los agricultores que, cumplidas las normas de conservación del suelo, dedican sus terrenos a la plantación de viñedo, olivar, higueras y algarrobos. Por estímulo de aquella Comisión provincial se han plantado ya mil ochenta y tres hectáreas con las especies citadas.

BUSCAR AGUA CON POZOS DE PETROLEO

Pero todas estas mejoras quedarían incompletas sino se acometiese también la de la busca de agua por los más modernos medios de prospección.

En las zonas de Dalías y de Níjar se busca el agua como si fuese petróleo.

El Instituto Nacional de Colo-

nización emplea, en estas zonas, su moderna maquinaria perforadora de suelos que es capaz de alumbrar aguas que se encuentran a centenares de metros de profundidad.

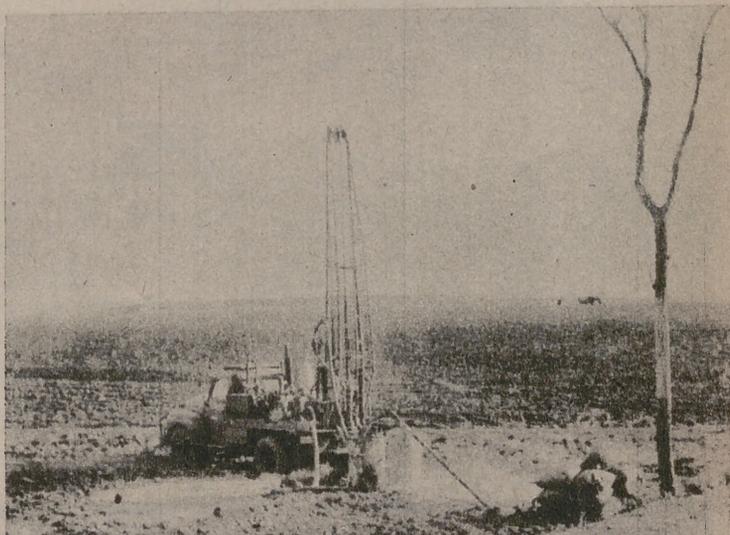
La zona de estos alumbramientos de aguas se extiende desde la vertiente meridional de la sierra de Gádor hasta el Mediterráneo y está comprendida entre los pueblos de Aguadulce, al Este y la Rambla de Balerna a Poniente.

La transformación en riegos ha sido iniciada en el término municipal de Aguadulce y compren-

de casi tres mil hectáreas de terreno regable, de las que quinientas veinte son ya explotadas, en regadío, por sus propietarios.

Los riegos de las zonas de Dalías y de Campo de Níjar han sido declarados de interés nacional. Los trabajos de alumbramiento de aguas y construcción de acequias van más adelantados en la primera zona que en la segunda, o sea, la de Campo de Níjar. En Dalías han sido terminados ya dieciocho pozos profundos y hay algunos más en avanzada construcción.

Un nuevo poblado, que se llama



Esta perforadora portátil hace sondeos a cien metros de profundidad



El sudeste de España ofrece algún aspecto de clara estampa subtropical, como este paisaje: palmera y roca

ma Parador ha sido construido por el Instituto Nacional de Colonización, que amplía también la localidad de Roquetas de Mar para alojar a los colonos.

DISTINTOS MEDIOS PARA UN SOLO FIN

En la sierra de Gádor se realizan también perforaciones profundas, se construyen galerías y se hacen reconocimientos geoelectricos con objeto de alumbrar nuevos yacimientos de aguas que permitan un mejor riego del campo de Dalias.

La segunda zona de riegos por aguas profundas será la zona de Campo de Nijar, emplazada en el amplio valle de la Rambla de Artal, entre las sierras de Alhambilla y la Serrata (distribución

del cabo de Gata. Comprende esta segunda zona cuatro mil doscientas cuarenta hectáreas regables donde los trabajos de prospección se efectúan por sectores, cada uno de los cuales se encuentra hoy en una fase distinta.

Equipos potentes de sondeo «Failing 2.500» y «Speed Star 72» son empleados en Campo de Nijar y algunos de esos aparatos han alcanzado profundidades de trescientos cincuenta metros.

O sea que la transformación agro-social de la provincia de Almería tiene diversos aspectos: El de la plantación de chumberas en amplísimas extensiones de monte; el de la obtención de piensos y alimentos compuestos para la cabaña provincial; el de la conservación del suelo por medio de terrazas que frenen la erosión y el arrastre, el de la adaptación de las mas adecuadas especies forrajeras, arbustivas y arbóreas; la edificación de nuevos poblados y el alumbramiento de aguas profundas con los más modernos y potentes medios de sondeo.

Todo este conjunto de mejoras —en las que intervienen distintos organismos y servicios del Ministerio de Agricultura— se dirigen, coordinadamente, a un fin único que es el de lograr que la renta nacional española se beneficie de un mayor nivel de vida productiva y social en unas comarcas que más parecían encontrarse al lado del desierto que de la suavidad del mar.

F. COSTA TORRO



Estructura de una de las torres de perforación empleadas para buscar el agua en los campos de Dalias y de Nijar



¿Es añejo? si señor
 y por ser GONZALEZ BYASS
 es algo más todavía
 ¿algo más?
 ¡¡¡Que es el mejor!!!
 Solero

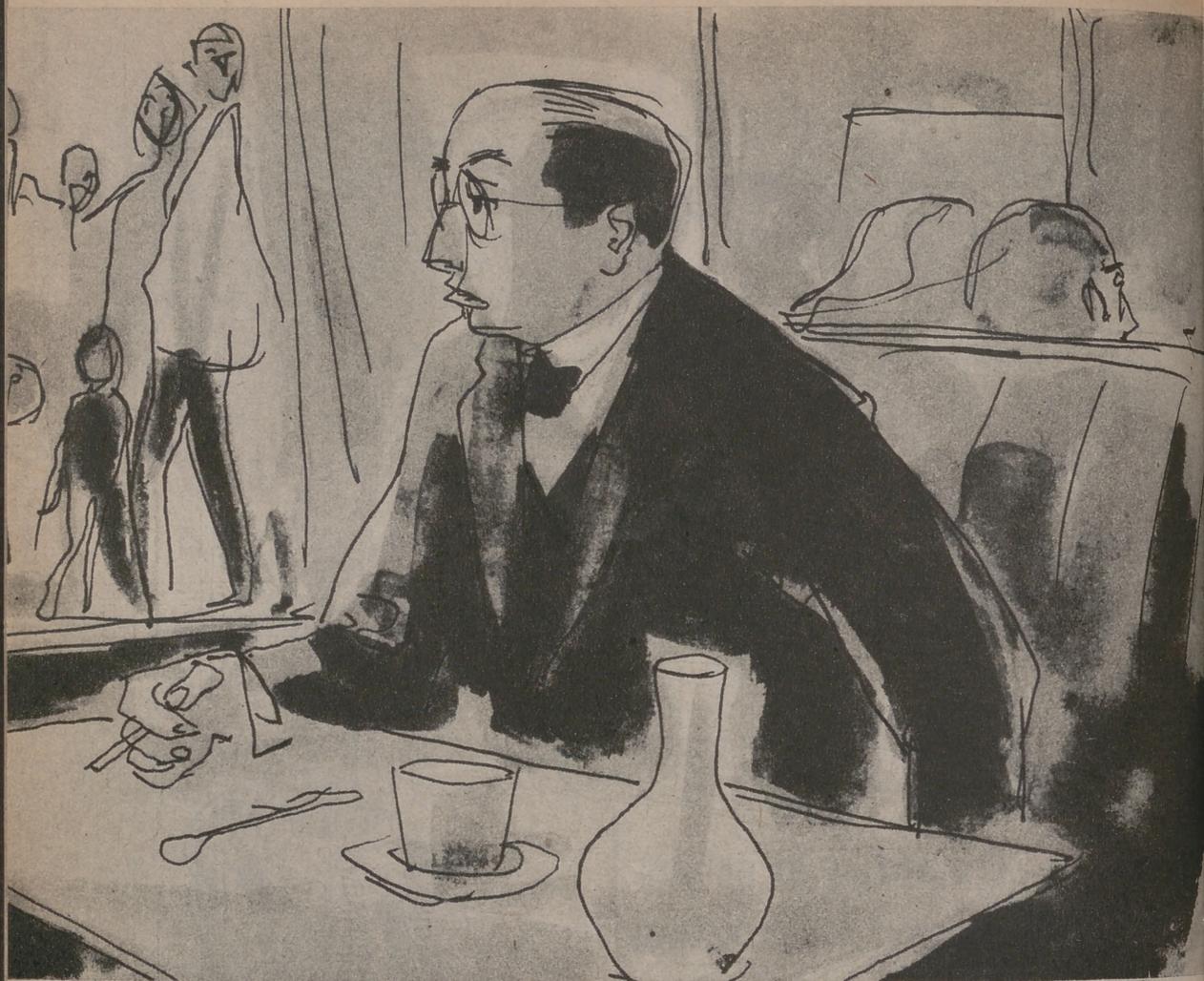


BRANDY
SOBERANO

GONZALEZ

BYASS

"RASGO" PUBLICIDAD - FRANCISCO ROJAS, 3 - MADRID



DON PEDRO Y LA VIDA

Don Pedro era especial. Su vida en cierto modo, constituía un enigma, ya que algunas horas de su existencia no se reflejaban claramente en el exterior.

Don Pedro vivía solo en Madrid. No viajaba. En cierta ocasión le preguntaron:

—¿Y usted no sale nunca de Madrid?

—Yo, ¿para qué? Mi vida es Madrid. Viajar para los viajantes.

—Pero viajando puede usted distraerse.

—La distracción no está en los viajes, sino en el alma. Además, los viajes producen desequilibrio y depresión. Piensa usted, por ejemplo, en la inmensidad de una gran urbe y al llegar a ella, ¿con qué se encuentra uno?; pues con varias ciudades pequeñas unidas por calles, por tranvías, por taxis, por autobuses que hacen ruido. Lo mismo nos ocurre con el mar. Yo siempre he pensado que el mar es un arroyo grande, y que el arroyo—o la cacera, como dicen en tierras de Segovia—un mar chiquito. Todo depende de la mirada del hombre.

Don Pedro tenía amigos, pero ninguno entrañable. Disponía siempre de una cantidad de dinero con la que atendía modestamente a la satisfacción de sus necesidades.

En su juventud había vivido en América, y allí hizo algún dinero. En América casó, pero pronto falleció la esposa. Una fiebre maligna se la llevó al último aposento. Entonces regresó a España y se instaló en Madrid. Decía que el cielo de Madrid era la mejor medicina del espíritu. Y don Pedro abusaba hasta la saciedad de esta medicina.

En Madrid intentó varios alojamientos, y al fin se acomodó en una pensión blanca de la calle de la Salud. La comida no era abundante; pero el hombre no tenía grandes exigencias. Allí se encon-

traba a gusto. La habitación de que disponía era espaciosa, alegre y soleada.

NOVELA

Por José Luis MARTIN ABRIL

Don Pedro abandonaba la pensión después de almorzar y ya no regresaba hasta la noche.

Le gustaba pasear por las afueras de la ciudad, y en sus paseos por el Botánico, por la Moncloa, por el parque del Oeste, iba a la caza de los cielos abiertos de Madrid.

Al atardecer se sentaba en un café, y procuraba que desde los ventanales del establecimiento se divisase el color de la tarde y el temblor de las cosas.

Don Pedro era un melancólico de la vida, y en contacto con Madrid, tan alegre y entrañable, quería convencerse de que los años habían arrancado sus mejores aspiraciones, para convertirle en un pacífico espectador de última hora.

Gozaba y sufría con el paisaje, y era entonces cuando pensaba en aquella mujer de tan poco tiempo, en la mujer que conquistó y dejó en América, fría y con los ojos sin vida.

* * *

Don Pedro era sencillo y bueno, y para que no le tildasen de tonto aparentaba extravagancia. La extravagancia era en don Pedro el parapeto de su sencillez. Siendo extravagante nadie le preguntaba nada y sus cosas serían las cosas de don Pedro.

El hombre compraba libros alemanes que no sabía traducir, en su habitación anidaba un jilguero y por las noches regresaba a casa con un manojo de hierbas o con un ramillete de humildes flores del campo que colocaba en un florero de colores atrevidos.

Los domingos iba al cementerio y no cenaba en

la pensión, porque los domingos don Pedro no cenaba.

Regresaba a casa de madrugada y los huéspedes adivinaban la posibilidad de unas horas galantes, sin posible exteriorización. Pero todos disculpaban sus teóricos devaneos y encajaban en una frase el posible hecho: cosas de don Pedro.

Y don Pedro iba al cementerio, porque en el cementerio los cipreses le señalaban el cielo y así él se alejaba unas horas de la tierra.

Después, en su habitación, dialogaba con el jilguero y se identificaba con el fondo de su vida íntima.

Era aficionado a divagar con el pensamiento, y comenzaba a veces su divagación con la imagen de su nombre. Le gustaba llamarse Pedro. Otro Pedro disponía de las llaves del cielo, y él confiaba en que algún día escucharía con música de ángeles el sonido de la cerradura celestial. Mientras tanto, en la tierra seguiría siendo nada más que don Pedro.

En sus paseos por Madrid solía encontrarse de tarde en tarde con su amigo José María. José María era mundano y le gustaba el bar y la disipación. A veces se enfadaba con la vida, pues añoraba las épocas en que su padre llevaba botines, bastón, cadena de oro en el chaleco y duros de plata en el bolsillo. Consideraba perfecta esa vida de entonces, aunque sólo la había vivido de refilón. Pero su padre le repetía nostálgico:

—Aquello era vivir, hijo. Entremeses, tres platos, postre y vino, siete pesetas. Y un palco en la ópera por cuatro perras gordas como quien dice. Entonces, durante el verano, podía uno permitirse el lujo de citarse con un amigo en el bar Vasquez de San Juan de Luz.

De vez en cuando José María intentaba arrastrar a don Pedro.

—Vamos a tomar una copa, Perico.

José María era el único mortal que llamaba Perico a don Pedro; y en correspondencia don Pedro le llamaba Pepe.

—Ya sabes que yo no soy aficionado a las copas.

—Pero, hombre, así te vas a pudrir en vida.

—No lo creas, Pepe; el alcohol es brutal, es el opio de la civilización, es la anestesia de la sensatez.

Don Pedro conoció a José María nada más llegar a Madrid. Traía de América una carta para él, y la carta fué una especie de carta credencial, pues sirvió para que don Pedro se acreditase en la capital de España como embajador de unas pálidas ilusiones.

Luego empezaron a llamarse de tú, y en seguida, uno para otro, fueron Perico y Pepe.

Venía don Pedro del cementerio. Era domingo y el mes de abril empezaba a alargarse el color de las tardes.

—¿De dónde vienes, Perico?

—Vengo del cementerio.

—¿Aun sigues haciendo la misma vida?

—Para qué cambiar, Pepe.

—Hay que rejuvenecerse, hombre.

—Eso no nos pertenece. El joven es joven y el viejo es viejo, lo mismo que tú eres rico y puedes hacer la vida que te parezca.

—No tanto, no tanto.

—Claro que sí. Cada uno con su manera de ser y bendito seáis los potentados.

—No creas, Perico, que la vida es como antes. Hoy el llamado rico es menos rico, porque el dinero está pasando a otras manos.

—A otras manos que descansan menos que las tuyas, ¿no?

—Puede que sí. O quizá a otras manos que piden más. Aunque el tema sea vulgar e impropio de un hombre de tu especial manera de ser, permíteme que te diga que yo no creo en que las cosas suban porque tengan que subir o por esa vulgaridad inconcreta de que la vida es cara. Yo lo que creo es que el que vende—hay excepciones, naturalmente—se ha acostumbrado a disponer de coche particular y a veranear en Santander o en Fuenterrabía. Y nada más; eso es todo. No lo dudes, Perico; mi coche con el tiempo pasará a ser propiedad del zapatero de la esquina. Y si esto es ley de vida, pues a callar.

—No creo que tengas razón del todo, Pepe. Tú ves las cosas desde un punto de vista parcial. Yo

—y yo no sirvo de ejemplo—no me quejo y apenas si dispongo de dinero, pero es que yo no trabajo. Hay que dar al trabajo lo suyo. Y esto sí que es fundamental.

—Pero no demasiado. En fin, dejemos este asunto y vamos a tomar algo aquí en el bar Turquia. Soy amigo de Carlos, el barman; un gran tipo.

Entraron los dos en el bar y José María saludó al barman con grandes muestras de confianza y afecto. Don Pedro se hallaba disminuido y apocado. Su amigo le preguntó:

—¿Pero no conoces a Carlos?

—Yo no; ¿para qué?

—Pero, hombre, si a Carlos le conoce todo Madrid.

—Es que yo no debo de pertenecer a ese todo Madrid.

Y José María les presentó, haciendo grandes elogios del barman y cubriéndole de adjetivos encomiásticos. En cambio, al referirse a don Pedro, solamente dijo:

—Don Pedro, un amigo.

A la salida, ya en la calle, cuando la gente bullía y se entrecruzaba, don Pedro, hombre normalmente serio, se echó a reír.

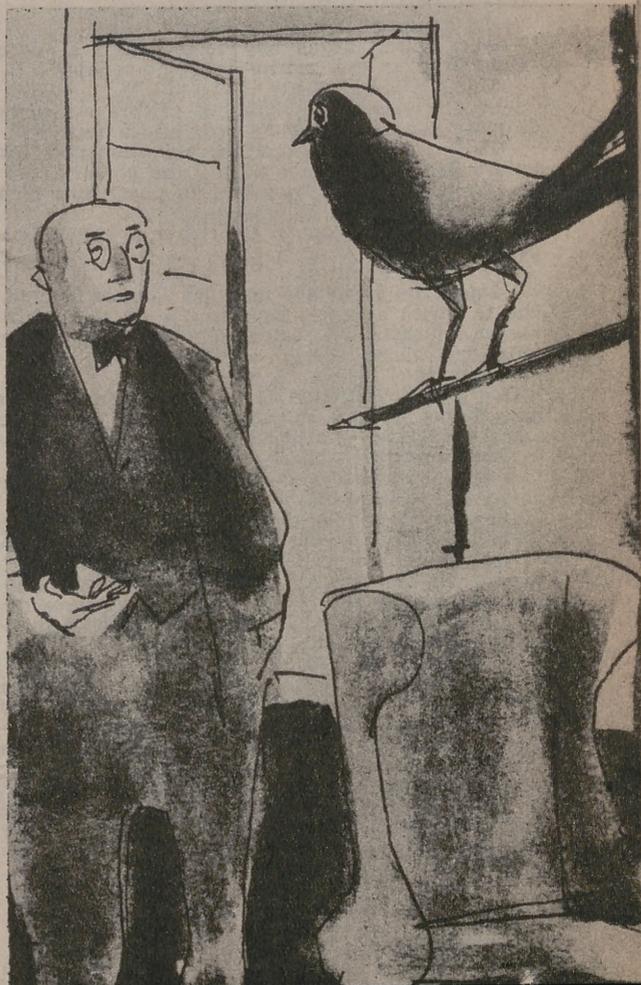
—¿Qué te pasa?—le preguntó José María—; no se te habrá subido la naranjada a la cabeza.

—No, hombre, no. Me hace gracia. Antes, o como dicen en Francia «autrefois», el barman se enorgullecía y hasta se consideraba honrado con el conocimiento y la amistad del cliente. Ahora es el cliente o el señor—pues no todos los clientes son señores—el que presume de conocer al barman. Es verdaderamente gracioso. Me dijeron el otro día que el marqués de Palmer tuvo que pedir una recomendación al barman del café Oriental para que un pariente suyo ingresase en los talleres de la estación del Norte. Y lo consiguió. Pepe, lo consiguió.

Se despidieron en Cibeles, y don Pedro, como hacía bueno, se sentó en un banco del paseo del Prado. Frente a él las luces del hotel Palace le hablaban de la vida cara, pero el hombre allí, en el banco, se encontraba a gusto.

* * *

La luz plomiza de un atardecer de otoño penetró con excesiva fuerza en el alma de don Pe-



dro. Y don Pedro pensó que se estaba pasando. Demasiados cielos altos, demasiados parques solitarios y, quizá, demasiada fantasía de hojas secas habían desequilibrado el espíritu del hombre. Empezaba ya a inquietarse. Se preguntaba: «¿No será yo una especie de alcohólico del alma?»

Pero realmente, la serenidad melancólica de aquel otoño caía en paz sobre las acacias de Madrid. Y don Pedro sentía y sentía. De vez en cuando eran vértigos, vértigos de la edad y de los recuerdos. Edad, sesenta años; recuerdos, los recuerdos de su vida.

No se encontraba bien aquella tarde y decidió cambiar. Se consideraba médico de sí mismo, y tras el pronóstico de su enfermedad moral, decidió poner en práctica un tratamiento. Al menos, había que probar.

Y él solo, ¿qué iba a hacer? No era aficionado a las mujeres de las esquinas, ni se encontraba con fuerza de intentar una aventura por sí solo.

Se acordó de José María. Hacía tiempo que no sabía de él.

En casa de su amigo le dijo la doncella:

—El señorito está descansando. Espere un momento.

Eran las siete de la tarde.

Apareció José María enfundado en una bata verde.

—¿Qué te ocurre, Perico?

—Pues casi nada. Quería estar contigo.

—Espera un momento. Voy a arreglarme. Anoche se me fué la mano con el tinto de la Rioja, y hoy me encuentro algo quebrantado. Pero en seguida soy contigo. La siesta me ha renecho. Soy otro hombre.

—¿Pero te echas la siesta, Pepe?

—Sí, hombre; ¿cómo no! La siesta debía ser declarada monumento nacional. La siesta es uno de los paréntesis más nobles de la jornada; claro que a veces es también un enemigo formidable de las ilusiones. Me refiero a las ilusiones fáciles.

Se arregló José María y los dos salieron a la calle.

—Sabes—le dijo don Pedro—que tengo necesidad de hacer algo. No sé fijamente lo que quiero, pero siento lo que siento el enfermo condenado a vivir en la misma postura. Quiero intentar un cambio.

—Ya te entiendo, Perico, y veo que vas entrando en razón.

—No se, no sé aún.

—Pues mira: llegas hoy como anillo al dedo. ¿Quieres venir esta noche a un homenaje?

—Homenaje, ¿a quién?

—A una artista deliciosa que celebra sus bodas de plata con la escena. Es muy amiga mía.

—Pero yo no sé si me irá ese ambiente. ¿No tendré demasiados años para estas cosas?

—No te preocupes, hombre; lo pasaremos bien.

—¿Hay que ir de etiqueta?

—No, nada de etiqueta. Con traje de calle vas al pelo.

—No sé si decidirme.

—Nada; no hablemos más del asunto. Esta noche te invito a cenar. Esperame a las diez y media a la puerta del teatro Reina Victoria. Ahora tengo que hacer. Adiós.

—Pues bien. Adiós.

Don Pedro, sintiendo la emoción prematura de unas horas nuevas, se puso su mejor traje, dijo adiós al jilguero y acarició el manojito de hierbas y flores que adornaba su habitación.

A las diez y media se encontraba donde le había citado José María.

Cenaron en un bar de la calle de Echegaray, y sobre las doce y media se encaminaron al teatro.

—¿No haré mal papel?—preguntó don Pedro.

—No, no, hombre. Allí todos somos amigos. Ahora bien; piensa que en ese ambiente se suele hablar poco de la nostalgia de la vida y del romanticismo del atardecer.

—Ya me lo supongo.

Cuando entraron en el teatro la función estaba terminando. El escenario aparecía engalanado con flores y aderezos deslumbrantes. La orquesta tocaba animada y feliz con aire de fiesta. Dirigía el autor de la música, alegre y decidido. No tenía partitura sobre el atril ni utilizaba los servicios de la batuta. Todo lo hacía a manos limpias. Se sonreía campechano con las vedetes y coristas, y repetía los números con facilidad. El teatro en pleno estaba de parte de la función.

—Vamos al escenario—dijo José María.

—Vamos. Tú mandas. Yo aquí no soy casi nadie.

Entraron en el escenario. Se hallaba lleno de gente. En aquel momento, un conjunto de muchachas, con piernas estilizadas y brazos desnudos, penetraba en escena a interpretar el número final.

Don Pedro se percataba de que su amigo era saludado por toda aquella gente con muestras de gran confianza.

De un camerino elegante—puerta tapizada en terciopelo rojo—salió la artista que recibía el homenaje. Avanzaba sonriente, esbelta y satisfecha. A José María le dió dos palmadas amorosas en la espalda y le obsequió con una mueca de compenetración.

El último número de la función se repitió tres veces y, cuando cayó definitivamente el telón, don Pedro se vió rodeado de un sinfín de aromáticas muchachas, con ojos pintados de verde. Todas le llamaban de tú. Perdió de vista a José María en medio de aquel barullo.

A los pocos momentos empezaron a colocar flores, mesas y sillas en el escenario. Inmediatamente quedó todo aquello convertido en una especie de jardín.

A don Pedro le situaron junto a la segunda vedete, mujer de gran aspecto, aunque ya entrada en edad. Bebía copa tras copa y sonreía sin parar. En seguida le cogió del brazo, mientras entonaba a su oído canciones de revista, incongruentes y lánguidas.

«¿Qué será esto?», se preguntaba don Pedro. Bebió más de la cuenta y en su cabeza empezaban a sentirse los efectos del alcohol en forma de nubecillas.

Don Pedro, con la cabeza torcida, escuchaba a la mujer.

—Mira, Pedro; tú eres encantador. No hay más que verte. Y sobre todo un señor...

En algunos momentos pensó don Pedro que quizá ya empezaba a dejar de ser señor.

Pero ella continuaba fogosa:

—Cómo siento no haberte conocido antes. Nos hubiésemos ayudado los dos. Porque tú también necesitas ayuda, ¿verdad? Pero, Pedro, ¿nos volveremos a ver? ¿Verdad que no será ésta la última noche? No me gusta eso de la última noche. Yo quisiera que siempre fuesen primeras noches... Anda, bebe un poco más.

Don Pedro bebió. Incendiado de optimismo se puso en pie, levantó en alto la copa de champán, y dijo:

—¡Por el recuerdo de esta noche, porque sea eterno como el amor de verdad!

Unos aplausos atronadores y estúpidos subrayaron sus palabras.

Nada más terminar el brindis, don Pedro sintió vergüenza de su persona y se arrepintió de lo que había hecho. Inmediatamente su imaginación le llevó al cementerio de sus visitas, a las tardes cálidas, hacia la figura de su mujer, al panorama tibio que divisaba desde los ventanales de sus cafés de siempre.

Don Pedro, tras su intervención, se quedó mudo y como paralizado. Buscó un momento de barullo, en el que la gente se movía como alocada, y se puso en la calle. Allí estaba mejor. Eso era lo suyo. El era hombre de calle. Intentó mirar al suelo y su mirada se encontró con un clavel rojo que llevaba en la solapa. «¿A qué vendrá este gasto», se preguntó.

Al echar a andar, con sudor en las sienes, se percató de que tenía una mujer al lado. Era su compañera de homenaje. La miró friamente y sólo se le ocurrió preguntar:

—¿Cómo te llamas, rica?

—Cristina.

Entraron en un bar y tomaron coñac.

—Esto viene muy bien a estas horas—sentenció ella.

Don Pedro miró al reloj y vió que eran las tres y diez de la madrugada. «Y a estas horas—pensó—suelen sentir bien muy pocas cosas.»

Resignado preguntó:

—¿Qué quieres que hagamos?

—Lo que tú quieras, rey.

Tomaron un taxi que les llevó por la carretera de Extremadura.

En el reservado de un merendero viejo con aroma de tiempos mejores hablaron sin parar. Hablaron poco más o menos de las mismas cosas que suelen hablar todas las personas que a esas horas se encuentran en idénticas condiciones.

La conversación, llena de contrasentidos y vaguedades, no podía ser original. Cristina dijo a

su hombre que no era feliz, y le relató una vida de fantasías y de incomprensiones ajustada al modelo oficial. Su padre—según Cristina—era un coronel inaguantable.

—Ahora, háblame de tu vida, Pedro.

—Mi vida no tiene nada que ver con esto. En estos momentos estoy viviendo una vida prestada, pero no me encuentro mal.

Cristina reclinaba la cabeza en el hombro imposible de don Pedro.

A las seis de la mañana dejaron el reservado. El panorama delicioso del campo contrastaba con las horas pasadas. De esto se dió cuenta en seguida don Pedro. Un frío afilado y sutil penetró en el cuerpo de ambos. Se miraron. Sus caras pálidas quedaron impregnadas de estupor. Había llegado la hora de las desilusiones. Sin embargo, don Pedro empezaba a sentir de verdad a la mujer.

Caminaban los dos por la carretera llena de colores fibios de amanecer. Un taxi les recogió. Don Pedro ya quería terminar. Llevó a Cristina a su casa. Iniciaron la despedida.

—¿Me puedes dejar mil pesetas hasta la semana que viene? Tengo que hacer hoy unos pagos urgentes.

—Si yo no dispongo de dinero, hija. Creo que podré pagar este taxi y nada más. Lo siento mucho.

—¡Qué vergüenza!—exclamó Cristina alterada—. Y yo que creía que eras todo un señor. Hay que ver los pocos que vais quedando. ¡Valiente tipo!

Don Pedro se vió solo en el taxi, dolorido y desilusionado. Empezaba a pensar en la dignidad de la vida, cuando el conductor del coche le preguntó impaciente:

—¿A donde vamos?

—A la calle de la Salud; sí, a la calle de la Salud.

Llegó a la pensión cuando iniciaban el trabajo las mujeres de la limpieza. Se metió en su habitación. El jilguero estaba alegre y la ventana abierta. Los colores del nuevo día bañaban de claridad la estancia.

Don Pedro no pudo acostarse, pues tenía el corazón estremecido. Su alma, arrepentida y sola, no le dejaba en paz.

Por la tarde de aquel día dió su paseo por las afueras, y frente al atardecer morado del otoño, volvió a recobrar su personalidad de hombre aparentemente extravagante. Pensó en Cristina, en la vedete de postín, y sintió pena.

Al día siguiente volvió al cementerio y allí se quedó a solas con el recuerdo de su vida. Unas hierbas que encontró en el camino fueron a parar al florero de siempre. Mientras las colocaba, el jilguero le iba recordando el sentido tradicional de su vida, impregnada de melancolía y de horas iguales.

Don Pedro se prometió no volver a ningún homenaje.

Resultaba más bonito sentarse en un banco cualquiera a ver el movimiento de las nubes, mientras se hacía de noche.

* * *

Horas y momentos diversos inquietaron a don Pedro. Tras los pálidos atardeceres, la vida se le presentaba como un conjunto de realidades. El recuerdo de su aventura era un arma de dos filos. Y él, que no había deseado nunca cambiar de ciudad, decidió un viaje. Se alejaría de Madrid unos días.

Examinó su cuenta corriente. Aun podía viajar. Pensó que un viaje podía ser algo serio, algo que reforzase la luz de su imaginación melancólica.

En la pensión anunció su propósito:

—Me voy a París, señores.

Los huéspedes estaban comiendo cuando pronunció esta frase y todos se le quedaron mirando como si se tratase de un prestidigitador en activo. Un gran silencio se hizo en el comedor. Alguno le preguntó el motivo, pero el hombre no quiso o no se supo expresar bien. Añadió:

—Me voy a París porque allí tengo que hacer.

Al día siguiente la dueña del alojamiento les dijo a todos:

—Don Pedro ya se ha marchado. Le vamos a echar mucho de menos. Era un hombre especial.

En París don Pedro paseó por la calle de Rivoli, por la calle de la Paz, por la calle de Víctor



Hugo, por el bulevar de los Capuchinos, por el barrio de Montparnasse, por la plaza de la Opera, por los bosques de Bolonia, por la avenida de los Campos Eliseos, por el Campo de Marte, por las orillas del Sena, y en contacto con la noche de la plaza de la Concordia instaló el viajero en su alma todo el contenido de las horas nuevas.

París era para don Pedro una especie de perfume caro que le empezaba a embriagar; era también la imagen de la poesía de las cosas recién descubierta.

Visitó museos y galerías de arte, acaparó la belleza de la Historia de Francia convertida en piedra, otorgó suavidad a su alma ante la sonrisa de «La Gioconda», pisó templos y contempló cuadros, y hasta bebió vino de Burdeos en las cantinas de Montmartre. Sin embargo, lo que más le gustaba a



don Pedro era sentarse en cualquier lugar a ver pasar la vida de París, mientras evocaba imágenes y serenas figuras del alma.

Conoció a una mujer, a Susana; pero cuando creía que en sus mejillas empezaba a apuntar el reflejo del amor, cuando esperaba ingresar en las proximidades de su sentimiento, al conjugar ideas y posibilidades, la mujer, en momento poco oportuno, pronunció estas palabras:

—«Les affaires sont les affaires».

Y como él creía que el amor era incompatible con los negocios y hasta con la palabra negocio, se apartó de Susana. La mujer de París se había equivocado. Y él, probablemente, también.

Después, don Pedro presenció el espectáculo de los niños que juegan al atardecer junto al estanque del jardín de Luxemburgo. Y cuando compro-

bó que la sonrisa de los niños de Francia no tiene nada que envidiar a la sonrisa de los niños de España, creyó que había llegado el momento de regresar a Madrid. Ya había visto demasiado.

Se llevaba de París el color de las plazas apartadas, la pulcritud esencial de los crepúsculos, la luz gris de la ciudad y el sonido de las voces de los niños que jugaban en los parques, sin pensar que el día de mañana ellos serán los hombres de Francia.

* * *

Relató en Madrid a José María su viaje por Francia y su estancia en París, pero José María no le escuchaba con mucha atención, pues tenía ganas de hablar.

—Tengo que darte una noticia importante.

—Ya te escucho, Pepe.

—Trabajo desde hace unos días. Ya tengo en la vida otra categoría.

—¿Pero sabes trabajar?

—Trabajar no es más que querer. Me he convencido de que es una obligación. Los que no trabajábamos, ya no me ofrece duda, robábamos el dinero a los que se levantan a las siete de la mañana. Mi vagancia prolongada me ha hecho ver claro. He visto la luz, amigo Perico.

—¿Sólo tu vagancia?

—Sí, claro.

—¿No habrá contribuido también algo el padre Marcelo?

—¿Por qué lo sabes?

—Antes de marcharme a París te vi entrar a escucharle en la iglesia de San José.

—Pues, sí; también han contribuido las charlas del padre Marcelo. Es un ejemplar humano formidable. Estoy contento. Mi vida ha cambiado y hasta parece que ahora respiro mejor.

—¿Ya no piensas, entonces, en que tu coche podrá pasar a manos de un zapatero?

—Pienso en otras cosas; pienso en que hay que merecer y pienso en las últimas horas amargas de los que por no tener fe no hayan querido trabajar.

—Entonces, ¿piensas demasiado?

—No creo que el pensamiento pueda ser excesivo. Y si el mío ha llegado lejos ha sido para comprender la verdad de la labor diaria y la necesidad de que cualquier hombre, si dispone de talento, pueda llegar hasta la cumbre de sus ideales, aunque no tenga medios. Por eso me parece magnífico que se alcen nuevos edificios para que el genio de los humildes no muera virgen. Así, aquel que lo merezca podrá tener al alcance de la mano el arma de su ilusión fundamental. No lo dudes, Pedro; ya soy otro hombre.

—No te esfuerces, Pepe; hablas a un convencido que no tiene trabajo.

—Tú ya eres mayor.

—Pero antes no lo era.

* * *

Don Pedro quiso también aportar a la vida su grano de arena. Las palabras de José María le habían enardecido.

Se presentó al director de una oficina de Seguros, pero el director le vino a decir que llegaba un poco tarde. Le habló de la juventud y del rendimiento. En varios centros de trabajo también le cerraron las puertas. El tiempo de trabajar había pasado para él.

Quiso hacer algo y visitó los hogares humildes de los hombres. Les hablaba de la paz y de la vida y les entregaba dinero. Era esta su contribución tardía. Y para poder dar más a los humildes tuvo que cambiar de pensión.

Se instaló con su jilguero en una casa de huéspedes de Cuatro Caminos. Allí continuaba su vida. Los años ya le iban pesando demasiado, pero no dejaba de andar.

Una tarde, camino de los suburbio de la ciudad, notó que le dolían demasiado las articulaciones y que ya no le obedecían las piernas como antes. Si era la edad. Y como no podía prescindir del aire de Madrid ni de sus visitas a los barrios sombríos, al pasar por la calle del Desengaño entró en una tienda y compró un bastón.

F I N

DE BUENOS AIRES A MADRID, PASANDO POR SEVILLA, SAN SEBASTIAN Y BARCELONA

Por Francisco CASARES

REGRESO A ESPAÑA. CONFERENCIA A BORDO

CIERRO con estas notas los recuerdos de mi vida periodística, base de unas Memorias futuras, que redactaré, más minuciosamente, cuando juzgue llegada la oportunidad. Considero poco prudente la revelación de algunas cosas vividas o presenciadas, porque en ellas tuvieron parte personas que aún están en el mundo y a quienes no siempre se ha de aludir con elogio. Los dictámenes que implican censura no van con mi modo de ser. Y como la muerte impone respeto y dicta serenidad, ni para los que desaparecieron ni para los que viven quiero que haya conceptos desagradables. La última fase de estos apuntes se refiere a la vuelta de la Argentina, a los dos años transcurridos en la España nacional hasta la Liberación, y a la vuelta al Madrid rescatado y el comienzo de la etapa de mi existencia en que estoy actualmente.

Después de desarrollar en Buenos Aires y otras ciudades de aquel país la campaña de propaganda que me encargara el señor Serrano Súñer en Salamanca, volví a España en un magnífico transatlántico alemán, el «Cap Arcona», a bordo del cual fui objeto de innumerables agasajos porque venían en el pasaje conmigo personas, unas conocidas y otras no, que habían escuchado algunas de mis conferencias en Argentina. En el mismo barco di una charla, resumen de los hechos más gloriosos de nuestra Cruzada. Y desembarqué en Lisboa. Acudió allí mi mujer con una de mis hermanas —Conchita— a recibirme. José María Jardón, que como ya he dicho en estas glosas, fué agregado civil a la Embajada de su país en Madrid durante la dominación roja y que se hallaba en París, tuvo la gentileza, que recordaré siempre con agradecimiento, de recoger a mi mujer y mi hermana en San Sebastián y acompañarlas en su coche a Portugal para recibirme.

EN SEVILLA. — LA «HISTORIA DE LA CRUZADA»

Me reintegré con mi familia a San Sebastián, donde sólo permanecí un par de meses. Joaquín Arrarás, que había sido compañero mío de redacción en «Ya» —en donde trabajé junto a Jose María Alfaro, luego mi presidente en la Asociación de la Prensa,



Francisco Casares en la actualidad



Casares durante una conferencia presidida por el marqués de Valdeiglesias.

y a Juan Aparicio, nuestro director—, me requirió para formar parte de una redacción especial que iba a publicar la «Historia de la Cruzada», sobre la base de las charlas del general Queipo de Llano en Sevilla. Allí, en un piso

de la calle del Amor de Dios, se instaló la editorial, que presidía un antiguo diputado de las Constituyentes, de filiación derechista, don Dionisio Cano López. Entre los que trabajaban en la confección de esa obra recuerdo a Lucientes, a Del Río Sanz, a Marquerie, que luego marchó a Tánquer para ser redactor de «España», el diario que había fundado Gregorio Corrochano; a Tomás Borrás, a Nadal, a Pérez Madrigal. Otros colaboradores escribían sus capítulos o secciones desde los puntos de la España nacional en que tenían su residencia. Cada mañana y cada tarde me trasladaba desde la colonia de hotelitos de Heliópolis, donde tuve ocasión de alquilar uno a una familia inglesa para acudir a la oficina, que venía a ser como una redacción de periódico.

Desde diciembre de 1937 a noviembre de 1938, estuve en Sevilla. Para mí fué esa una de las épocas más gratas de mi vida. La casa de Heliópolis era muy acogedora. La vecindad, también. Allí vivían, entre otros, Antonio Olmedo, el actual director de «A B C» de Sevilla; el periodista Riquet, ya desaparecido; el ma-



De izquierda a derecha: Casares, Manuel Fernández-Cuesta, «El Tebit-Arrumi» y Jiménez Arnáu, en un acto celebrado en el año 1940

trimonio y pareja teatral Tina Gascó y Fernando de Granada, y otros, con los que hicimos buena amistad. Y allí recomencé mis colaboraciones, ampliándolas, en diversos periódicos españoles y escribí un libro, titulado «Azaña y ellos» (cincuenta semblanzas rojas), que me editó Prieto, de Granada.

Como creo haber dicho ya, se había reconstituido en zona nacional la Asociación de la Prensa de Madrid, y yo había sido designado secretario, a virtud de una orden firmada por el general conde de Jordana, que revalló las elecciones efectuadas en San Sebastián por los periodistas madrileños que pudimos evadirnos de la zona marxista. Desde Sevilla me entendía con don Angel Illana, nombrado tesorero, y con el «Tebib», designado presidente. Ambos ocuparon esos mismos cargos en la Junta Directiva, en Madrid, durante bastante tiempo. Ruiz Albéniz, por desgracia, ya no está con nosotros. Illana, verdadera institución en nuestra entidad, ocupa el cargo de contador. Y con mi trabajo en «Ediciones españolas», los artículos para los periódicos y la labor de organización de la Asociación de la Prensa pasé aquellos once meses, que, como he dicho, fueron de máxima felicidad para mí, a la que contribuía, naturalmente, el triunfal desenvolvimiento de la guerra.

EN SAN SEBASTIÁN. SUB-DIRECTOR DE «EL DIARIO VASCO».

Por disentimientos que no afectaban para nada a la amistad y el compañerismo, me desligué de la empresa editorial. Y volví a San Sebastián.

En la ciudad donostiarra me instalé con mi familia en un piso de los abandonados por rojos o nacionalistas y que distribuía un organismo titulado de incautaciones. Fui inmediatamente a visitar a don Manuel Aznar, mi antiguo director, al que había escrito desde Sevilla. El Gobierno del Generalísimo, en Burgos, le había encargado la dirección de «El Diario Vasco». Y me designó subdirector. La redacción de este periódico se hallaba en la calle de Garibay, y en una vidriera que colocada en su fachada se situó, desde el comienzo de la guerra, un gran mapa de España, en el que, con alfileres, banderitas y cintas de colores, se señalaba la situación de los frentes. Cada noche, con arreglo a las noticias que daban los partes de guerra, modificábamos las líneas, con la natural alegría muchas veces de corregir aquella geográfica explicación de la marcha de los acontecimientos bélicos.

Acaso ha sido esa la etapa de mi vida periodística en que he trabajado más. Escribía, casi a diario un «Comentario», redactaba noticias, sueltos y gacetas y veía los originales de mis compañeros antes de pasarlos a la aprobación del director. Con nosotros trabajaban otros periodistas de Madrid, como Pepe Pla, que se encargó desde el primer instante de la política internacional. De los asiduos colaboradores recuerdo a Víctor de la Serna, a Foxá, a Cossio y otros. Aznar tenía una tertulia por las noches, a la que solían acudir Lequerica, el doctor Oliver, Pla, el doctor Pardo, Vic-

tor Chávarri y algunos más. Como redactor jefe actuaba Antonio de Olascoaga, hoy funcionario de la Oficina de Información Diplomática, en el que encontré un compañero excelente. Berrueto, después director del periódico, se hallaba en el frente. La redacción donostiarra, aparte los refugiados madrileños, la constituían Alberdi, Ezquerecocha, Gofí de Ayala, Castro (José María) y algún otro que no recuerdo ahora.

DOS PERIODICOS A LA VEZ

Una noche, Aznar me comunicó que le habían encargado de la supervisión del periódico de la tarde «Unidad», que dirigía Antonio Abad Ojuel y cuya jefatura de redacción ejercía Ormaechea. Uno y otro, magníficos periodistas. Y me incorporé también a ese periódico. Hice una sección diaria, lo mismo que en el otro, y me encargué de la confección, tarea en que me ayudaba Ormaechea. Este camarada murió poco después de terminar la guerra. La participación, con funciones directivas, en los dos diarios, uno de la mañana y otro de la tarde, significó para mí un trabajo impropio, casi inverosímil. Salía de mi casa, sita en Ondarreta, cada mañana alrededor de las once y me trasladaba a «Unidad», en la calle de Víctor Pradera. Allí repasaba la Prensa matutina y algunos originales, con Abad Ojuel, y escribía mis apostillas. Almorzaba en el propio periódico y, después de cerrar, al filo de las cinco de la tarde, me encaminaba a «El Diario Vasco», donde ya me esperaba Olascoaga con las primeras cuartillas. De nuevo un artículo y, si me quedaba tiempo, los de mis comprometidas colaboraciones con los de provincias. Trabajo arduo, hasta la hora de cenar. Generalmente, en un restaurante del barrio viejo, con el director y sus amigos. Y vuelta a la redacción de Garibay hasta el cierre, a las seis de la mañana. Entonces, con el primer ejemplar en las manos, en el coche que llevaba el periódico a Burgos cada día, me retiraba a descansar. Si descansar se le puede llamar a tomar un nuevo refrigerio y acostarme, para estar en pie, camino del diario vespertino, a las once de la mañana. Sólo una dotación de fortaleza, de juventud y de entusiasmo podía hacer posible la recargada labor que eché sobre mí. Pero estábamos en plena guerra y más, mucho más daban los que combatían en los frentes. Este recuerdo era el mejor de los estímulos.

AL FRENTE DE «LA VANGUARDIA», DE BARCELONA

A mediados de enero de 1939 se consideraba ya inminente la caída de Barcelona. Las mismas jerarquías nacionales que habían conferido a don Manuel Aznar la dirección de «El Diario Vasco», le encargaron de «La Vanguardia», de la Ciudad Condal. Y volvió a requerir mis servicios, designándome subdirector del gran rotativo barcelonés. Fué de emoción inolvidable nuestro viaje a la capital catalana, el 24 de enero, la antevíspera de la liberación y de la entrada triunfal de los soldados del Caudillo. Nos detuvimos a cenar en Zaragoza, donde nos obsequió con una espléndida comi-

da Manolo Casanova, director a la sazón de «Heraldo de Aragón». Ibamos en varios coches, y de la comitiva formaban parte Foxá, Cossio, Sáenz, Pla y otros. Muy de mañana, el 25, emprendimos el camino de Barcelona. Llegáramos allí de noche, entre paqueos, que todavía se producían en la carretera de acceso a la ciudad. Entramos con las luces apagadas, y encontramos la estampa desoladora de una urbe sucia, con trincheros en las calles y los muros materialmente llenos de afiches y carteles que pregonaban el triunfo de las fuerzas rojas. Las mismas que, horas antes de llegar nosotros, habían emprendido su desordenada fuga hacia Gerona y la frontera francesa. En la habitación que, para mí mujer y para mí, me dieron en el hotel Majestia, del paseo de Gracia, se hallaban, todavía deshechas y con calor humano en sus ropas, las camas que la noche anterior habían usado unos jefes rojos antes de huir. Y en una mesa, restos de comida.

Cenamos, Aznar y sus acompañantes, en el Ritz, donde el se alojó. He escrito que cenamos porque de algún modo hay que designar a la colación que se nos dió, compuesta por unas lentejas desacompañadas y un pedazo de pan negro. Ni más ni menos. Claro que nosotros traíamos de San Sebastián abundantes provisiones—jamón, queso, galletas y conservas—y antes de acostarnos pudimos recuperar fuerzas con esas viandas procedentes de la zona nacional, en la que, como es sabido, no faltó nunca de nada.

Al día siguiente nos trasladamos a la calle de Pelayo, a la casa de «La Vanguardia». Aznar me presentó, como subdirector, a los redactores del periódico, con Angel Marsá, redactor-jefe, a la cabeza. Todos fueron respetados, sin perjuicio de lo que, sobre la actuación de cada uno, pudieran decidir las autoridades militares. Y redactamos y compusimos el primer número nacional del periódico, recuperado para España tras el largo y penoso paréntesis de la guerra. Cuatro páginas solamente. Y en ellas, sin el menor comentario, avisos, consignas, disposiciones para la reanudación de la vida normal y civil en la ciudad. Era general en jefe de las fuerzas de ocupación don Eliseo Alvarez Arenas. Y de él nos llegaron, durante varios días, las notas que llenaban casi por completo las páginas de «La Vanguardia». Por el despacho de Aznar desfilaban, cada tarde y cada noche, los escritores y periodistas que se hallaban en Barcelona. Allí tuve ocasión de conocer a Narciso García, a Bedoya y otros destacados falangistas adscritos al periodismo. También fue una coyuntura de intenso trabajo para mí. Mi director marchó poco después de encargarnos del periódico a Roma para hacer unas crónicas—que se publicaron en aquel diario y eran magistrales, como suyas—acerca de la elección de Papa, en la que fué elevado a la Silla Pontificia el actual Padre Santo Pío XII. Me quedé al frente del periódico. No tengo necesidad de subrayar la magnitud de la responsabilidad que asumía. Un diario de la im-

portancia de «La Vanguardia», y en aquellos momentos, cuando Barcelona empezaba a recuperarse y la guerra civil estaba a punto de su victorioso epílogo, no era misión, para el que lo dirigía, precisamente sencilla y vulgar.

COLAS PARA FELICITARME

Allí, al frente del gran diario catalán, me ocurrió un episodio que recordaré mientras viva, y que registro sin jactancia, pero con la natural satisfacción, por cuanto significó un momento decisivo, importante, en mi carrera profesional. Escribí un artículo que se publicó en la primera columna como editorial. Se titulaba «Los que se quedaron en Barcelona». La tesis de mi comentario era que en la ciudad sojuzgada por el marxismo y los separatistas, hubieron de permanecer, contra su voluntad, muchos españoles que tenían los mismos fervores, sentimientos y entusiasmos, para la causa nacional, que los que tuvimos la fortuna de vivir en la España de Franco. Físicamente, estaban en Barcelona. En espíritu, en Burgos. Y no era justo—escribía yo—que los que llegábamos de la zona nacional mirásemos a los barceloneses que se habían quedado por encima del hombro, como pidiéndoles cuentas de su forzosa permanencia. Ese artículo alcanzó un éxito resonante que me dejó asombrado. Quise realizar un acto de justicia, de defensa, y toqué, sin proponérmelo, la cuerda sensible de millares de personas que se consideraron interpretadas y comprendidas.

A partir de aquel día, una larga fila de visitantes se formaba todas las tardes en los pasillos y antecorredores de «La Vanguardia». Mi mujer acudió cierta noche a buscarme para irnos a cenar, y el ordenanza le dijo, al preguntarle por mí, que debía ponerse en la cola, porque todos los que allí había estaban esperando a ser recibidos para estrechar mi mano. Ella aclaró quién era y, naturalmente, pasó sin esperar.

¡MADRID! SIN HOGAR. LA ASOCIACION DE LA PRENSA

Y llegó la fecha esperada con tanta ilusión, el momento soñado por todos: la liberación de Madrid. Aznar había regresado de Roma, pero no fué a Barcelona. Se encaminó directamente a Burgos. Desde allí me llamó dos días antes de terminar la guerra. Me dijo que había propuesto al Ministro del Interior, señor Serrano Suñer, que fuese yo nombrado director de «La Vanguardia». Y el Ministro aceptaba complacido y me rogaba que me quedase al frente del gran periódico. También su propietario, el conde de Godó, me instó para que aceptase el puesto. Me negué, a pesar de tan insistentes propuestas y de los ofrecimientos, muy importantes, que don Carlos Godó me hiciera. Mi ilusión estaba en Madrid y en la Secretaría de la Asociación. Y el 2 de abril, en largo y complicado viaje, me trasladé a mi pueblo natal para encontrar

a mis familiares y mi casa, si de ella quedaba algo.

Desgraciadamente, no quedaba nada. Había yo vivido, hasta julio de 1936, en la calle de Ferraz, al final. La casa fué destruida. Ese sector de Madrid había sido frente de guerra. De mis muebles, de mis papeles, de mis ropas—todo lo que dejé precipitadamente, cuando me di cuenta de que me convenía refugiarme—no rescaté ni un clavo. Me hice la idea de que volvía a casarme y a constituir un hogar, y comprando en el Rastro y en otros establecimientos lo más indispensable, me instalé en un piso desalquilado—entonces los había profusamente y con grandes facilidades—en la calle de Velázquez, donde todavía sigo.

Fué también para mí de indescriptible emoción la llegada a la Casa de la Prensa. Allí encontré a los hermanos López del Oro, con los que me ligaba vieja y cordial amistad, y a Víctor García. Los dos primeros eran funcionarios antiguos de la entidad. El más viejo, Antonio, oficial mayor. El segundo, Manuel cajero, que sucedió a su hermano en el puesto a su fallecimiento, y a quien, a su vez, reemplazó García al morir joven aun, aquel. Los dos se habían portado como era de esperar de su acrisolada lealtad y de su acendrado cariño a la institución. Salvaron sus fondos, escondiéndolos con verdadero riesgo. Y se mantuvieron en su misión con firmeza, con entereza admirables. El «Tebib Arrumil» se hizo cargo de la presidencia. Yo, de la Secretaría. Illana, de la tesorería. Y comenzamos a trabajar, afanosos, entusiastamente, para levantar nuestra querida entidad benéfica y profesional.

Aznar fué nombrado delegado provincial de Prensa de Madrid, y ocupó el que hoy es mi despacho en la Casa de la Prensa. Por cuarta vez convivimos trabajando juntos. Ahora de nuevo, al ser el ilustre periodista nombrado presidente de la Asociación, remamos, fraternalmente unidos, en una misma nave.

Poco a poco fuimos realizando la labor—compleja ciertamente—de poner en marcha la entidad. Y dimos nueva vida a la «Hoja del Lunes», en la que he escrito un artículo semanal, sin interrupción desde abril de 1939. A partir de esa fecha, mi vida periodística cambió fundamentalmente. Deje de pertenecer a redacciones, aunque seguí ligado a «La Vanguardia» como jefe de la Delegación en Madrid y me reintegré a «Las Provincias», el antiguo diario valenciano, del que soy correspondiente hace muchos años. El cambio consistió en no acudir a las redacciones. Son

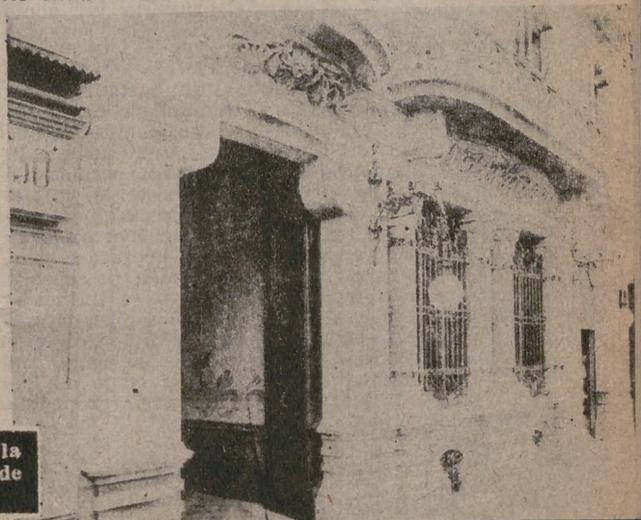
ya diecisiete años de colaborador de periódicos, afortunadamente, para mí, con una firma, modesta, pero que ha alcanzado alguna popularidad.

LO QUE HICE Y LO QUE FUI EN LOS ULTIMOS DIECISIETE AÑOS

Por lo demás, y como resumen, diseñado a la ligera, de mis actividades desde que volví a Madrid, finalizada la guerra, dejare consignado, en estas notas finales de los apuntes para mis Memorias, que en 1940 fui llamado por Francisco Guillén Salaya para colaborar con él en la constitución y puesta en marcha del Sindicato Nacional del Papel, Prensa y Artes Gráficas, cuyo sector de Prensa dirigí varios años. En 1942 me nombró el Delegado Nacional de Sindicatos, Fermín Sanz Orrio, Jefe Nacional del Sindicato del Espectáculo, cargo en el que estuve un año. En 1947 me designaron Diputado Provincial. Lo fui hasta 1952. Y he vuelto a ser elegido para ese mismo cargo en las elecciones del año pasado. Tuve la fortuna de que se me otorgara el Premio Nacional de Periodismo «Francisco Franco», correspondiente a 1946. El Gobierno del Caudillo me ha honrado al concederme varias condecoraciones. Y, por último, al constituirse la Federación de Asociaciones de la Prensa de España, se me nombró secretario técnico del organismo profesional. Este puesto y el de secretario general de la Asociación, para el que he sido reelegido varias veces, los desempeñé en la actualidad.

Perdonen mis lectores que pueda parecer esta última parte de mis notas como una biografía y, acaso, como una presunción. Nada más lejos de mi propósito. He dado fin a estas glosas, que un día se convertirán en Memorias, y me pareció oportuno cerrarlas con la alusión, a «grosso modo», a los años transcurridos desde la liberación de Madrid, mi pueblo natal, porque el día de mañana, al redactar más por menorizadamente los recuerdos de mi vida, habré de volver sobre esta etapa como lo hice con las anteriores. Por encima de todo he sido, he querido ser, periodista. En mi vocación, desde niño, desde que, en 1917, como ya he recordado, con la información de huelga revolucionaria de aquel verano, empecé el ejercicio activo, ilusionado y fervoroso de la profesión.

Una vieja fotografía de la casa de «La Vanguardia», de Barcelona



**EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER**

LIBRO ROJO DE LA IGLESIA PERSEGUIDA

Por Alberto GALTER



POCOS documentos ofrecen un aspecto más dramático y acusador que los que, de una manera sistemática e indiscutible, aparecen en las páginas del libro que hoy nos toca compendiar: «Libro rosso della chiesa perseguitata». Con la fría verdad de los números, Alberto Galter va estudiando la persecución comunista en cada uno de los países donde los rojos han logrado establecerse de manera definitiva. La lectura de esta obra es algo que debían hacer todos aquellos que creen todavía en las supuestas buenas intenciones del comunismo respecto de la religión católica. Con la autenticidad de las cifras aquí reproducidas se revelan dos hechos inequívocos: la crueldad, refinamiento y fuerza sistemática de una persecución y el heroísmo a ultranza de unos fieles, que con todo en contra se niegan a abjurar de su fe. En nuestro resumen hemos destacado lo que podríamos llamar programa general de esta persecución y luego hemos escogido casi al azar el caso de algunos de los países afectados.

GALTER (Alberto). LIBRO ROSSO DELLA CHIESA PERSEQUITATA.—Editrice Ancora. Milán. 1956.

EL aspecto más sabido y temido del comunismo es el de que es un enemigo mortal de las libertades políticas y de la democracia. Otros, que creen conocerlo a fondo, ven en él solamente una doctrina social, un sistema de economía política que se desinteresa de los problemas espirituales.

El comunismo—como idea, como filosofía, como fermento dialéctico, el comunismo, en suma, como negación de lo sobrenatural, como mística de la acción que amenaza los valores esenciales de la revelación cristiana, como sistema dominante básicamente por el ateísmo—es desconocido por los más, a pesar de que el magisterio de la Iglesia no se ha cansado de hacerlo ver como tal en los últimos decenios.

UNA TECNICA UNIFORME

Cuanto ha acaecido desde 1945 hasta nuestros días en los países donde el comunismo ha triunfado y logrado conquistar el poder, demuestra que las persecuciones religiosas constituyen siempre la práctica fundamental, constante e inexcusable del marxismo. La única novedad respecto al pasado la constituye el hecho de las persecuciones religiosas en los países de «democracia progresiva» se ha convertido en una auténtica operación científica. En la conquista del poder y en su consolidación, los comunistas, sean eslavos o latinos o bálticos o húngaros, se sirven de los mismos métodos, inspirados en el marxismo dialéctico, que es la base doctrinal del comunismo. Se puede con fundamento hablar de «técnica del golpe de Estado» y de una «técnica del Gobierno» propia de todos los regímenes comunistas.

La historia de las persecuciones, desde 1945 hasta hoy, comprende toda una serie de procedimientos uniformes contra la Iglesia, que hacen pensar en una «planificación» de la persecución, en un «armazón» común a todos los países sometidos a la obediencia marxista y en una diversificación de táctica, que ha tenido en cuenta las circunstancias locales, adecuándose a estas últimas. Y estas circunstancias pueden más o menos clasificarse del siguiente modo:

1) Número de los católicos, su fuerza organizada y la intensidad de la vida religiosa en el país. Así la persecución y la liquidación sumaria de la Iglesia católica en China, en Bulgaria y en Rumania no pudo encontrar la misma aplicación en Polonia, por ejemplo, o en Yugoslavia. Estos hechos sirven también a la propaganda y los comunistas podrán señalar a la opinión pública mundial «la libertad religiosa ejemplar» existente, según ellos, en Polonia. Si las circunstancias lo sugieran, los comunistas no han vacilado en aparecer en determinadas ocasiones como los protectores de la libertad religiosa y de la Iglesia, como ha ocurrido en algunos países, cuando antes de las elecciones, los dirigentes comunistas trataban, si no conquistarse el favor, por lo menos la neutralidad política de las masas católicas.

2) Ritos profesados por los fieles. Han sido diversos los procedimientos tomados contra la Iglesia católica de rito oriental y la de rito latino de Rumania. Igual ha ocurrido con la Iglesia greco-católica de Galicia y de la Ucrania carpática y también en la persecución contra la Iglesia católica en los Estados bálticos y de los antiguos territorios polacos de rito latino.

3) Existencia en los países de una confesión cristiana más difusa y más sólida, con el fin de ejercer una atracción y una presión sobre las minoritarias. Así los comunistas se sirvieron de la autocefalia ortodoxa rusa y rumana contra la comunidad católica de rito oriental existente en Ucrania y en Rumania.

4) Situación local del comunismo. Es principio fundamental del marxismo que la liquidación de la Iglesia no debe hacerse en detrimento de la soviétización y del esfuerzo económico interno del país. La táctica se adecua consecuentemente a tales principios. Así donde la estructura política y económica socialista se encuentra sólidamente establecida, como por ejemplo en la U. R. S. S., se procede con el máximo radicalismo y energía, mientras que en otras partes, cuando se trata de superar las crisis económicas, como fué el caso de Hungría en 1953-55, se suavizan las presiones antirreligiosas, hasta el punto de pedir al clero y a los fieles que entren a formar parte del «frente popular nacional», apelando a sus sentimientos patrióticos.

5) Grado de repercusión en el exterior de la lucha contra la religión y la Iglesia. Los gobiernos, como los de la U. R. S. S. y los de la China, atrincherados tras formidables telones de hierro y de bambú, temiendo menos la reacción del mundo «burgués», procedieron contra la religión de un modo mucho más dramático que otros países.

ses, como es el caso de la República democrática alemana, que se encuentra en inmediato contacto con la opinión del mundo occidental, debido al continuo éxodo de prófugos.

6) Los factores psicológicos de carácter interno y externo. En el interior, un gobierno comunista, y esto ha ocurrido muchas veces en Checoslovaquia, toma grandes precauciones en sus ataques contra la Iglesia, con el fin de no levantar la indignación en medio del pueblo. Por lo que respecta al exterior, los comunistas adoptaron un método que podríamos llamar giratorio ya que los ataques se alternaban de unos países a otros, agravándoles progresivamente.

No obstante, la diversidad de tácticas impuestas por los factores extraños, existe una voluntad perseguidora, una ordenación, una planificación, que en grandes líneas sólo varía en la intensidad de la aplicación. Se diría que existía ya toda una formidable organización encaminada a aplicar la técnica y los procedimientos de la estrategia antirreligiosa y particularmente anticomunista.

LAS FASES DE LA PERSECUCION

En esta estrategia la planificación ha establecido para todos los países lo que podríamos llamar un «modus procedendi», cuyas fases las podemos caracterizar del siguiente modo:

1) Desacreditar, ante todo, a la Iglesia por medio de la propaganda. Se comenzó por desprestigiar a la Iglesia católica sirviéndose del momento histórico en que el comunismo formaba comparsa triunfal en la escena política con los países «liberados» por el Ejército rojo. Al día siguiente de la guerra, la propaganda comunista achacará a la Iglesia de China haber ayudado a Chan Kai Chek y a los japoneses y a la Iglesia polaca de haber favorecido a los nazis, al episcopado y al clero yugoslavo y albanés de haber concedido su protección a los «ustacha» y a los fascistas y a los ucranianos y eslovacos católicos de haber colaborado con los nazis, etc.

2) Preparada psicológicamente la opinión pública se pasa a las medidas prácticas contra la Iglesia católica. El primer procedimiento, común a todas las democracias populares, desde China a Polonia, es el de suprimir la Prensa católica. Luego siempre sigue en el mismo orden en todos los países progresistas: la fragmentación de las asociaciones católicas, la estatización de las escuelas privadas, esto hecho en honor de la libertad y de la enseñanza gratuita; luego la nacionalización de los bienes eclesiásticos y, finalmente, la prohibición de todas las actividades sociales o asistenciales de la Iglesia.

3) Obstáculos para impedir el contacto entre la jerarquía y los fieles con el centro de la catolicidad. El primer paso en esta cuestión consiste siempre en despedir al Nuncio papal. Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania han expulsado al Nuncio Apostólico, China se limitó a ordenar la salida del Inter-nuncio y Bulgaria y Albania hicieron otro tanto con el Delegado apostólico.

4) Comprometer a la Iglesia ante el pueblo y a ser posible ante la opinión pública mundial. Es éste el momento de los grandes procesos, en la preparación de los cuales la propaganda tiene un papel muy preponderante.

5) Los procesos tienen por objetivo desmoronar a la Jerarquía y a los sacerdotes minándoles el prestigio y reduciéndoles su eficacia.

6) El medio principal, sin embargo, que los comunistas tienen para minar la eficacia del clero y reducir su resistencia, es el de favorecer la división entre los sacerdotes. El comunismo ha convertido en algo sistemático lo que en todos los tiempos fué un criterio de otros muchos tiranos: Dividir para imperar. Así son obra de los comunistas: la Unión de sacerdotes católicos pacifistas de Hungría, la Unión de San Cirilo y Metodio en Croacia y las asociaciones similares en otras repúblicas federales de Yugoslavia, el Movimiento del Clero partisano pacifista de Rumania, la asociación de sacerdotes patriotas de China, etc... Esas asociaciones gozan de gran apoyo con los comunistas. Así, por ejemplo, en Yugoslavia se les prometió a los sacerdotes que pertenecieran a las Asociación de San Cirilo y Metodio permiso para enseñar la religión en las escuelas.

Paralelamente a esta obra de división del clero está la tentativa de controlar los Seminarios



TRAJES

de línea moderna y elegante

... y de la más acabada hechura en magníficas telas de verano: muselinas, alpacas, «frescos», «jumel», gabardinas de algodón y el tejido «Perlón», exclusivo de GALERIAS. Colores del mejor gusto. Patronaje especial para

todas las configuraciones.

Caballeros, 2.^a planta.

Galerías Preciados

para la formación de los futuros sacerdotes. En algunos países los comunistas han llegado a fundar Seminarios «estatales».

7) Atacada la unidad de la Iglesia, los gobiernos comunistas tratan de poner a la Jerarquía ante terribles alternativas de coartar su voluntad con amenazas o promesas o de colocarla finalmente en la vía del compromiso, ya que de no aceptar sus intenciones, deberá producirse un auténtico cisma. En realidad, los estatutos y los «modus vivendi» de China, Albania, Bulgaria y Rumania constituyen auténticos atentados a la unidad de la Iglesia.

8) Cuando el ataque directo a la unidad de la Iglesia no es aconsejable, los comunistas no renuncian a intervenir directamente en el aparato eclesiástico. Para ello no vacilan en transformar gradualmente a la Iglesia en un simple departamento de la Administración estatal o en eliminar progresivamente a los elementos del clero todavía refractarios. Establecido el régimen de la Oficina para asuntos eclesiásticos, la Iglesia es prácticamente eliminada de la vida pública.

9) Bajo el régimen de la Oficina para asuntos eclesiásticos, la libertad de culto existe teóricamente. Ahora bien; tal libertad trata de convertir a la religión en un asunto privado. El comunismo ve la fuerza de la Iglesia en su organización y por ello la Iglesia, como sociedad jerárquica y organización de derecho público, social activa, no tiene cabida en el régimen comunista.

10) Después de haber separado la Iglesia de Roma y de haberla enfeudado al Estado, comienza vigorosamente la actividad de la dialéctica marxista. Se trata de hacer salir a los cristianos de su fe y conseguir de ellos una adhesión sincera al marxismo. Es este último estadio, que es el actual, en el que la persecución se diferencia del cliché clásico de los asesinatos, deportaciones y encarcelamientos en masa.

No pudiendo destruir a la Iglesia directamente, el comunismo trata de transformarla gradualmente en un organismo carente de su contenido cristiano y embebido de ideología marxista. Esta es la tarea de la reeducación, con la cual se extinguirá la fe en las almas, y en su puesto surgirá el credo comunista. Con la «reeducación», los fieles abandonarán un día espontáneamente la Iglesia y las organizaciones eclesiásticas se desintegrarán por un proceso de descomposición interna.

LOS RESULTADOS DE DIEZ AÑOS

Se puede creer, después de diez años de persecuciones comunistas, que los resultados obtenidos, por lo que respecta a la afluencia de fieles a la Iglesia, no son muy considerables. En todos los países, según las noticias de que dispone, la asistencia a los templos todavía abiertos es consoladora.

Lo que es más grave, en el balance de la persecución, es que en los países comunistas se puede todavía profesar la fe asistiendo a la Iglesia, pero a nadie se le consiente vivir según tal fe.

Si la fuerza de la Iglesia consistiese únicamente en su organización externa, sería forzoso reconocer que los regímenes comunistas han ganado, ya que en los países tras el telón de acero no existe una organización eclesiástica independiente y todo se encuentra de una manera directa controlado por el Estado. Las diócesis están gobernadas por vicarios generales o capitulares adictos al régimen. Allí donde el obispo es todavía teóricamente jefe de su diócesis, ésta es de hecho gobernada por la Oficina de Asuntos Eclesiásticos. Es esta oficina la que propone el traslado de párrocos, vicarios y hasta redacta las cartas pastorales. El obispo no puede hacer otra cosa sino dar su forzado consentimiento.

Se ha podido creer erróneamente en un posible cambio de las intenciones del comunismo respecto a la Iglesia, principalmente después de la orientación seguida en todos los países tras la muerte de Stalin. Estos gestos, que podríamos llamar distensivos, han dado la impresión de que los regímenes comunistas renunciaban a seguir hasta el fin su programa antirreligioso y que se contentaban con los resultados obtenidos, no siguiendo por la vía de la total liquidación de la Iglesia.

Entre estos gestos figuran el permiso para consagrar a dos obispos en Lituania, la libertad condicional concedida al cardenal Stepinac en Yugoslavia, al cardenal Mindszenty y al arzobispo

Grósz de Hungría, al obispo Kaczmarek en Polonia, donde también se ha hecho uso de un acto de clemencia para el cardenal Wyszyński, la disminución de la presión contra el clero católico en Rumania, la gradual supresión de los campos de concentración establecidos para sacerdotes y monjas de Checoslovaquia, la liberación en la Indochina roja de sacerdotes que estaban en prisión cuando se concluyó el acuerdo de Ginebra, etcétera.

Estos gestos distensivos no son manifestaciones esporádicas aisladas: revelan una única inspiración. No se trata de una auténtica conciliación. Con ellas el marxismo no reniega de sus bases «científicas» antirreligiosas. A los comunistas lo que les interesa es hacer creer a las masas católicas en la posibilidad de una coexistencia espiritual. La dramática realidad obliga, sin embargo, a excluir que los estados socialistas o las democracias populares pretendan conceder garantías jurídicas a la Iglesia o mayores libertades. La lucha que desde hace diez años realiza la dictadura política comunista contra la Iglesia católica y la resistencia heroica de esta última demuestra que se ha llegado al punto límite, al punto previsto por Lenin cuando afirmaba que el cristianismo y el comunismo se encontrarían solos algún día frente a frente. El comunismo continúa siendo hoy el mayor peligro con que se ha enfrentado la Iglesia católica.

BALANCE DE LA PERSECUCION EN CHECOSLOVAQUIA

Es oportuno señalar que en Checoslovaquia la persecución alcanzó su cúspide en un tiempo relativamente breve. En sólo tres años, de 1948 a 1950, el régimen de Praga publicó toda una serie de leyes que colocaban prácticamente la actividad de la Iglesia bajo el control del Estado, confiscaban las escuelas católicas y trataban de crear un movimiento cismático, intentando crear una jerarquía nacional, mientras que se detenía en los campos de concentración, en las cárceles o en domicilios forzados, a los pastores legítimos.

El 24 de julio de 1955, el «Observatore Romano» publicaba el siguiente balance:

1. Trece obispos, entre residenciales y auxiliares, se encuentran apartados de su cargo.

2. Los miembros más destacados del clero secular han seguido la suerte de los obispos, mientras que los otros se encuentran estrechamente vigilados en todas sus actividades pastorales.

3. De los puntos indicados por los obispos checoslovacos en su pastoral colectiva de 1949, como esenciales para una posible coexistencia, el Gobierno comunista no ha tenido ninguno de ellos en cuenta.

El triste balance resulta incompleto si no se tiene en cuenta la confiscación de todos los bienes de la Iglesia, la supresión de 1.386 casas religiosas e institutos de asistencia y educación dependientes de la Iglesia. Los ocho millones y medio de católicos checos y eslovacos se mantienen hoy alejados de sus guías espirituales, mientras que se preparan nuevos sacerdotes adictos al régimen. Este último prosigue sus esfuerzos por originar la confusión entre los católicos y de dar resultados sus propósitos la juventud se educará en el ateísmo y en el desprecio de los valores espirituales.

EL CASO YUGOSLAVO

La educación de la juventud yugoslava continúa siendo un monopolio intangible del partido comunista. Las fiestas religiosas son boicoteadas por medio de trabajo obligatorio en las oficinas, en las escuelas y en las fábricas bajo la amenaza de penas graves. La religión está proscrita de la vida pública y el ateísmo se impone a los funcionarios, a los soldados y a cuantos mantienen alguna relación con el Estado.

Los comunistas, no obstante, su régimen de represión y su propaganda mendaz han obtenido un resultado opuesto al que esperaban. Entre los católicos yugoslavos se nota una profunda adhesión a los obispos y sacerdotes y una gran frecuencia de sacramentos y de asistencia a las iglesias. Tampoco se puede negar que los comunistas, si han logrado apartar a los jóvenes de sus padres y de la Iglesia, no han conseguido los amplios resultados que apetecían.

En el 1940 se contaban en Yugoslavia cerca de 6.000 sacerdotes, entre sacerdotes seculares y regulares. Hoy hay menos de 4.000. Cuatrocientos fue-

ron fusilados durante la guerra; una treintena masacrados; 500 obligados a huir al exterior. Una gran parte de las citadas cifras murió en prisión o fué condenada a muerte. De los que quedan, por lo menos un millar han conocido las cárceles comunistas y 200 están todavía detenidos.

El Episcopado yugoslavo hacía constar en 1952 que durante los ocho años que existe el régimen, una importantísima porción del clero católico ha tenido que sufrir las humillaciones de las cárceles. En ellas se encuentran todavía el obispo de Mostar y el arzobispo de Zagreb, monseñor Stepinac. Otros muchos obispos han seguido la misma suerte. Por otra parte, las Ordenes y Congregaciones religiosas femeninas continúan sin gozar de personalidad jurídica.

EL TRAGICO BALANCE DE LA CATOLICA POLONIA

El 31 de enero de 1953 el balance de las pérdidas sufridas por la Iglesia Católica en Polonia a causa de la persecución comunista podría resumirse más o menos así; indicando con la primera cifra las disponibilidades en 1945 y con la segunda las de 1953: arzobispos y obispos, 33-23 (7 en la cárcel); sacerdotes, 8.624-6.377 (37 fusilados, 260 desaparecidos, 350 deportados, 700 encarcelados, 900 exilados); religiosos, 3.106-2.382 (54 asesinados, 200 deportados, 170 en la cárcel y 300 exilados); iglesias o capillas, 8.273-6.130; casas religiosas masculinas, 370-220; casas religiosas femeninas, 1.658-960; escuelas católicas, 135-50; obras caritativas, 3.900-0; imprentas y librerías, 150-0; prensa, 329-10. Las propiedades e inmuebles han sido confiscadas en un 80 por 100.

Desde la fecha citada la persecución ha continuado y de todos es conocida la opinión del diputado laborista inglés no católico Roy Masón, el cual, tras una visita hecha a Polonia con una Delegación parlamentaria británica, declaró encontrarse desconsolado y deprimido ante la existencia de una persecución tan cruel.

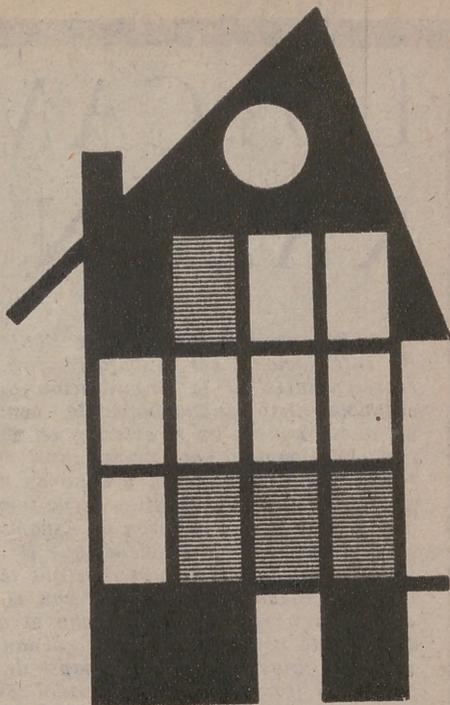
LA RESISTENCIA DE LA MINORIA CATOLICA RUMANA

La supresión de la Iglesia Católica de rito oriental en Rumania y la formación de un movimiento cismático en la de rito latino, parece demostrar claramente que el último objetivo perseguido por el Gobierno comunista es conseguir la desaparición de la Iglesia Católica de Rumania. La importancia de las destrucciones y de las pérdidas infligidas a la Iglesia Católica se hace más evidente si se compara la situación de la Iglesia en vísperas de la instauración del régimen comunista con la existente en 1953, cinco años después de desencadenada la revolución.

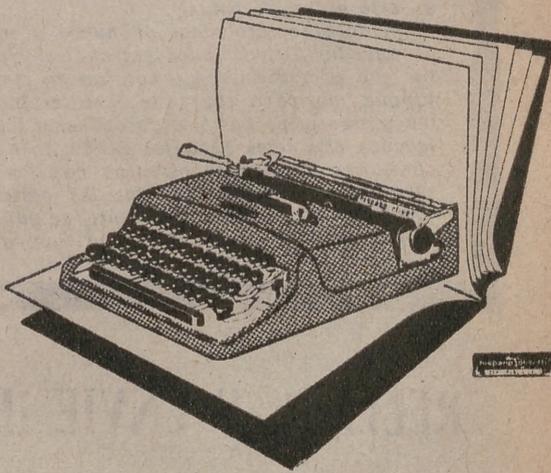
En 1945, cuando los comunistas no se habían apoderado todavía del Poder, se contaban en Rumania: el Nuncio Apostólico, 12 arzobispos y obispos, 2.995 sacerdotes, 3.975 iglesias y capillas, 2.494 parroquias, 160 casas religiosas, 376 escuelas católicas con cerca de 53.000 alumnos y alumnas, 30 periódicos y 160 institutos de beneficencia. En 1953, cuando el desarrollo de la persecución contra la Iglesia había alcanzado el máximo de intensidad, resultaba que el administrador de la Nunciatura había sido expulsado por supuesto espionaje y que todos los obispos y arzobispos habían sido encarcelados, cinco de los cuales habían muerto en prisión. De los 2.995 sacerdotes no quedaban más que 2.190. De las 3.795 iglesias sólo disponían de 700. Todos los institutos católicos de educación y de beneficencia, así como las casas religiosas habían sido confiscadas y declaradas propiedad del Estado.

Teniendo en cuenta la situación de minoría de los católicos rumanos, la persecución ha podido realizarse con una relativa facilidad. Desgraciadamente los comunistas encontraron en la Iglesia nacional ortodoxa una voluntaria colaboración para sus planes anticatólicos. No obstante, las pérdidas sufridas por la Iglesia y la crudeza de la persecución, el catolicismo rumano presenta esperanzas de renovación. El sacrificio de los perseguidos y la alianza de la Iglesia nacional ortodoxa con el materialismo ateo, ha constituido para muchos hermanos separados un auténtico caso de conciencia, con la subsiguiente aproximación espiritual al catolicismo.

De cartas y de diarios escritos por los perseguidos se conoce cómo éstos ofrecen sus sufrimientos por el triunfo de la Iglesia y por la unión de los cristianos y cómo muchos conservan la certeza de la victoria final del Reino de Dios.



UNA MAQUINA DE ESCRIBIR
EN NUESTRO HOGAR



Pluma 22

Hispano Olivetti

FABRICA EN BARCELONA

Sucursales y Agencias en las principales poblaciones españolas

LOS CAMINOS DE LA RAZON ESPAÑOLA

ENTRE los miembros de la Conferencia Internacional del Trabajo figuran ya los representantes de la Organización Sindical española. Esto, indudablemente, constituye un nuevo triunfo en el exterior del Sindicalismo Nacional. Ciento veinticuatro votos a favor, frente a cuarenta y ocho en contra, han dilucidado la cuestión. Una vez más queda patente que la razón de España posee una fuerza, una autenticidad, que el mundo se ve obligado a reconocer. Los que la reconocen cumplen honradamente con el deber de acatar y respetar su derecho al que de él se halla asistido. Pero aún quedan algunos que no renuncian a su papel de «beligerantes» frente al pueblo español. En este caso la frase reviste una exactitud apodictica, ya que son los trabajadores y patronos españoles en su totalidad los que integran nuestra Organización Sindical y actúan dentro de ella.

No representan para nosotros novedad alguna estos «beligerantes», ni nos son desconocidos los orígenes y los cenáculos desde los que se dictan imperativamente las palabras y los votos que los que se llaman representantes oficiales o autorizados de países, organizaciones o sectores de opinión han de pronunciar y emitir luego en Asambleas, reuniones y Conferencias. Nuestra experiencia es muy larga y realmente excepcional en este orden de cosas.

Un dato comprobamos de nuevo a través de aquellas Delegaciones patronales y obreras que se abstuvieron o votaron en contra: ningún motivo o razón de carácter laboral o representativo han podido oponer a los delegados españoles ni a los Sindicatos, cuya confianza y mandato ostentan con los máximos derechos y con todas las garantías exigibles. Se trata, sencillamente, de que esos «objetadores» clásicos, al mismo tiempo que

verbalmente invocan su «apoliticismo», a la hora de tomar una actitud, muchos, ciertamente, y otros, muy posiblemente, obedecen a una disciplina política de la que, al menos públicamente, sus Sindicatos proclaman que no les afecta ni les obliga. Y es, precisamente, este conocimiento que los españoles tienen de cómo la voluntad de ciertas Organizaciones sindicales extranjeras está controlada, minada y condicionada en su funcionamiento por los hábiles resortes y sinuosos procedimientos de las banderías y facciones políticas lo que les permite una claridad de juicio nada corriente y una voluntad siempre bien dispuesta a la colaboración con los obreros y patronos de todos los países en cuanto pueda significar un legítimo avance o conquista social. Los sindicalistas españoles distinguen perfectamente entre los mufidores subterráneos de los partidismos políticos y las masas trabajadoras que encuadran los Sindicatos de esas naciones. Es justamente la independencia lo que nuestra Organización Sindical ha recobrado. No tiene ella que confiar su representación en los Municipios, en las Diputaciones, en las Cortes, en los Organismos internacionales, a hombres extraños a sus propios cuadros, como sucede en otras partes. El Sindicato, concebido como órgano natural de representación pública, es lo único que podía desplazar el consabido fraude. El Movimiento Nacional quiso y supo dar al Sindicato el rango que le corresponde dentro de las Instituciones del país y las funciones que por su misma naturaleza le pertenecen en la gestión directa de los intereses de la comunidad. Un rango y unas funciones que la experiencia demuestra han sido orientado y ejercidas con dignidad y eficacia ejem-

EL ESPAÑOL

RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN

PARA CONOCER
POESIA ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
LITERARIA, QUE SOLO
CUESTA DIEZ PESETAS

Don
que vive en
provincia de, calle
... .., núm.
desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID

JOSEFINA CABRERA, JEFE SUPERIOR DE ADMINISTRACION CIVIL

ES LA PRIMERA MUJER
ESPAÑOLA EN LOGRARLO

UNA VIDA SIRVIENDO AL ESTADO



LOS años han transcurrido pausados, graves, monótonos quizás, desde aquel 1916 en que la señorita Josefina Cabrera ingresó en la Administración del Estado. Sus ojos, bañados por el horizonte ferrolano —mar y cielo— de su tierra nativa, han buceado desde entonces por ese otro mar inmerso de oficios, de instancias, de documentos, de expedientes, de papeles blancos, al fin, y de tinta, cuajados de decretos, de órdenes, de disposiciones, que ella recuerda fácilmente, con un leve girar para arriba, la mirada hacia adentro, de los ojos azules, infantiles.

Si, fué en 1916, cuando Josefina Cabrera Rodríguez se presentó a las primeras oposiciones del Cuerpo en las que se admitieron y acudieron mujeres. No había habido hasta entonces más que una o dos promociones anteriores de opositores masculinos, cuando Julio Burel, Ministro de Instrucción Pública, como se decía entonces, las convocó.

—Eran, si mal no recuerdo, 515 los opositores, y 15 las plazas, y me parece que salimos siete mujeres, si bien es verdad que creo se aumentaron después algunas, y fueron los componentes del Tribunal, don Mariano del Pozo, alto jefe del Ministerio; don Fernando José de Larra, don Ramón Sanz de Pinilla, don Antonio Chivot, jefe de la Sección Administrativa de Badajoz, y don Ramón Vázquez, jefe de la Sección Administrativa de Orense.

—¿Se presentó por vocación?
Josefina sonríe ampliamente, después...

—La necesidad de encontrar un destino pronto... Realmente, la decisión fué de mi madre. Antes de opositar, yo era maestra superior por vocación... y quizás también porque entonces no había otra salida para la mujer.

Se ha detenido un instante. La mano derecha gira sobre la izquierda una y otra vez, la pequeña sortija de brillantes que nosotros adivinamos casi familiar. Los brazos se acodan sobre el tablero de la mesa redonda, en ademán característico del adoptado sobre la ausente mesa de trabajo.

—De todas maneras me gustaba la legislación; encontraba un ra-



Josefina Cabrera en 1935 y en 1949. Desde 1916 es funcionaria en la Administración del Estado

zonamiento, un fundamento a sus disposiciones. Aparte de que aquellos exámenes coincidieron con una gran reforma en la enseñanza que modificó, por entonces, todo el plan de estudios del Magisterio.

—¿Tropezó con muchos obstáculos por su condición de mujer?

—No. Únicamente nos encontrábamos con una cosa rara sobre todo en provincias, donde no

estaba muy bien mirado que una mujer se marchara a vivir fuera de su familia. Oí tantas veces repetirle a mi madre: «¿Y va usted a consentir que su hija...?» Sin embargo, en las oficinas donde he trabajado he sido siempre muy apreciada.

EL PRIMER DESTINO

Ya estaba, pues, por entonces todo el hogar, el viejo hogar de la

La primera mujer española que ha llegado a ser jefe superior de Administración atiende también primorosamente los cuidados de su casa



infancia disperso, ese hogar que a la señorita Cabrera le hace exclamar, sin duda ninguna, que donde mejor se encuentra es en La Coruña, a pesar de haber salido de allí hace tantos años, que ha perseguido, un poco errante, buscando el destino, siempre cerca de algún hermano, y que hoy nos dice como sus aspiraciones máximas.

—Las que me traiga la suerte y una casa.

Cuando muere el padre, animoso leonés, capitán de Infantería de Marina, a consecuencia de las heridas recibidas en Cuba, tenía Josefina once años. Los hermanos, casi todos estaban ya ausentes. Alfonso, el mayor, en Cuba; Pilar, casada; Francisco, a quien ellos llamaban familiarmente Paquito, ya había muerto —del me conocí a mí; pero yo no a él, dice la señorita Cabrera—; Mariano y Vicente, en América, llamados por Alfonso; María Cristina, la pequeña, también había muerto.

Quedaban en casa Josefina, Jesusa y Valentín. Los dos últimos ingresaron pronto, como huérfanos de militar que eran, en el Palacio del Infantado, de Guadalupe. Josefina sigue un año en El Ferrol, al lado de su madre, preparándose ya para el Magisterio; después marchará, en compañía siempre de ésta, a La Coruña, hasta que termina la carrera.

Es entonces cuando salen las oposiciones. Josefina trabaja incansablemente, como ha venido haciendo hasta entonces, como hará después durante toda su vida. Cuando termina de preparar los temas, los estudia nuevamente, buscando las relaciones de unas leyes con otras, y las encuentra un sentido, una profundidad, un contenido insospechado a través de sus artículos, de sus apartados, proporcionándole una visión de conjunto que le dará el primer puesto en los exámenes.

—¿Su primer destino?

—En Toledo. Yo había sacado el número uno en las oposiciones y tenía derecho a elegir. Elegí Toledo porque estaba uno de mis hermanos de cadete allí, si bien coincidimos poco, porque él salió de alférez en seguida destinado a León. Yo entonces marché a Badajoz... Fué en lo que se llama hoy Delegación de Educación Nacional y entonces, Secciones Administrativas de Primera Enseñanza. Después, como le digo, marché a Badajoz, aunque tardé poco tiempo en volver a Toledo, donde he estado cerca de once años. En la época de Primo de Rivera, estando Callejo de Ministro, vine a Madrid. Pasé por diversas Secciones: Contabilidad, Ingenieros Civiles, Provisión de Escuelas y, finalmente, de nuevo a Ingenieros. Mi hermano Valentín también estaba entonces en Madrid, en la Escuela Superior de Guerra, de donde más tarde salió destinado al Estado Mayor de La Coruña. Yo marché a la Facultad de Ciencias de Sevilla. Allí tenía cerca a mi hermana Jesusa (también había sacado el número uno al ingresar en la Escuela Superior del Magisterio), destinada y casada en Córdoba. Por último, desde hace cuatro años, en Ma-

drid otra vez, en el Instituto Lope de Vega.

—¿Qué sueldo tenían los funcionarios cuando hizo la oposición?

—No me acuerdo. ¡Hace tantos años! Pero creo que 3.000 pesetas anuales.

—¿Su vida de ahora?

—Todos los días igual y muy cansados. Catorce mil matriculados dan mucho trabajo. A las nueve en punto estoy allí. Apenas tengo más tiempo que el de comer y vuelvo otra vez hasta las siete y, a veces, hasta más tarde.

—¿Y lee?

—He leído mucho: todo lo que caía en mis manos, autores de mi tiempo, sobre todo, y libros de Pedagogía; pero ahora leo poco; no conozco casi los autores actuales. Siento no tener tiempo, y se debería tener tiempo para leer... Gracias a que pueda ver la Prensa.

Cuando estaba en Toledo me daba lugar para ir a la Escuela de Artes y fui alumna de don Sebastián Aguado, con quien di clases de cerámica. Me gustaba mucho, sobre todo hacer ladrillos, ánforas, Y, sobre todo, proyectos de labores. En ese ambiente especial de Toledo es donde yo más he sentido el arte.

—¿Y en las vacaciones?

—Las dedico a descansar.

—¿Alguna anécdota?

—He recibido muchas cartas de felicitación estos días, pero hay una que me ha llamado la atención por su singularidad. Es muy curiosa.

Josefina se levanta. Por unos momentos busca en un montón de correspondencia y nos muestra una carta de líneas apretadas, elementales, azules; es de un soldado de Oviedo, que está realizando prácticas generales con su regimiento en las montañas de León. Leyó en la Prensa la noticia de su nombramiento y la escribe pidiéndole que sea su madre de paz.

En la habitación donde estamos, sencilla, casi vacía de objetos en que derramar nuestra mirada, han ido entrando poco a poco muchas amigas de Josefina, antiguas funcionarias todas de otros Ministerios y del suyo propio, con gran algarabía de enhorabuena y felicidades hacia la primera mujer española que desde hace breves días es jefe superior de Administración Civil.

La señorita Cabrera, antes de retirar los pódicos claveles que, envueltos en guisoñila, se encuentran sobre la mesa, los coloca, los junta, los separa. Las manos escuetas y largas, de uñas recortadas, la piel brillante, bruñidas quizás por el papel.

Después, sobre el cristal, en el círculo de la mesa-camilla, va colocando pequeños vasos y algunas bandejas, pastas y vino dulce, con el que brindamos todos alegremente; es un pequeño homenaje que se anticipa a otro mayor, que, con motivo de cumplirse el 40 aniversario de aquellas oposiciones de 1916, le van a tributar sus compañeros el próximo día 30.

—Algunos —nos dice— hace cuarenta años que no nos vemos. Somos veinticinco los supervivientes, y vendrán compañeros hasta de Canarias.

—¿En qué consistirá ese homenaje?

—A las nueve de la mañana habrá una misa de comunión y responso por los compañeros fallecidos —la tercera parte—, en la iglesia de San José, a cargo del ilustrísimo señor don Víctor Vicente Vela, capellán mayor y jefe del Cuerpo Eclesiástico de la Armada. Luego, a las diez, desayuno en Dollar. Visitaremos después al señor Ministro a las doce, y, más tarde, comeremos en el restaurante Biarritz.

Al día siguiente, o sea el día 1 de julio, invitaremos los de Madrid a los de provincias a tomar café.

—¿Algún miembro del Tribunal en estos actos?

—Sí, el único superviviente, don Fernando José de Larra.

Josefina nos muestra la convocatoria; en ella leemos un párrafo corto, preciso, que nos da idea de lo que ha sido y es la vida de un grupo de funcionarios españoles: «Técnicos en la profesión —dice— y honrados en el obrar, son motivos suficientes para sentirnos satisfechos, y esta herencia habrá de ser mejorada por quienes quieran seguirnos en el cumplimiento del deber, que si bien produce compensación en el alma no está exento de dolores y amarguras, que nosotros las ahogamos en nosotros mismos».

Sí, debe ser así Josefina, y con ella el grupo que nos rodea; son cordiales, sencillas, llenas de paz. A esa paz que ha sido lograda con grandes sacrificios y ha sido ahora recompensada por el señor Ministro de Educación otorgándole el merecido ascenso.

Margarita ROSEL



Fachada del Instituto Lope de Vega (actualmente en obras de ampliación), donde Josefina Cabrera presta sus servicios

Togliatti durante uno de sus discursos electorales



LA CRISIS DE LA "DESESTALINIZACION" HA COMENZADO

TOGLIATI ARROJA LA PRIMERA BOMBA

TITISTAS Y ANTITITISTAS, FRENTE A FRENTE

EL 30 de marzo entraban dos hombres, silenciosamente, en un albergue del caserío de Frat-tochi, en plena Via Appia. El camarero, sorprendido un instante, extendió los manteles blancos. Un momento después los recién llegados escogían una mesa alejada. Desde la ventana se podía seguir la línea blanca de la carretera. A las espaldas quedaba Roma.

De los dos hombres, uno era Palmiro Togliatti, genovés, de sesenta y tres años, secretario

general del partido comunista italiano. El otro, casi enteramente calvo, con un curioso aire de hombre del Norte, fuerte y frágil al tiempo, era Maurice Thorez, su colega del partido comunista francés. Desde hacía una semana Thorez y su familia se encontraban en Roma. Se habían asomado como cualquier grupo turista a los monumentos principales y «aparcado» el «Citroen» negro ante la sede general de Togliatti en Italia, en la famosa Botteghe Oscure.

¿Cuál fue, en realidad, el motivo de la visita del francés Thorez al italiano Togliatti?

La respuesta es sencilla. Maurice Thorez y su esposa, Jeanette Vermeersch, a quien se acusó recientemente de controlar despoticamente el aparato político del partido, no viajaron a Italia con el simple y bello placer de las «vacaciones en Roma». Habían salido de Cannes, donde poseen una quinta que les ha costado 28 millones de francos (está casi inmediata a la del

Aga Khan, curioso de élle), para preparar un plan de conjunto que respondiera a la situación creada por el XX Congreso de Moscú. Las declaraciones de Mikoyan y Krustchev al denunciar y hacer públicos los treinta años de terror y barbarie dejaban al descubierto, prácticamente, a todos los «stalinistas» europeos. ¿Cuáles han sido sus reacciones?

En realidad, la historia de esta reacción, como la de Moscú frente a sus problemas internos, corresponde a un drama casi «sartriano» en su ejecución y en su técnica, pero que revela fríamente la lucha por el Poder, de un lado, y el afán de supervivencia por otro. En Moscú, atacando a Stalin, se defienden. En Europa, defendiéndole, se ayudan a sí mismos. En esta contradicción radica el centro del problema. En su intermedio está un nudo de confluencias: el titismo.

LAS LARGAS SEMANAS DE DUDA: EL «NACIONALISMO» COMUNISTA NO ES EL DE TITO

El fusgo no se ha roto inmediatamente. Con reticencias y con dura frialdad, tanto en Francia como en Italia, poco después de las declaraciones de Krustchev, se había seguido una línea sinuosa. El lema inglés de «esperar y ver» cobraba toda su importancia. Mientras tanto, Togliatti daba sus primeros pasos visitando a Tito en su cuartel general de Belgrado y fatigando así en líneas generales, la tendencia «titista-nacionalista»... sólo que la cosa es más compli-

cada que lo que parece, porque si bien los partidos se inclinaban hacia una mayor y aparente autodeterminación, se iniciaba al tiempo una campaña antititista. Los franceses, desde su órgano principal, «L'Humanité». En Albania, reelegiendo durante el Congreso del partido a dos antititistas tan declarados como Enver Hodja y Mehmet Cshu. En Hungría, Rakosi sigue. En Praga, como es sabido, la crisis ministerial ha dejado en el Poder a los más característicos stalinianos. En Rumania, Georgiu Dej, el viejo y duro adversario de Tito, se mantiene firme.

Durante las conversaciones moscovitas, uno de los temas esenciales planteados por el yugoslavo fué, precisamente, esa situación. ¿Estaba dispuesto el Kremlin a llevar a cabo una gran depuración en los partidos comunistas en favor de Tito? No parece, ni mucho menos, posible porque, esencialmente, los partidos comunistas aceptan la táctica (como se aceptó el Frente Popular) del «nacionalismo» comunista, pero separado políticamente del titismo. Se parte, sí, de este punto, de esta base; se utiliza a Tito como el gran caballo de Troya; pero, al menos dialécticamente, los partidos comunistas juegan un juego mucho más peligroso al seguir conservando, dentro del marco de un «titismo» independiente, las características fundamentales de la época staliniana.

Todo ello corroboraría una vez más que la destrucción del mito Stalin en Rusia responde a le-

yes internas, a una situación inevitable. Los tres procesos de conquista del Poder (Beria, Malenkov y Krustchev) han encontrado fuerzas importantes que han mantenido el equilibrio. Para evitar que esa crisis alcanzara al comunismo como ideología se ha volcado sobre Stalin, personalmente, como si estuviera ausente el comunismo de sus responsabilidades, todos los pecados que Rusia reprochaba al régimen soviético.

Este dilema interno alcanza sólo en dos puntos a los partidos comunistas del exterior: en el «culto a la personalidad» y en el de la colaboración nacionalista. Respecto al primero ya vemos cómo el nacionalismo se convierte en arma mucho más peligrosa que el «titismo», al que, en el fondo, siguen condenando.

En cuanto al «culto de la personalidad», la reacción de Togliatti no deja de ser interesante y, al tiempo, curiosa.

UNA «BOMBA» QUE SE LLAMA TOGLIATTI

Hay que destacar que los fenómenos más característicos de la «desstalinización» se agrupan, con cierta coherencia, detrás de Palmiro Togliatti. El es, ciertamente, el jefe del partido comunista más importante de Europa: 2.145.000 adheridos y cerca de cinco millones en las elecciones, es decir, un millón menos, justamente, que en 1953. Baja inmediata a las declaraciones de Krustchev, con la no menos importante consideración de



El mariscal Vorochilov preside en Budapest, junto a Matias Rakosi, secretario general del partido comunista húngaro, un acto político, desde el monumento erigido a Stalin

haberse producido el retroceso en el campo de los Sindicatos comunistas. En la Fiat, donde las elecciones anteriores habían dado la mayoría total al partido comunista, perdió casi un 50 por 100 de los votos.

El momento más importante de la crisis ha sido, sin duda de ninguna clase, el motivado por la entrevista concedida por Togliatti a la revista progresista «Nuovi Argumenti». Esta publicación está dirigida por Alberto Carocci y el escritor Alberto Moravia (actualmente en Moscú en una gira de conferencias).

La entrevista se había anunciado como una «bomba»; pero aun así, y a pesar del visto bueno de la Dirección del partido, fué retocada y limada hasta el último minuto.

Nueve cuestiones se plantean en la entrevista; pero las preguntas, que iremos comprobando posteriormente con sus respuestas, podrían caber, todas ellas, bajo esta interrogación de carácter general: ¿Qué piensa usted de la condena de Stalin y de sus antiguos colaboradores, y cuáles son las consecuencias de este acontecimiento?

Algunas de las contestaciones prueban claramente que Togliatti no piensa en absoluto que las cosas hayan cambiado políticamente: «Sería un error grave y ridículo creer que los comunistas soviéticos han arrojado por la borda sus posiciones teóricas y prácticas, todo su pasado, y, en fin, todo lo que ellos han afirmado, sostenido, defendido durante tantos años...»

LA NUEVA «CARA» DEL COMUNISMO A TRAVÉS DE LA ENTREVISTA

Es curioso que, Togliatti, sin verdadera necesidad, se defienda de un ataque que nadie le hace. Nos referimos precisamente, a las frases dedicadas a la situación interna de Rusia. «La desestalinización—dice—no significa un aspecto de la lucha por la conquista del Poder...» ¿Lo cree él verdaderamente así? Es evidente que si una personalidad fuerte se hubiera convertido en heredero de Stalin la «desestalinización» no se hubiera producido.

¿Cuál es la tesis de Togliatti para el porvenir del partido?

Palmiro Togliatti ha inventado un nuevo término para ratificar su teoría: «El frente de la construcción socialista se ha ampliado convirtiéndose en policéntrico. Acogemos con satisfacción—dice—el hecho de que en los países donde los partidos comunistas están en el poder se manifieste el deseo de no caer en los errores de Stalin...»

La gran alusión al socialismo va dirigida rectamente al concreto y terminante partido socialista italiano, que a través de Pietro Nenni ha impedido un catastrófico en las últimas elecciones al partido comunista. El Frente Popular es ya, lo quiera o no el «signor» Togliatti, una necesidad. Este es quizá el suceso más destacado de la desestalinización: haber convertido la táctica de los bloques de izquierdas en verdadera aspiración vital de los comunistas, que, de otra forma, en un grave momen-



Maurice Thorez, secretario general del partido comunista francés, que actualmente celebra conversaciones en Roma con su colega Togliatti.

to como éste, quedarían aislados y a merced de las propias divisiones internas. En Italia, punto principal de la refriega, si Nenni hubiera mantenido como los socialistas de Saragat, una independencia total con los comunistas, la crisis del partido estaría al alcance de todos. Y es, precisamente, a la sombra de Nenni donde el partido repara fuerzas e intenta situar, en el plano internacional, la postura de un comunismo independiente.

LA «IGNORANCIA» DE LO QUE PASABA VERDADERAMENTE EN RUSIA

Interrogado sobre las circunstancias mismas de los crímenes stalinianos responde:

—Los actuales jefes soviéticos han conocido a Stalin mucho mejor que nosotros, y debemos tener fe en lo que nos dicen hoy a este respecto, pero deberían haberse mostrado más prudentes en la exaltación pública y solemne de Stalin, porque si bien es verdad que ellos le critican hoy...

su crítica les ha hecho perder, sin ninguna duda, parte de su prestigio...

¿Qué dirán, leyendo esto, los comunistas italianos? Durante años, como Ercole Ercoli, Palmiro Togliatti fué uno de los comunistas más importantes de la Kominform y en Moscú. Las páginas de la «Unita» son el mejor exponente de su exaltación staliniana. Todavía más dramático, sobre todo teniendo en cuenta que él intervino como alto funcionario en las depuraciones que se hicieron en España entre las brigadas internacionales (¿se acordará del italiano Marcucci?), son sus declaraciones sobre la ignorancia de lo que ocurría en Rusia. Mientras el mundo entero sabía lo de los millones de hombres de Siberia, el martirio y la falsedad de los juicios, «el honorable» Togliatti declara a «Nuovi Argumenti»: «Los dirigentes del Kremlin han dejado a los partidos comunistas en la ignorancia más absoluta sobre el verdadero estado de cosas reinante en Ru-

sia. Los comunistas fuera de Rusia han acogido de buena fe la versión staliniana de los procesos contra los «enemigos del pueblo...»

Pero aquellas extraordinarias declaraciones de los que se confesaban culpables de los delitos más absurdos, ¿qué hacían pensar a Togliatti y los suyos? He aquí la respuesta:

«Nada nos hacían dudar de la legalidad de estos veredictos. Ciertamente, las declaraciones eran tan sorprendentes que llegaban a provocar discusiones, aun entre nosotros, pero sin más. Y nosotros no sabemos todavía si las revelaciones de Krustchev cubren el período entero de estos procesos o solamente una parte...»

¿Pueden darse contestaciones como éstas?

LA DEFENSA DE STALIN FRENTE A KRUSTCHEV

Con relación a la responsabilidad personal de Stalin en todos estos crímenes, Togliatti acusa gravemente a los nuevos hombres del Kremlin. «Es lógico preguntarse—dice—cómo los errores denunciados en el último Congreso habían podido producirse y cómo una situación en que la vida democrática (1) y la legalidad eran violadas incessantemente habían podido perpetuarse du-

rante tan largo tiempo. La responsabilidad del grupo director todo entero, comprendidos los camaradas que han tomado ahora la iniciativa de denunciar los errores de Stalin y sus consecuencias, parece clara...»

Lo «sartriano» de las declaraciones de Togliatti aparece cuando devuelve a Krustchev el guante del culto a la personalidad diciéndole que «la denuncia sistemática de Stalin, atribuyéndole a él solo todos los errores, no es menos contrario a la doctrina marxista que el culto a la personalidad...»

En el fondo, Togliatti, a lo largo de su cuidada y perfilada entrevista plantea tres observaciones principales: a), para Togliatti los crímenes y violaciones de la «legalidad» durante ese enorme período de tiempo no pasan de ser nada más que «errores». En ningún momento toma las declaraciones de Krustchev en su sentido lateral. Se limita, como máximo a decir, «ciertos actos de tiranía», «ciertas personas que ocupaban puestos muy importantes se habían dedicado a actos criminales», pero, en líneas generales, ante Stalin emplea, sistemáticamente, la palabra «error».

La mayor amargura de la entrevista radica en su declaración sobre la forma tan extraordinaria

adoptada para dar a conocer, mundialmente, el discurso de Krustchev: «a través de la Prensa burguesa y por mediación del Departamento de Estado...»

Pietro Nenni, líder del partido socialista, publica en «Avanti!» unas declaraciones en las que dice: «El fin del mito de Stalin obliga a un nuevo examen crítico de toda la revolución rusa. El cataclismo soviético—añade—supera las acusaciones al moderno Ivan el Terrible para llegar al régimen ideología y estructura del Estado soviético...»

Sin embargo, Togliatti reprocha a Krustchev la falta de haber reconocido ante el XX Congreso nada más que las faltas...

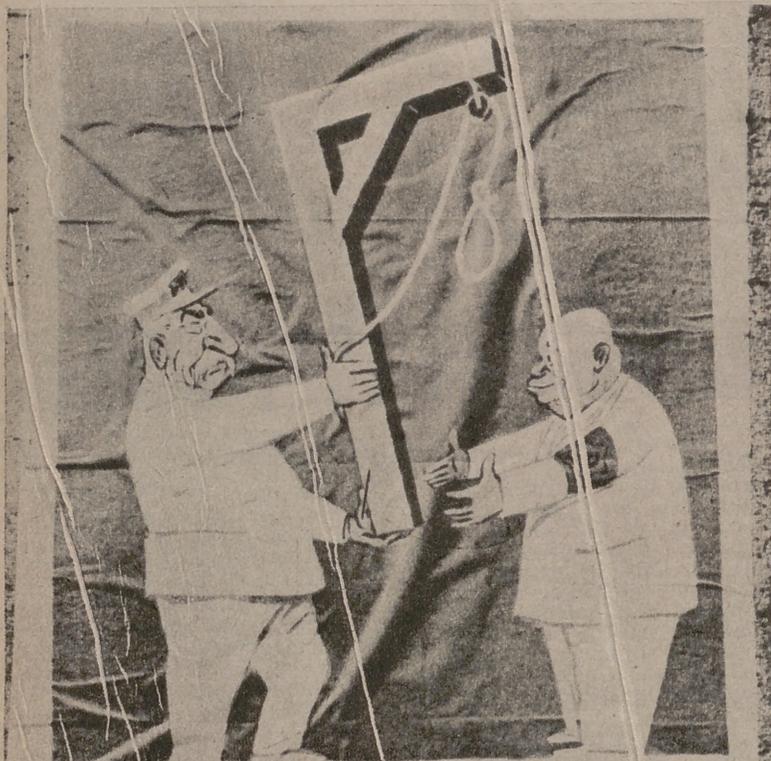
LAS REACCIONES EN FRANCIA

Sólo cuarenta y ocho horas después de haberse publicado la entrevista de Togliatti a «Nuovi Argomenti», el bureau político del partido comunista francés ha reaccionado dando a conocer, en un testimonio público, el material interno, la crisis fabulosa que recorre el partido desde los comienzos de la desestalinización. Sin embargo, en la rue Peletier no se han llegado a las mismas conclusiones que Togliatti. Thorez y Duclos, stalinianos totales, no se atreven a dar totalmente los pasos y sólo han hecho «apuntaciones» a las declaraciones de Togliatti. Próximo a inaugurarse el Congreso del partido comunista en el Havre, «L'Humanité» reclama al Comité Central del partido comunista ruso el texto de su informe sobre Stalin... porque «muchos camaradas no han querido leerlo en la Prensa «burguesa»...»

Sin embargo, hay que saber entender que toda esta tramoya tiene un completo carácter defensivo. En virtud de la ley de defensa, como ya hemos dicho, fué atacado Stalin y defendido, ahora, por los nuevos titistas. Pero bueno será advertir que el día 23 de junio, después de ocho horas de discusión, el partido comunista francés apoyó ampliamente a Thorez, se criticó la postura de Krustchev, pero se ratificó la más estrecha solidaridad con el partido comunista ruso.

La verdad de la situación aparece en toda su evidencia al examinar, atentamente, los comunicados salidos del Comité Central francés. Uno no deja de tener importancia. Se felicitan, ciertamente, por la reanudación de relaciones con el P. C. yugoslavo, pero Thorez insiste, en efecto, sobre la necesidad de continuar en estado «vigilante» con relación al jefe de Estado yugoslavo. Con ello se revela, hondamente, cómo el «nacionalismo comunista» es verdaderamente peligroso y sigue guardando, en medio de su aparente inmersión en el juego político occidental, todas sus características anteriores.

Mientras tanto, fuera de los dos nutridos partidos europeos, esto es, el francés y el inglés, la crisis se acentúa en el inglés, donde Pollit abandonó el poder y aparece en todo su cismático carácter en el pequeño partido norteamericano, donde si bien



ANCHE SE CAMBIA LA GUARDIA
LA FORCA E' SEMPRE LA STUSSA

Un cartel con motivo de las elecciones municipales italianas en el que hace la caricatura política del partido comunista, desmascarando la maniobra de los hombres del Kremlin



Palmiro Togliatti, cuando convalecía de las heridas sufridas en un atentado a su persona

en el «Daily Worker» su jefe. Dennis rinde homenaje total a los jefes actuales de Rusia la explicación habría de encontrarla en la política interior del país estadounidense donde el menor motivo de duda de su secretario general produciría una reducción inmediata, sobre todo en un clima ya hostil, de sus huéspedes.

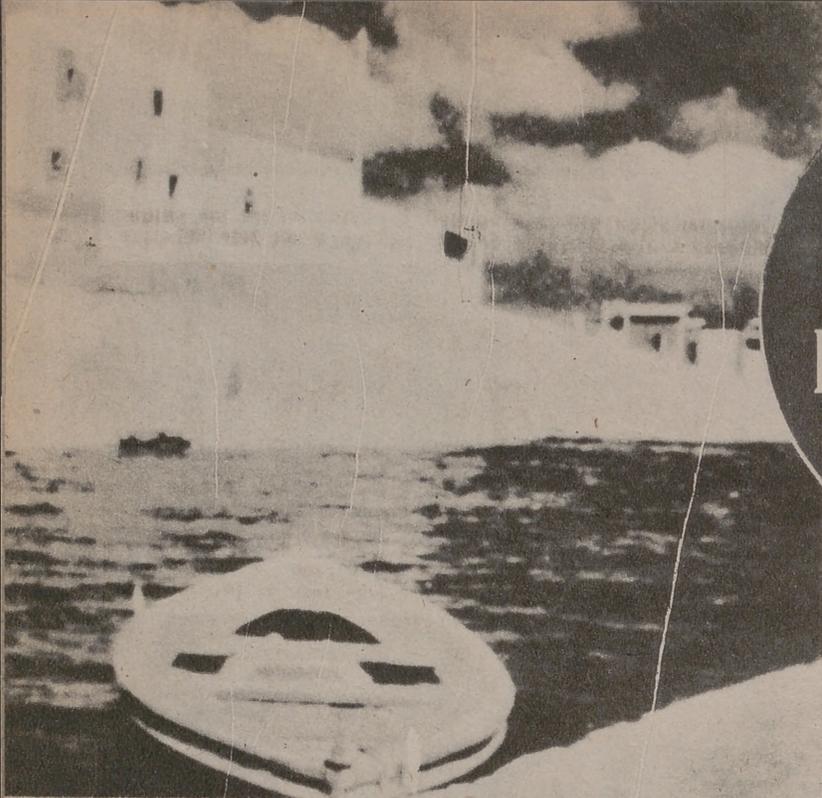
En los países al otro lado del «telón de acero» las polémicas suscitadas no han pasado al público. Radio Praga del 20 de junio, por primera vez desde el XX Congreso del partido comunista de la U. R. S. S., un órgano de información del país ha evocado el «informe secreto» de Krustchev.

Ha habido reacciones inesperadas en Estocolmo donde el malestar, la incertidumbre y el horror han provocado discusiones apasionadas entre los comunistas. Uno de ellos, Set Persson, ex consejero municipal y excluido del partido comunista en 1953 ha creado, hace unos días, un nuevo partido «bolchevique».

Resumen de ello es, ahora, la perentoria necesidad comunista de plegarse a la táctica de los frentes populares para reparar en ellos las enormes vías de aguas abiertas en sus líneas. Las líneas generales de su estrategia política están montadas, como siempre, sobre el realismo, el aprovechamiento de las circunstancias, pero en esta ocasión, el aislamiento les sería fatal. La coexistencia sólo les sirve a ellos.



La «plana mayor» del partido comunista francés, se sienta en los bancos de la Asamblea Nacional, como siempre, expectante para iniciar su labor obstruccionista



Por los países del mundo árabe es frecuente encontrar paisajes como este de Alejandría, tan parecidos a los de nuestra Andalucía

EN la más reciente de las varias veces que yo estuve en El Cairo, es decir, cuando se cumplía el segundo aniversario de la revolución nacional egipcia, las visitas a las realizaciones del nuevo régimen y la asistencia a los actos triunfales entre estampidos de salvas, colores de pabellones ondeantes y aclamaciones de desbordantes muchedumbres, llenaban casi todo el tiempo. Pero si El Cairo es ahora capital del país más empeñadamente reformador de todo el Levante árabe, también fué durante muchos miles de años capital de un país encantado, en donde tanto con los Faraones de la Edad Antigua como con los cuentistas de «Las mil y una noche» de la Edad Media, el tiempo se dormía en ambientes de ensueños. Por eso, los momentos que se escapaban de los programas oficiales se llenaban con las visitas a los monumentos y los bazares. Así, me encontré otra vez metido de pronto en el vaho perfumado del Muski (donde los aromas se venden en sacos, lo mismo que antes de descubrirse las Indias Orientales), y en la sombra de las callejas del Jan Jaili, que son el paraíso de las sederías, las orfebrerías, los

marfiles y los recuerdos turísticos. Al final, como siempre es natural, unos pasos me llevaron al pie de las torneadas torres de piedra dorada de la mezquita Al Azhar; Universidad musulmana que es la más antigua del mundo y a la cual desembocan todas las rutas de los barrios más históricos. A la caída de la tarde, y en un polvillo difuso que hacía temblar los perfiles entre reflejos inverosímiles, parecía ser la hora de evocar cuentos viejos de lámparas maravillosas y volantes alfombras. Pero, de pronto, un fonógrafo que lanzaba al aire una canción andaluza de Lola Flores, dió a la tarde de Aladino como un eco de feria sevillana. Lo cual resultó muy oportuno porque allí cerca estaba el Fajamin

PRESENCIA DEL GUADALQUIVIR A ORILLAS DEL NILO

El Fajamin es una callecita muy estrecha y ya bastante deteriorada, donde no hay casas de habitar y todo el espacio lo ocupan tiendecitas, generalmente de objetos artesanos, zapatos, perfumes, que no se destinan al turismo, sino al uso de los habitantes

LA VERDAD ESPAÑOLA EN EL MUNDO ARABE

NOSOTROS HICIMOS LA ALHAMBRA

ESPAÑA es la "EUROPA PROPIA" del ARABISMO

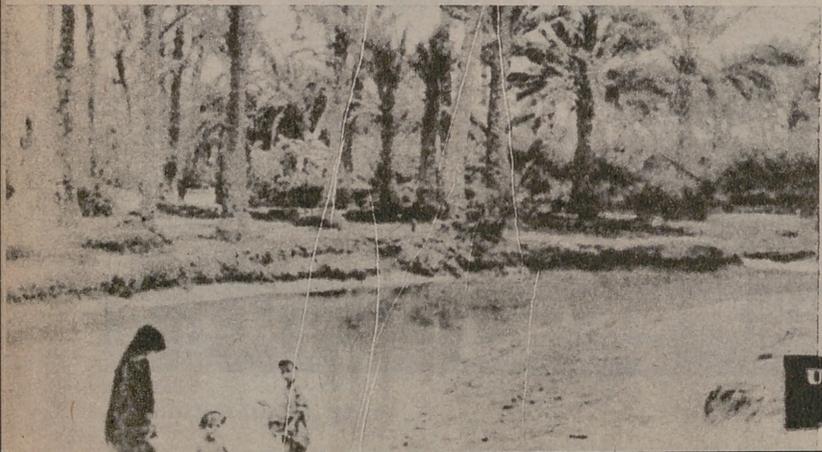
Por Rodolfo GIL BENUMEYA

de El Cairo. Casi todos los comerciantes de esta calle son lo que en Egipto se llama «Magariba», y en lengua española puede decirse «Magrebies», es decir, hijos de ese antiguo tradicional «Occidente» o «Poniente» del arabismo y el Islam, en el cual se incluía con la península Ibérica a Tunes, Libia, Marruecos y Argelia. Hoy la mayor parte de los magrebies del Fajamin son tunecinos. En los siglos de los Califatos e Imperios españoles de lengua árabe vivieron por allí muchos andaluces y valencianos. El Fajamin fué incluso punto central de cruce para una especie de barrio español, en el cual vivieron, trabajaron y murieron muchos de nuestros más ilustres compatriotas medievales.

De entre todos ellos siempre se recuerda y se cita al famoso polígrafo de la provincia de Jaén que fué conocido en textos árabes por Ibn Said Al Magribi, siendo el mismo Abensaid que se nombra en textos de ortografía española convencional. El estuvo en El Cairo y comarcas vecinas desde 1241 hasta 1286 en que murió. Nunca volvió a ver el Guadalquivir que le hacía añorar su juventud de alegre vida sevillana, pero la nostalgia no le dejó jamás.

«Este es Egipto; pero ¿dó está la patria mía?—Lagrimas de recuerdos me arranca sin cesar;—Locura fué dejarte, ¡oh, bella Andalucía!—Tu bien, perdido ahora, acierto a ponderar.»

allá por el 1932 al 1934. un pro-Muchos años después, es decir, allá por el 1932 al 1934, un pro-hombre egipcio, llamado Ahmed Zeki Bácha, que había descubierto y fotografiado en Constantinopla un códice en el cual se incluía la principal obra de Ibn Said, hizo el donativo a la ciudad de El



Un bello lugar en las proximidades de El Cairo

Cairo de un jardín sevillano completo con galerías de arcos y azulejadas, al modo del parque de María Luisa y construido en las fábricas de Triana. Colocado en el negrozco suelo del borde del Nilo entre macizos de flores y bajo penachos de palmeras el «Jardín andaluz» («Al Gulnane al andalusi»), es uno de los mejores ornatos del centro de la gran capital y cabecera del mundo árabe que da al Nilo precisamente. Allí se celebran algunas de las mejores fiestas oficiales y urbanas al aire libre; también se hacen rodajes de exteriores de películas y, en general, se considera como un jardín evocador de ese arabismo histórico que en otros rincones de El Cairo han borrado los rasca-cielos.

Todo esto es una prueba, entre otras pruebas, de dos realidades esenciales que no deben perderse de vista en la relación hispano-arábiga general (incluso la actual). La primera se refiere a la reivindicación española de las glorias del pasado. La segunda a la proyección que ahora se puede desarrollar sobre los modernos Estados arábigos independientes. Ambas tienen su origen en que las investigaciones científicas sobre la historia de España musulmana han demostrado que no hubo ninguna supuesta «invasión árabe» ni una colonización en masa de elementos árabes sobre territorio español. Sólo llegaron unas decenas de millares de guerreros, que se mezclaron con mujeres españolas y bereberes, fundiéndose en la masa del pueblo andaluz. Esa masa se componía de antiguos hispano-romanizados, que unas veces eran cristianos y otras eran conversos al Islam. El factor árabe importado del Próximo Oriente fue como un injerto sobre el árbol español, o la plantación de una semilla en suelo español. Así, sus frutos, recogiendo la influencia del suelo, fueron diferentes de los de los sitios de origen en Arabia o en Siria o en Mesopotamia. Y hasta cuando quienes construían obras oficialmente islámicas (como la Gran Mezquita de Córdoba, el Alcázar de Toledo y el de Sevilla, etcétera), descendían del Este del arabismo, su sangre estaba ya disuelta en lo español. Además, sus descendientes no viven hoy en Bagdad ni en Damasco, sino en Madrid, en Granada, en Jerez, en Tetuán, etc. Por eso podemos decir: «La Alhambra la hemos hecho nosotros».

MARRUECOS ESTA EN OCCIDENTE

Solamente los marroquíes pueden sentirse incluidos dentro de la reivindicación de las glorias de la civilización islámico-cristiana en España medieval, puesto que desde mucho tiempo antes de Roma hasta ya entrado el siglo XIII Marruecos y España compartieron en general los mismos destinos. Españoles y marroquíes juntos eran los «magariba» de quienes el viajero valenciano Ben Yobair contaba entre 1183 y 1217 que tanto en El Cairo y Alejandría como en Damasco, los cargos más delicados, los de mayor confianza, aquellos, sobre todo, que llevaban consigo el manejo de intereses, estaban casi reservados para los españoles y sus vecinos



Nasser corresponde desde un balcón de su residencia al homenaje de una multitud de mujeres

marroquíes, porque todos gozaban fama de ser muy fieles. También decía Ben Yobair que a los intelectuales hispanomarroquíes los soberanos del Levante árabe procuraban atraerlos y fijarlos en sus centros de enseñanza, dándoles pensiones, emolumentos, becas, puestos de profesores, etc. Y, en general, el prestigio de aquellos «occidentales», hijos de España o del Atlas, era tan grande que se les solían aplicar unos versos diciendo: «¡Maravillado quedo en torno de sus moradas al ver surgir en ellas soles sin que haya en ellas Oriente!»

Marruecos (llamado «Magreb al Aqsa», o sea «Occidente más extremo») está, por tanto, respecto al Mediterráneo y a los mundos del Islam exactamente en igual posición que España; casi con su misma historia pasada, y con sus mismas posibilidades ante el arabismo de 1956 (hasta la humana, que ya hemos señalado, de que algunas veces a los viajeros y estudiantes españoles que por El Cairo y Damasco pasan, se les confunda con marroquíes por sus caras, aspectos y gestos).

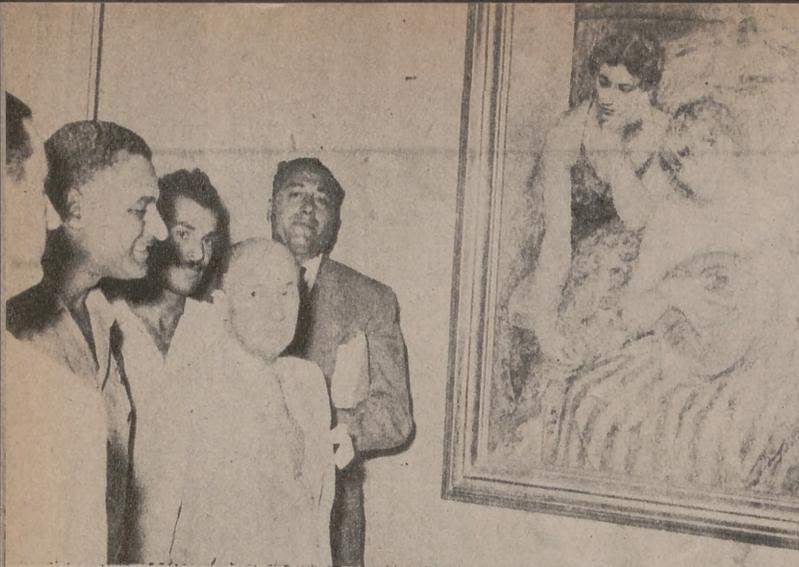
Así constituiría el más grave error de la presentación de España y el Estado español actuales ante las jóvenes naciones de mentalidad árabe que han surgido o están surgiendo al Sur y el Este del Mediterráneo, fundamentarla en que España, considerada como «nación europea», sea la que mejor se ha portado en su acción «africanista» con los marroquíes, puesto que tal conducta sólo es

un detalle adjetivo, o sea, calificador, mientras lo sustantivo de la cuestión está en otra parte. Con esto no queremos negar lo que España tiene de europea, ni tampoco olvidar que el modo sincero e idealista con que España ejercía el protectorado de la zona jalfiana y el leal reconocimiento en abril de la independencia marroquí, son ahora sus mayores títulos de prestigio ante los Estados que forman la Liga Árabe. Si no recordar que, si es verdad el proverbio de que «Bien resulta lo que bien comienza», el comienzo dentro de la civilización arábiga mundial estuvo en el brillo del Emirato y Califato de Córdoba, hechos con una fusión de elementos hispanolatinos con otros árabio-orientales y el fondo iberomarroquí de siempre. De este modo surgió una cultura mixta, árabe de fondo, pero occidental de forma.

Así, el Sultán Muley Mohammed V pudo decir hace algunos meses: «Somos próximo-orientales de orígenes y cultura, pero al mismo tiempo los más occidentales de esos orientales. Somos, en resumen, un pueblo que está en medio». Y este papel de puente entre culturas es el de España también.

LOS ÁRABES DE AMÉRICA O EL OTRO BLOQUE IBERICO

El año 1925 vino desde Cuba a Madrid, y se volvió a marchar hacia el Río de la Plata (después de que el general don Miguel Pri-



El Presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser, visita, acompañado del embajador de España, don José del Castaño, las salas españolas en la Primera Bienal de Arte Mediterráneo celebrada en Alejandría



mo de Rivera le nombró delegado de la Exposición Hispanoamericana de Sevilla), el ex presidente de la Academia Árabe de Damasco Dr. Habib Estéfano, quien, en varias conferencias madrileñas, explicó la teoría de lo que él ya llamaba «Hispanidad» en paralelismo con la «Arabidad». Esa teoría (difundida en años posteriores por Estéfano a través de las colectividades de sus paisanos emigrados a los países de lengua española) se basaba precisamente en la originalidad de la situación de España como país de en medio, tan enlazado con Europa y el Norte de África en la geografía física como con América, Filipinas y Asia Occidental en los antecedentes del pasado. A los árabes de Siria, Líbano, Jordania, etcétera, y a sus hijos, que por cientos de millares residen en Buenos Aires, Río de Janeiro, Méjico, Santiago de Chile, etc., encarecía Estéfano la necesidad de concentrar sobre España sus diversos matices patrióticos. Alegaba el antecedente de que América se hubiese descubierto y colonizado

desde ciudades andaluzas de orígenes siriolibanesas, como Sevilla, Cádiz y Huelva. Y el simbolismo de que el Archivo de Indias se guarde a la sombra de la Giralda, habiendo sido España la etapa central en la marcha de los arábigos hacia Ultramar.

Respecto al matiz árabe-europeo, en las revistas sirio-libanesas de Suramérica se ha adoptado a su propio uso la frase del académico nicaragüense Julio Icaza Tigerino, de que España es siempre un país americano, incluso cuando se la considere como europea, pues siempre aparecerá para los americanos como «su Europa propia», es decir, una cabeza de puente. Para los árabes emigrados al Nuevo Mundo, España es también «su Europa propia» o la «Europa árabe», definiciones que tienden a extenderse hacia los países de la Liga de El Cairo.

Quedaba en todas estas síntesis del universalismo continental español, sin definir el lado norteafricano, hasta que en unas conferencias dadas en Madrid y Tetuán por el intelectual brasileño-

libanés Dr. Paulo Takla, éste observó cómo Marruecos era elemento indispensable en lo que él denominaba «La hispanidad invencible de los árabes». En febrero de 1952 fué el Sultán Muley Mohammed V quien, recibiendo en su palacio de Rabat a las delegaciones de dieciséis Estados americanos ante la O. N. U., les dijo que Marruecos podía considerarse como vinculado a sus países, porque todos están hermanados en España. Y en noviembre de 1955, el jefe del Istiqlal, Sid Al-lal el Fasi, precisó en una especial declaración que España debe ser el lazo de unión entre los países árabes y los países americanos, a la vez que Marruecos sea el lazo entre España y los países del grupo meridional asiático (en el cual está, por cierto, incluida Filipinas). Así se vuelve siempre por diferentes caminos al tema del bloque central España-Portugal-Marruecos. Como bloque ibérico en su sentido geográfico más amplio.

LA HORA DE GAMAL ABDEL NASSER

Solamente hay otro país que pudiera desempeñar el mismo papel central mundial asignado a España, con Portugal y Marruecos, por los teorizantes del arabismo hispanófilo. Se trata de Egipto; pues, aunque la nación del Nilo carece de la vinculación americana y atlántica, que es uno de los cuatro rumbos de lo español, su posición intercontinental, en lo naval y aéreo, presenta paralelismos con la de nuestra Península. Además, de que tanto Egipto como España limitan con África del Norte, que forma un corredor entre los dos extremos de Gibraltar-Algeciras y Port-Said-Suez. Pero Egipto es hoy el país de la revolución nacional, cuyo jefe, Gamal Abdel Nasser, nuevo Presidente de la República, viene siguiendo en muchos aspectos (entre ellos el norteafricano), orientaciones de deseo de emancipación de los «magrebies», semejantes a las del Gobierno de Madrid; y en Gamal Abdel Nasser las tendencias de simpatía hacia España resultan bien patentes, como lo demostró el envío en 1955 al Jefe del Estado español de la espada de un famoso caudillo militar egipcio. El Jefe del Estado y el Gobierno de El Cairo es, además, en este 1956, la figura predominante de la política de la Liga Árabe, hasta el punto de poder decirse que dicha Liga está viviendo «la hora de Abdel Nasser». Y en la Liga, la fidelidad a la amistad española viene siendo uno de los principios más constantes desde la visita que el señor Martín Artajo realizó a sus países en 1952.

Al final, y como resumen a las tres verdades escalonadas de España en Marruecos, en África del Norte, y en el mundo árabe, queda como fundamento el de la sinceridad en la conducta y la ausencia de reservas mentales o de propósitos ocultos. Por lo cual los valores sentimentales resultan el más firme soporte de los valores políticos.

CONGRESO DE LA "INTERPOL" EN VIENA

La Policía Secreta de 57 países conectados por radio

AGENTES FEMENINOS FRENTE A LA DELINCUENCIA JUVENIL

CUANDO la delegación española asistente a la Asamblea anual de la Comisión Internacional de Policía Criminal llegó a Viena tuvo dos sorpresas. Primera: que el escalope que habían dejado en Francia bajo el nombre de «escalope vienés», lo volvían a encontrar en Viena con el título de «escalope parisién». Segunda: la carencia de hoteles en la ciudad del Danubio era proverbial.

Es verdad que a nuestra delegación, compuesta por el general Hierro y el doctor Echalecu, no les faltó dónde alojarse. «Eramos la Policía», dice el doctor. Las habitaciones estaban reservadas en el hotel Francia, pero se notaba a la legua que desde los cuartos de baño hasta los suelos estaban recién estrenados y las paredes, con su intenso olor a pintura, hablaban bien a las claras de improvisación.

En Viena se reunían en este mes de junio varias Asambleas internacionales y algún que otro Congreso. Cantaba el Danubio y las señoras se sentían encantadas de poder llegarse hasta cualquier merendero en el que, con detalle de tormenta y todo, fuera posible ver las aguas del río y oír románticos vales. Pero faltaban hoteles.

Nuestra delegación se vió atendida, atendidísima, agasajada, colmada de atenciones. El general Hierro, nuestro director general de Seguridad, dejó a todos con una pregunta en los labios: ¿Por qué no será diplomático?

Entre Comité y reunión, discusiones y conclusión, nuestros delegados y sus señoras fueron invitados a ir a Bachau y admirar el valle donde se ha rodado la película «Sissi».

—Todo maravilloso— dice el doctor Echalecu Canino—. La

impresión que nos hemos traído es de que aquellas gentes, como aristócratas arruinados, daban todo lo que tenían, aunque hubieran de pasar estrecheces el resto del año.

Esta es la Viena de hoy. La dulce Viena llena de palacios, con su plaza de Stalin y todo, en la que los vieneses no tienen más remedio que contemplar cada día el primer tanque ruso que penetró en la ciudad.

EL HOMBRE DE «INTREPOL» ES SOLO LA DIRECCION TELEGRAFICA

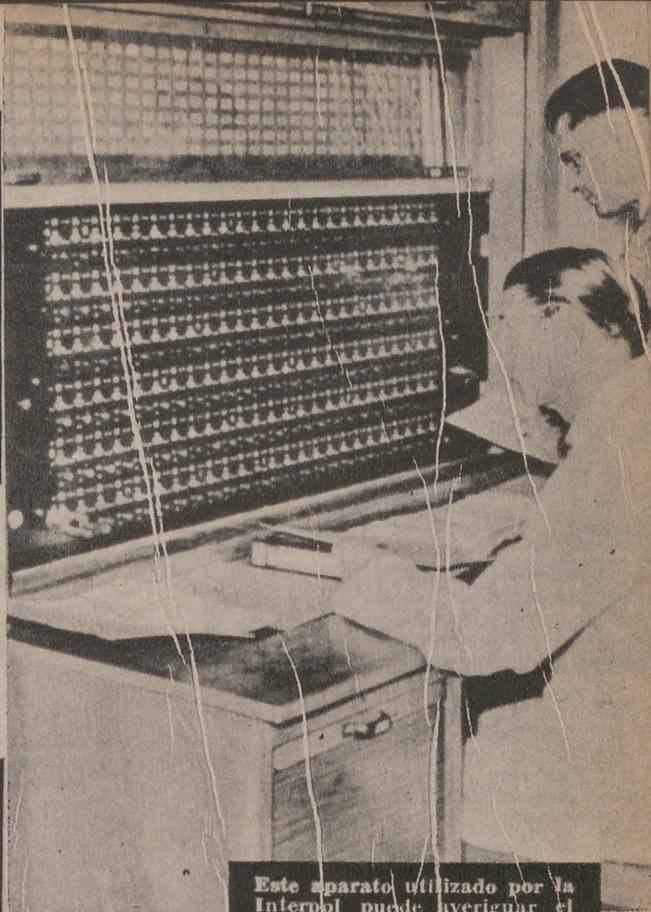
En esta Viena se reunía este año la «Interpol». O si queremos ser más correctos la Organización Internacional de Policía Criminal. Lo otro, lo de «Interpol», es tan sólo la dirección radiotelegráfica, telegráfica y cablegráfica.

Pues bien; los hombres de la Organización, con sus pipas, sus sonrisas y sus correctos trajes oscuros se reunieron una vez más en el palacio del Belvedere de Viena. Felicitaciones, resúmenes, estadísticas. Los problemas que más acucian están en candelero: delincuencia juvenil, prostitución, tráfico de drogas, falsificación de cheques, robo, estafa. En el ánimo de todos ballan aún los triunfos más recientes de la Organización. España es felicitada. Los «casos» han sido muchos. Alguna, en particular, espectacular.

Había un hombre...

EL HOMBRE DE LA TOWER EIFFEL

Era de mediana edad, ojos brillantes, maneras distinguidas. Un día cualquiera este hombre aparece en París y comienza a frecuentar los establecimientos más lujosos que rodean la Place de l'Hotel. Gasta, bebe, no se le conocen rentas.



Este aparato utilizado por la Interpol puede averiguar el año de construcción, marca y serie de la máquina utilizada en cualquier escrito mecanográfico

El doctor Echalecu, mientras cuenta la historia sonríe detrás de su mesa de despacho.

—Individuos de esta clase despiertan en seguida sospechas en la Policía. Aunque no haya denuncias contra ellos.

La Policía de París, por lo tanto, se busca un pretexto cualquiera para hacerse con una huella del individuo. Una detención sin importancia, por riña, por cualquier cosa. Se le pide el pasaporte y se le deja marchar. Inmediatamente la «Interpol» empieza a actuar. El Archivo central de París registra la huella y el nombre. Se telefonea a distintos puntos del globo, entre ellos a Madrid. La contestación no tarda en llegar: la huella dactilar no corresponde al nombre del pasaporte que exhibe el maleante. Corresponde a otro nombre y en la cuenta de este último hay varias estafas, entre ellas la de dos señoras, una alemana y otra brasileña, varios miles de pesetas a la Sección de Extranjeros de Madrid, etcétera.

A la «Interpol» no le queda sino obrar en consecuencia. El hombre de los ojos brillantes ha abandonado París. De una capital a otra se comunican en Europa detalles sobre el individuo. Madrid, París, Ginebra. La Policía es más rápida que los delincuentes, cuenta con una organización fuerte, increíblemente rápida, en la que los últimos adelantos colaboran con el hombre.

Cerca de Ginebra, un magnífico automóvil color guinda se desliza por la carretera. Un hombre y una mujer americana charlan y ríen, cuando, como brotados de la tierra, dos policías detienen el



Un fumador de opio en Irán. En 1951 solamente, la Policía iraníana intervino en 3.607 cajas de tráfico ilegal unos 14.000 kilos de opio

coche. Documentación, pasaportes. El hombre de los ojos brillantes exhibe el suyo.

—Es falso. Este pasaporte no es suyo. Corresponde a un austriaco. Usted, en cambio, es alemán.

EL POLICIA FEMENINO, SOLUCION DEL PROBLEMA DE MENORES

El problema de los estafadores internacionales no es quizá, con ser grande, el problema mayor don el que se enfrenta la Organización Internacional de Policía Criminal. Hay otros problemas que vencen en las estadísticas criminales y que reclaman aún mayor atención: tráfico de drogas y delincuencia juvenil.

Las estadísticas más nutridas las siguen ofreciendo Estados Unidos y Alemania en este terreno. Pero los más terribles problemas de organización para la represión de este tipo de criminalidad lo ofrece el Cercano Oriente. Los países afroasiáticos se estreñecen actualmente ante el enorme problema. Pakistán, India, Israel y Egipto han formado parte del Comité encargado de discutir las cuestiones relativas a delincuencia juvenil. En el Comité figuraban también Francia, Italia y, como es natural, España, representada por el doctor Echalecu.

La posición de los afroasiáticos es casi de angustia. No es sólo una labor de represión lo que se quiere emprender, sino toda la organización policial desde su base. Las horas del trabajo del Comité se prolongan. Sobre las mesas, papeles, comunicados, ejemplos. Vasos y cigarrillos a medio terminar.

Una conclusión: la mujer ha dado mejores resultados en la reeducación de menores. Se ha visto en el ejemplo de Inglaterra y de Francia. La Policía femenina puede ser, por lo tanto, la solución de tantos y tantos países como tratan de reprimir la delincuencia infantil y juvenil.

Los muchachos se confían más y mejor a una mujer. Y la mujer, a su vez, pone al servicio de los jóvenes delincuentes ternura y sensibilidad.

¿MUJERES POLICIAS EN ESPAÑA?

—No está tan lejano en los muchachos el recuerdo de la madre. Muchos de ellos no habrían sido delincuentes de haber tenido una madre y un hogar.

El doctor Echalecu se nos aparece como un entusiasta de la labor femenina.

—La mujer capta mejor el alma del niño y del muchacho.

La mujer policía es, por lo tanto, una solución en el inmenso problema de algunos países. Unos la podrán aplicar; otros, no. Pero lo que sí se ha hecho urgente de día en día es la preparación del personal que se haya de dedicar a la especialidad de delincuentes menores de un modo especial. Esa ha sido una de las conclusiones de mayor importancia. Conclusión a la que España prestó un decidido apoyo.

De ahora en adelante el personal policial que desee prestar servicio en cuestiones de delincuencia juvenil tendrá que preparar un programa que le capacite para ello:

- 1) Pedagogía.
- 2) Psicología general.
- 3) Psicología diferencial.
- 4) Psicología experimental.
- 5) Psicología juvenil.
- 6) Sociología.
- 7) Neuropsiquiatría.
- 8) Derecho penal.
- 9) Criminología general.
- 10) Educación física.
- 11) Relaciones públicas.

Con este programa, acompañado de los consiguientes casos prácticos, la O. I. P. C. espera conseguir grandes resultados.

—¿Y en España?

—Ni la Policía femenina ni el personal debidamente capacitado habremos de improvisarlo. Hace mucho que nosotros tenemos ya el Tribunal Tutelar de Menores. En ese organismo existe ya un personal muy preparado y con una gran experiencia.

España tiene tomada la delantera. Por eso la medida de la mujer policía se hace innecesaria en nuestro país.

LOS «IRREPROCHABLES» HOMBRES DE MUNDO

Los tentáculos de la «Interpol» son fabulosos. Desde la oficina central —37 bis rue Paul Valery, París— los brazos de la «Interpol» se extienden a 57 países afiliados. Por radio, por telegrama, con los más modernos métodos se persigue a los criminales internacionales, a veces durante años y años. En las oficinas de la calle Paul Valery un fichero reúne por orden ortográfico y fonético nada menos que 80.000 criminales. En los insignificantes cartones cuadrados figuran el nombre verdadero del criminal, nombres falsos, personalidad que adopta, etc.

El rasgo general de la época es que el criminal sea un «irreprochable» hombre de mundo.

Estos «irreprochables» hombres de mundo han hecho que en el archivo central se hayan llegado a clasificar cuatro mil delitos internacionales según el método criminal. Aparte, en un clasificador especial, figuran —hasta el número de 800— los «affaires» internacionales especialmente graves en los que están complicadas verdaderas bandas de malhechores internacionales; 3.000 fotos,

14.000 huellas digitales y las señas de 2.000 autos y de 1.000 barcos empleados por los maleantes de todas las nacionalidades figuran también allí.

Aparte de esto, en los 57 países que componen la «Interpol» otros ficheros y otras señas completan el cuadro de criminalidad internacional. Solamente en Wiesbaden, las estadísticas de la Alemania occidental se resumen de la siguiente manera: 992.000 malhechores, más de un millón de fichas personales y 700.000 huellas digitales. En Berna, 200 enormes armarios de acero guardan 635.000 fichas personales y 80.500 retratos de individuos.

En el momento en que un criminal desarrolla en el plano internacional sus «hazañas» puede estar seguro de que por las emisoras de la «Interpol» comienza a sonar su nombre. Brillantes ficheros metálicos que se abren, carpetas, archivadores. Otra vez la radio.

La «Interpol» entra en funciones.

ESTADOS UNIDOS Y ALEMANIA, A LA CABEZA DE LAS ESTADÍSTICAS DE CRIMINALIDAD INTERNACIONAL

Y la rapidez, la eficacia de la «Interpol» hacen falta continuamente. En la República federal alemana se viene a resumir que por término medio mueren asesinadas o por imprudencia 12 personas cada día. Otras 72 son víctimas diariamente de agresiones y heridas graves; otras 10 robadas o sometidas a chantaje. Cada veinticuatro horas se ven en registrar unos 16 casos de puesta en circulación de falsa moneda y 793 casos de abuso de confianza.

Tampoco las estadísticas de los Estados Unidos parecen quedarse atrás. El comisario de la Policía municipal de Nueva York, Adams, ha revelado recientemente que en su ciudad un hombre muere asinado cada día. También cada día se roban 40 automóviles y 27 personas son víctimas de barbaras agresiones.

Solamente uno de los 53 países a los que extiende su acción la «Interpol», Alemania occidental, arroja la espeluznante cifra de 4.122 delitos cotidianos de todas clases.

Y la «Interpol» sólo puede ocuparse de unos 3.000 por año.

De los cuales los de tráfico de drogas y delincuencia juvenil son los más alarmantes. Solamente la Policía iraníana pudo el año último intervenir 14.000 kilogramos de opio en 3.607 casos de tráfico ilegal. Un gramo, un solo gramo de cocaína vale en Irán 78 francos. Puede calcularse por esto las cantidades masivas de dinero que entran en juego en este tipo de delitos.

El famoso asunto de Jack Golcing, tan reciente como complicado, demuestra bien a las claras cómo trabaja este malhechor elegante, impecable, hombre de mundo.

LA «INTERPOL» ENTRE DOS CONTINENTES

Todo lo que se sabe en 1953 en el empleado del «bureau» americano de estupefacientes es que un hombre elegante de alrededor de 1,60 y unos cuarenta y siete o cua-

renta y ocho años hace un viaje desde Canadá a Amberes y vuelta cada cinco o seis semanas. En cada viaje compra un kilogramo de heroína, droga que vende en Nueva York al precio de 7.000 dólares el kilogramo. A veces le acompaña una mujer rubia. Nada más. El hombre se hace llamar Mr. Norman y utiliza—es indudable—pasaportes falsos. Pasa el tiempo y hasta el 15 de agosto de 1954 no se pueden obtener más datos. Este día un hombre es asesinado en Vancouver. Un hombre llamado Daniel Brent. Una larga investigación permite averiguar que la víctima consumía heroína. Se descubre un cheque a nombre de un tal Jack Golding. Pero ¿quién es Jack Golding? ¿Vive en Canadá? Pronto la Policía averigua el punto de partida de la heroína: un alemán de unos cincuenta años, que vive en Colombia británica y que es conocido por su sobrenombre de «The Nomand». Las sospechas recaen sobre este «Nomand», ya que sus señas coinciden con el antiguo Mr. Norman. ¿No serán estos Nomand o Norman y Jack Golding una misma persona?

El 18 de junio de 1955 el misterioso Jack Golding, plenamente identificado ya con «The Nomand» o mister Norman, toma el consabido avión Canadá-París. Sabe ya que la «Interpol» tiene noticias de su existencia, que le ha debido de identificar y que anda sobre sus pasos. Un policía ha llegado ya a París con un día de anticipación para seguir sus huellas en Europa. Y diez minutos después que este señor Golding de brillantes ojos azules haya pisado tierra francesa la Policía sabe ya la documentación que ha presentado: un pasaporte británico expedido en Londres a nombre de Robert W. Percy. Cable inmediato a Scotland Yard. Telegramas sobre las actividades en París del tal Percy. «Jack Golding, alias Percy, se ha reunido en París con sus dos hermanos Hans Golding de Berlín oeste, y Leo Golding de Amberes.»

Los viajes a Amberes de mister Golding o mister Norman en busca de heroína estaban, pues, respaldados por Leo Golding. Hay que continuar en la pista, aportar pruebas. El 22 de junio Hildegarde Hansen, la rubia compañera de Golding, embarca en Quebec con destino a Europa. La Policía de Canadá telefona a la oficina central. El mismo día 22 el hermano Hans hace su maleta, y al siguiente es Leo Golding quien abandona París. Dos días después Jack Golding toma el expreso de Hamburgo. Unos minutos más tarde, una de las 19 emisoras de la red radiofónica de la «Interpol» envía radiotelegramas a Londres, Bruselas y Wiesbaden. La trama está tendida.

Hamburgo, Bruselas, Francfort, Colonia, Munich. Jack Golding se escapa de entre las manos de la Policía. A mediados de agosto de 1955 todavía no ha podido ser capturado. Pero Hildegarde Hansen está en Europa, en Bremen, y tiene cogido pasaje para regresar a Canadá el 16 de agosto. Hildegarde y Jack no se han visto en Europa—de eso está bien segura la Policía—y es ella quien debe llevar la droga al Canadá. La «Interpol» aguarda. Paciencia. Es

mejor dejar hacer. Y, efectivamente, la mujer retrasa su viaje. El 15 de agosto Golding está en la ciudad. Se ven todos los días hacia las once de la mañana. La Policía vigila de cerca. El 22 ella embarca llevándose la mercancía ilícita. Aún hay que aguardar. Dejar que Golding regrese a Canadá y conocer el misterioso destinatario de la droga. Así se hace. Y una tarde, el 5 de septiembre, la dramática detención de Jack, Hildegarde y el misterioso tercero tiene lugar.

EL TERRIBLE MAL DE LOS CORTESANOS DE LA MUERTE

Quizas pueda parecer a algunos terriblemente exagerada esta persecución por toda Europa de dos «simples» malhechores. No es así.

El mal de los traficantes de drogas es tan terrible que supone una verdadera amenaza para la paz y la civilización del mundo entero. Los desgraciados hombres y mujeres fatalmente envidiados no respetan ley con tal de lograr las terribles drogas. Por esta mercancía se ha proporcionado material de guerra. Más de un millón de francos suizos en drogas ha llegado de la China comunista, y la mayor parte de esta mercancía se paga en material de guerra. En 1953, más de 1.5 millón de kilos de drogas salieron de Hong-Kong con dirección a Europa. Los Estados Unidos cuentan con 60.000 intoxicados; en Alemania se elevan los conocidos por las autoridades a 5.238, aunque son docenas de millares en Europa Occidental. Y estas gentes matan y roban por un gramo del estupefaciente que les causa placer. En el Japón, 31 de cada 60 crímenes se cometen por móviles de este tipo.

Los hombres como Jack Golding comercian impunemente con el crimen durante años y años, no respetan patria y obligaciones, no respetan fronteras ni nacionalidades. Es hacer el mal por el mal.

ESPAÑA, EL PAIS QUE MENOS PROBLEMA PRESENTA

Casos y casos como los que nos han ocupado se presentan cada año en los quehaceres de la «Interpol» y cada año en la Asamblea anual se toman nuevas medidas, se aportan nuevas soluciones en orden a que la colaboración internacional de la Policía sea cada vez más eficaz y rápida.

España tiene en este sentido establecido un sólido, solidísimo prestigio. La Policía española despierta enormes simpatías y una enorme seguridad.

De las estadísticas presentadas a la Asamblea anual la de España es siempre mínima. En comparación con la delincuencia juvenil centro-europea o americana la nuestra prácticamente no existe. Esos pequeños organizados en bandas, asistiendo a verdaderas escuelas del crimen internacional, no tienen vida en nuestra patria. Como tampoco creemos que en nuestro país se dará nunca lugar al bochornoso espectáculo de esas muchachas americanas de 13 a 19 años, perfectamente organizadas en banda, utilizando cuchillos y

pantalones vaqueros, que atemorizan a muchachas de su edad, las atacan y tienen aterrorizado el corazón de Brooklyn. Mientras nuestra familia y nuestras instituciones tengan una sólida consistencia, el descarrío de los muchachos será tan raro como esporádico.

DECRECE LA CRIMINALIDAD

Las medidas de seguridad tomadas por la «Interpol» en los últimos tiempos ha hecho decrecer felizmente los índices de criminalidad. Tanto en tráfico de estupefacientes como en criminalidad infantil la disminución ha sido de un 55 a 60 por 100. Las disminuciones de falsificaciones de cheques y tráfico ilícito de oro también han sido notables.

La visita en el despacho del señor Echalecu, tantas veces interrumpida por los datos, continúa. Naturalmente que a ello ha contribuido el refuerzo de la Policía de fronteras, las órdenes tajantes y los castigos con los que actualmente se reprimen estos delitos. Los navegantes toxicómanos no pueden tener su cartilla marítima, y las penas se han agravado.

—¿España tiene problema?

—No. Hay un pequeño tráfico de griffa, que se persigue y se castiga automáticamente. No tiene mucho éxito en nuestro país este «comercio».

El prestigio de nuestro país es enorme. España no va a las Asambleas de la O. I. C. P. a plantear problemas, sino a resolverlos.

—Fué designado presidente el señor Agostino Lourenço, portugués, un hombre magníficamente formado y de una gran vocación.

El señor Echalecu habla de todos, menos de él, de su propia labor.

—¿No fué usted quien pidió que se cambiara la denominación de Comisión Internacional de Policía Criminal por el de Organización Internacional de Policía Criminal?

—No, no fui yo; pero me parece muy bien. Lo de Comisión suena a cosa improvisada y eventual.

Todo lo que no es la «Interpol». La «Interpol» cambia de nombre para decir al mundo del hampa que está bien sólidamente asentada. La «Interpol» no improvisa. La «Interpol» trabaja.

Maria-Jesús ECHEVARRIA



Los modernos métodos científicos utilizados en los laboratorios de la Policía sirven con increíble eficacia a la identificación de malhechores

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

CONGRESO DE LA "INTERPOL" EN VIENA



Los ficheros de la Interpol constituyen el más completo catálogo de malhechores que pudiera imaginarse. Véase una muestra en la fotografía de arriba. A la izquierda, el cuartel general de la Interpol, en París

LA POLICIA SECRETA DE
57 PAISES
CONECTADOS POR RADIO
AGENTES FEMENINOS FRENTE
A LA DELINCUENCIA JUVENIL

MAS DE 80.000 CRIMINALES EN SUS FICHEROS